



Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

¿Subalternidad o antagonismo?

Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay.

Montevideo, Uruguay.

25 Octubre de 2013

Autora: Paula Florit

Tutor: Diego Piñeiro

Nota: La autora reconoce el valor político que tiene el lenguaje inclusivo para evidenciar posiciones subalternas invisibilizadas. Sin embargo a efectos de esta tesis -centrada en aspectos lejanos a la cuestión de género- y para facilitar la lectura, el documento se rige en su escritura por la norma decretada por la Real Academia Española sobre el uso del género, predominando un uso del género masculino por ser el dominante en la organización en estudio.

		Índice.	1
		Agradecimientos.	4
		Introducción al documento.	5
I.		Problema de investigación.	7
	i.	Pregunta problema y objetivos.	11
	i.i.	Preguntas guía.	11
	i.ii.	Objetivos.	11
II.		Contexto y antecedentes. La producción familiar frente a la extranjerización y concentración de la tierra.	12
	i.	Contexto y escenario.	12
	i.i.	Cambios globales y agronegocio.	13
	i.ii.	La situación nacional: el Uruguay anfitrión.	18
	i.iii.	Cambios en la estructura agraria y el uso del suelo.	19
	i.iii.i.	Cambios en el uso del suelo.	20
	i.iii.ii.	Cambios en la propiedad de la tierra. Concentración y extranjerización.	22
	i.iv.	Producción familiar ante el agronegocio.	24
	i.v.	Producción familiar, resistencia y acción colectiva.	28
	i.v.i.	CNFR como organización de la producción familiar uruguaya.	30
III		Discusión teórico conceptual.	35
	i.	Producción familiar y expansión del capitalismo. El debate en torno a la “clase que no se acomoda”.	36
	i.i.	La cuestión agraria clásica.	36
	i.ii.	El debate campesinista – descampesinista en América Latina	38
	i.iii.	La nueva cuestión agraria.	40
	i.iv.	Precisando el vago concepto de producción familiar.	43
	i.v.	Rasgos de la cuestión agraria en Uruguay. Agronegocio, producción familiar y renta de la tierra.	49
	i.v.i.	Extranjerización, concentración de la tierra y corporaciones internacionales.	50

	i.v.ii.	Rasgos del agronegocio en el Uruguay.	54
	i.v.iii.	Las diversas formas de renta de la tierra, escenario para la lucha entre la producción familiar y el agronegocio.	57
	ii.	Hegemonía y resistencia.	62
	ii.i.	Hegemonía.	62
	ii.ii.	Hegemonía en el capitalismo maduro.	65
	ii.iii.	Resistencia.	69
	ii.iv.	Tradiciones teóricas y debate entre resistencia colectiva y resistencia individual en el campesinado.	70
	ii.v.	Resistencia antagonista en el capitalismo maduro.	72
	ii.vi.	Organización colectiva e intereses comunes en la producción familiar.	75
	ii.vii.	Hegemonía y resistencia en la producción familiar uruguaya organizada. Pertinencia de las categorías.	77
	iii.	Hipótesis.	80
IV		Apartado metodológico.	81
	i.	Ontología, epistemología y análisis del discurso.	81
	ii.	Dimensiones de relevamiento y análisis.	86
	iii.	Diseño.	87
	iii.i.	Estrategias de relevamiento de datos.	88
	iii.i.i.	Revisión documental.	88
	iii.i.i.i.	Precisiones en torno al trabajo en base a periódicos.	90
	iii.i.i.ii.	Muestreo de revisión documental.	91
	iii.ii.	Entrevistas a informantes calificados.	93
	iii.ii.i.	La selección de los informantes.	94
	iv.	Integración de técnicas y estructura del análisis.	95
V		Antagonismo y subalternidad en la resistencia de CNFR.	98
	i.	La extranjerización y concentración de la tierra en el discurso de CNFR.	99
	ii.	La resistencia de CNFR.	101

	ii.i.	Politización.	101
	ii.i.i.	La politización como grupo de presión.	102
	ii.i.ii.	La politización desde el interior del gobierno.	104
	ii.i.iii.	Límites a la politización.	107
	ii.ii.	Construcción de identidades.	109
	ii.iii.	Base comunitaria.	114
	ii.iv.	Combinación de acción y proposición.	117
	ii.v.	Unificación de sujetos.	121
	ii.vi.	Mirada al sistema, crecientemente más crítica.	125
	ii.vi.i.	Modelo basado en tecnología de importación.	126
	ii.vi.ii.	Protagonismo de empresas trasnacionales.	127
	ii.vi.iii.	Monocultivos y sustentabilidad.	129
	ii.vi.iv.	Mercado internacional e inversión extranjera.	131
	ii.iv.v.	La concepción sobre la tierra.	133
	iii.	Síntesis del capítulo.	137
VI		Lectura antagónica y acción subalterna en la resistencia de CNFR.	140
	i.	Reivindicación de sectorialidad como fuente de unidad.	141
	ii.	Alianza con Estado.	144
	iii.	Estilo, representación y convocatoria en la acción desde las bases.	146
	iv.	Síntesis del capítulo.	148
VII		Conclusiones.	150
VIII		Bibliografía.	163
IX		Anexos.	172
	i.	Pauta de entrevista.	172
	ii.	Listado de documentos utilizados.	173

Agradecimientos.

Llegada a esta etapa resulta necesario agradecer a las personas que han hecho posible la concreción de este proyecto. Desde el ámbito académico - profesional quisiera agradecer al tutor Diego Piñeiro quien además de discutir elementos centrales de esta tesis ha aportado una amplia bibliografía sobre el tema en el Uruguay que sienta bases imprescindibles para continuar explorando el mismo. De igual forma quisiera agradecer a los docentes Tabaré Fernández y Marcelo Boado y a los compañeros de maestría Joaquín Cardeillac y Ana Vigna, cada de uno de ellos tuvo un rol relevante en la posibilidad de llegar a esta etapa mediante apoyos y auxilios puntuales en el transcurso de la maestría. Asimismo, quisiera indicar mi agradecimiento a la Comisión Coordinadora del Interior (CCI) que me posibilitó el cursado del segundo año de maestría mediante una beca de pasajes y me permitió hacer una pasantía en la Universidad de Bahía Blanca que resultó orientadora en el proceso de construcción teórica de esta tesis. En vínculo con esa pasantía quisiera agradecer el tiempo y la dedicación al profesor Fernando Romero Wimer de la Universidad de Bahía Blanca.

Asimismo, en el transcurso de ejecución de esta tesis han habido extraños y lejanos conocidos que han jugado un rol clave cediendo generosamente su tiempo para este proceso. En especial quisiera agradecer a los siete integrantes de la mesa ejecutiva de CNFR y a los técnicos de la gremial que me auxiliaron en el contacto con la misma.

Por último, aunque sin duda prioritario, desde el ámbito personal creo estar en deuda con todos mis afectos porque este largo tiempo de tesis se ha yuxtapuesto con cambios personales, mudanzas, pequeñas revoluciones internas que en definitiva han adicionado y aumentado las ausencias. Especialmente quisiera agradecer a Juan Carlos que me asesoró en varias partes de esta tesis; a mi madre, Pola, que es sin duda quien siempre nos motiva y nos señala la necesidad de llegar a la meta; y a mi compañero, Maximiliano, que me ha llevado de la mano estos últimos años, volviéndose pareja, amigo y colega.

Introducción al documento.

El presente documento se enmarca en la etapa final de la Maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (FCS – UdelaR). Esta tesis específicamente se focaliza en el estudio de la resistencia que ha ofrecido la producción familiar organizada en la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) al proceso de extranjerización y concentración de la tierra en particular, y al modelo del agronegocio en general. Guiada por los estudios teóricos sobre la resistencia y la hegemonía, la tesis se enmarca dentro de la mirada teórica de Laclau y Mouffe (1993) sobre la contrahegemonía y los discursos de resistencia, y la categorización desarrollada por Modonesi (2005) que clasifica las resistencias como subalternas o antagonistas. Desde ese encuadre la presente tesis busca responder principalmente a dos interrogantes, a saber:

- * La producción familiar organizada en torno a CNFR en el Uruguay ¿desarrolla un discurso de resistencia antagonista a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra?
- * ¿Qué elementos llevan al desarrollo de un discurso de resistencia subalterna o antagonista al modelo del agronegocio por parte de la producción familiar organizada en torno a CNFR?

En el afán de responder a estas preguntas orientadoras, el documento se estructura en nueve apartados. El primero de ellos se destina a la presentación del problema de investigación, justificando la pertinencia del mismo y presentando las preguntas guía antes señaladas, el objetivo general de la tesis y los objetivos específicos de la misma.

El segundo capítulo se destina a dar cuenta de los antecedentes y contexto del fenómeno estudiado, sintetizando las principales transformaciones que han acaecido en el agro nacional y en el modelo de desarrollo del país, y encuadrando el proceso de resistencia de CNFR en los antecedentes históricos de la gremial y en el contexto socio político de las resistencias actuales.

El tercer capítulo se destina a sintetizar la perspectiva teórica desde la cual se erige esta tesis. En él se presentan las principales ideas y conceptualizaciones vinculadas

a las nociones de resistencia, contrahegemonía, producción familiar, agronegocio, concentración y extranjerización de la tierra, cuestión agraria y acción colectiva. Integradas a este capítulo se presentan tres hipótesis de trabajo que permiten relacionar la perspectiva teórica adoptada con la base empírica de contrastación.

El cuarto capítulo señala las decisiones metodológicas tomadas y da cuenta del diseño utilizado durante la investigación. En él se indica como matriz orientadora el análisis del discurso y como estrategia analítica la perspectiva teórico - metodológica desarrollada por Laclau y Mouffe (1993). Asimismo se establecen las técnicas de análisis documental y entrevista a informantes calificados como las principales fuentes de información.

En el quinto capítulo se realiza un análisis de la información recabada vinculando la misma a la posibilidad de clasificar la resistencia desarrollada por CNFR dentro de las categorizaciones de Modonesi (2005), indicando a través del análisis de seis dimensiones de la resistencia si el fenómeno en estudio constituye una forma de resistencia antagonista o subalterna. Este capítulo en consecuencia, se orienta a dar respuesta a la primera de las preguntas guía de la investigación.

El sexto capítulo toma las conclusiones del capítulo precedente para interrogarse sobre las razones que generan una forma particular de resistencia. En él se hace uso de la mirada aportada por los representantes de la gremial y se presentan las razones propias de la organización que modelan la forma de resistencia adoptada. Este sexto capítulo busca con su análisis dar cuenta de la segunda pregunta guía.

El séptimo capítulo se destina a las conclusiones finales de la investigación contrastando las hipótesis de la misma y poniendo en relación los hallazgos de la tesis con los sucesos políticos y sociales del contexto actual.

El octavo y noveno apartado se destinan a la presentación de la bibliografía y anexos respectivamente.

Capítulo I. El problema de investigación.

Desde sus orígenes el Uruguay¹ contó con un fraccionamiento de tierras en enormes parcelas convivientes con minifundios como efecto de las distribuciones concentradoras del período colonial a las que, como el resto del continente, el país no pudo escapar. A nivel nacional la distribución del recurso tierra sufrió someras transformaciones en su estructura a partir del siglo XX que se procesaron de manera paulatina, sin grandes reformas agrarias ni convulsiones. No obstante la visible inequidad de la estructura distributiva, la cuestión de la tierra sobrevoló la agenda política sin calar nunca verdaderamente ni lograr que se procesaran auténticas reformas redistributivas² (Fernández, 2002). Al fenómeno concentrador se adiciona en los últimos años un movimiento de extranjerización de la tierra donde importantes fracciones del recurso pasan a manos extranjeras, frecuentemente empresas multinacionales, que lo explotan como parte de un gran paquete de empresas e inversiones. A nivel nacional se instaura una polémica que aúna las voces entre los históricos poseedores de la tierra y los históricos desposeídos del campo. Así, aunque la historia rural nacional recorre la historia de inmigrantes bienvenidos, de extranjeros que arribaron a “nuestras” tierras siendo la seña de la laboriosidad y la modernización, el lugar del extranjero en la propiedad de la tierra viró sus connotaciones, pasando de inmigrantes aplaudidos a foráneos despojadores. Así, sectores importantes del agro nacional ven hoy con pesar la extranjerización de la tierra, pero es preciso evidenciar que estas miradas se yuxtaponen a posturas de bienvenida al nuevo modelo agrario, modelo que es concebido como capitalizador e innovador, y en el que se visualiza a los extranjeros como a otros actores comerciales de un mercado de ventas y un sistema de posesión legítimo. En el centro de esta polémica, el par concentración y extranjerización constituye una unidad necesaria

¹ En el transcurso del siglo el proceso fue inicialmente de desconcentración para revertirse al decaer los predios menores y medianos a partir de la década del 40. En el año 1970 el 5% de los establecimientos ocupaba el 58% de la tierra, y el 73% de los establecimientos ocupaba el 8% de ella (Martorelli, 1982: 58). Para el año 2000 los predios de hasta 49 hás ocupaban el 2,7% de la tierra explotada, las explotaciones de 500 a 2499 hás concentraban el 43% de la tierra y las explotaciones de más de 2500 hás controlaban el 32% de ella (Fernández, 2002: 399).

² T. Fernández (Fernández, 2002) identifica tres períodos donde la temática cobra mayor envergadura: el período artiguista, el alambramiento de los campos y el debate sobre la ley del INC. La temática toma decidida vigencia en el momento actual dado que ha sido colocada en la agenda pública por el líder del MPP José Mujica, y colocada en la agenda política por el movimiento CNFR con el impulso de la “Ley de Moratoria”.

del modelo de agronegocio y no puede separarse analítica ni políticamente. No obstante, desde las diversas gremiales esta unidad no es percibida como tal, siendo la concentración y la extranjerización temas distinguidos y diferencialmente considerados y abordados por las mismas.

En torno a la tierra extranjerizada la polémica está instaurada y sobran estimaciones citables, empero lo cual no existe una cifra exacta de la situación de posesión actual a posteriori del “pico” de ventas que se iniciara en el año 2003 ya que los procesos de extranjerización quedan invisibilizados bajo la figura de sociedades anónimas en el Censo de 2011³. En torno a la concentración la polémica parece menor, y la constatación resulta innegable. El último censo agropecuario adiciona al ya reconocido incremento del precio de la tierra, una gran remoción de la estructura agraria en la cual 12.000 explotaciones -mayoritariamente menores a 100 há- desaparecieron, la concentración se incrementó y se dio una fuerte expansión de la producción de soja y de forestación. Todo ello acompañado de una retracción en área de los rubros tradicionales y un proceso de intensificación erigido por la competencia intrasectorial por la tierra.

Todas estas transformaciones acaecidas en Uruguay como en el resto del Cono Sur han estado signadas por la instauración de un nuevo modelo de producción, el agronegocio. El mismo está asentado sobre un importante número de inversiones extranjeras tanto en tierra como en la cadena agroindustrial. El ingreso de este modelo es percibido por sus panegiristas como inyecciones de capital y como un aliciente momentáneo para las economías locales, pero la ganancia capitalista, la renta agraria y la plusvalía producida en la cadena, aparecen como un peculio de difícil retención⁴. En este encuadre el creciente incremento de capitales extranjeros en el agro acrecienta el poder de los capitales trasnacionales en las decisiones hacia el sector, reduciendo la autonomía nacional y la capacidad de efectiva presión sobre el gobierno de las entidades gremiales dominantes. Por su parte, el poder estatal y los partidos políticos adicionan una lectura diagnóstica propia y proponen o interpelan un modelo de desarrollo nacional. En tanto el fenómeno parece agudizarse sin direcciones claras de ser un fenómeno deseado, ni acciones exitosas en el proceso de resistencia. De modo que aunque en los últimos años en Uruguay se han sometido a debate diversas estrategias legislativas para poner freno a

³ “La información elaborada por DIEA permite conocer que en cuatro años y medio se transaron 4 millones de hectáreas y los precios en dólares se multiplicaron por 2,5.” Buxedas, M. “La coyuntura agropecuaria en perspectiva” En “Anuario 2007” Ed. OPYPA – MGAP. Mdeo, 2007.

⁴ Basten de ejemplo el conflicto y debate en torno al Impuesto a los inmuebles Rurales (ICIR) en Uruguay.

las consecuencias de este modelo del agronegocio internacional, el mismo no puede concebirse como un proceso del cual el país se mantuvo ajeno y sin capacidad de acción hasta su consolidación definitiva. Lejos de ello, a los cambios y presiones internacionales se añadieron políticas nacionales que actuaron como estímulo al proceso actual y la existencia de un consenso simbólico sobre el “estancamiento del agro” y la necesidad de “captación de inversión extranjera”⁵. De tal forma que los impulsos escasamente concretados para frenar este proceso desde esferas parlamentarias conviven con lanzamientos estatales de sentido contrario⁶. Esta tensión pone de manifiesto la persistencia de formas de resistencia desde los espacios nacionales que no logran consensuar un modelo de desarrollo alternativo.

Un lugar especial en el avance de este proceso lo ocupa la producción familiar uruguaya. Este grupo está marcado por una fuerte heterogeneidad y por una histórica polémica sobre su rol en los movimientos de revolución y resistencia. En el Uruguay, la producción familiar tiene como figura central el productor familiar cuya unidad de producción es a su vez la unidad de reproducción y donde la relativa escasez de recursos y capitales, sumado a una concepción sobre el trabajo en la tierra, no permite un proceso de acumulación capitalista. En el país la producción familiar se encuentra integrada a los mercados de tierra, insumos y fuerza de trabajo, tres mercados que se han modificado en función de las demandas de las empresas del agronegocio y han dejado a la producción familiar “fuera de juego”. En consecuencia es este sector el que ha sufrido las principales consecuencias del proceso de concentración y extranjerización, retrayéndose, perdiendo tierra, cediendo generaciones al mercado de fuerza de trabajo, arrendando y perdiendo soberanía porteras adentro. Así la concentración y extranjerización de la tierra aparece como el elemento más visible de un modelo en el cual la producción familiar tiene un lugar marginal, el modelo del agronegocio. La producción familiar uruguaya comparte

⁵ Merlet y Jamart en la publicación “Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo” Co financiada por Agter, IFAD y la International Land Coalition identifican el proceso de incremento de compras de tierras extranjeras como un patrón de comportamiento no únicamente de inversores privados sino como una estrategia de estados a los cuales escinden en “estados inversores” y “estados anfitriones”. A su entender los estados inversores se auto presentan como estados con fuerte “inseguridad alimentaria” y por ende construyen estrategias de previsión fuera de sus territorios, mientras los anfitriones son países donde predomina un discurso de ineficiencia y reducida capacidad de inversión tecnológica de los propios estados o de los capitales nacionales, erigiéndose una perspectiva de que la captación de inversión extranjera y gestión foránea de los recursos viabiliza el crecimiento del país en una estrategia de relacionamiento entre Estados que han denominado de discurso de “gana – gana”.

⁶ Ejemplo de ello son “La ley de inversiones” recientemente aprobada en Uruguay. Al respecto de estos movimientos “contradictorios” en los gobiernos de izquierda latinoamericanos se recomienda la lectura de Gudynas, 2009.

con las restantes agriculturas del continente la condición de sector amenazado. Como consecuencia de esa posición, en América Latina se organizan movimientos de resistencia, insurgencias y acciones campesinas de lucha erigidas en torno a una resistencia antagonista (Modonesi, 2006), capaz de construir un modelo alternativo y de visualizar el complejo de relaciones que soportan las situaciones actuales. Esta forma de resistencia en el continente ha ganado terreno entre estos movimientos frente a formas de resistencia anteriores –resistencias subalternas- que focalizaron su accionar en corregir algunas consecuencias, en búsqueda de volver a una situación pasada, resistencia dentro de los límites legitimados por el *status quo*. En Uruguay, por su parte, la respuesta se ha canalizado mediante organizaciones de larga data que han agregado históricamente a los productores familiares del país y tienen una impronta propia en los procesos de acción colectiva y de actuación gremial. Las Sociedades de Fomento Rural y en particular la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), como entidad de segundo orden, han agregado históricamente a la producción familiar uruguaya liderando su representación dentro y fuera del país. Sin embargo, el carácter que ha tomado la amenaza actual escapa a las características de los peligros precedentes, hoy como nunca CNFR se ve interpelada por procesos que ponen en riesgo la supervivencia de la producción familiar dentro del sector. Es por ello, que desde las similitudes y diferencias con el contexto latinoamericano, resulta necesario comprender los procesos de resistencia de la producción familiar uruguaya, y en especial las formas de resistencia organizada en torno a CNFR. Resulta necesario entonces reconocer los discursos de la resistencia organizada, comprendiendo las limitaciones y oportunidades de la misma de desarrollar un proceso que efectivamente suponga una respuesta contrahegemónica a éste modelo en avance.

i. Problema y objetivos.

i.i.i. Preguntas orientadoras.

Los cambios que han venido acaeciendo en el mundo develan una revalorización de la tierra y los productos agropecuarios, transformando el agro y su lugar en la economía global. En ese escenario, el capitalismo ha dado un nuevo impulso en su desarrollo en el medio rural, avanzando en la progresiva desaparición de la producción familiar. Es ante ello, que la presente investigación se orienta a buscar respuestas a dos interrogantes en torno a las organizaciones de producción familiar nacionales y su capacidad de resistencia, a saber:

- ❖ La producción familiar organizada en torno a CNFR en el Uruguay ¿desarrolla un discurso de resistencia antagonista a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra?
- ❖ ¿Qué elementos llevan al desarrollo de un discurso de resistencia subalterna o antagonista de la producción familiar organizada en torno a CNFR al modelo del agronegocio?

i.ii. Objetivos.

Ante estas interrogantes, el objetivo general de la investigación apunta a contribuir al conocimiento de la producción familiar uruguaya, reconociendo la forma que toma la resistencia de esta categoría social al modelo del agronegocio.

Para dar cumplimiento al mismo, son objetivos específicos de esta tesis:

- ❖ Caracterizar el discurso de resistencia desarrollado por la producción familiar organizada en torno a CNFR frente a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra.
- ❖ Categorizar el discurso de resistencia desarrollado por la producción familiar organizada en CNFR frente a la concentración y extranjerización de la tierra, ubicándola analíticamente en el par resistencia antagonista – resistencia subalterna (Modonesi, 2006).
- ❖ Comprender las razones que los/las dirigentes de CNFR identifican para el desarrollo de una forma de resistencia antagonista o subalterna de la producción familiar organizada en CNFR frente al modelo del agronegocio.

Capítulo II. Contexto y antecedentes. La producción familiar frente a la concentración y extranjerización de la tierra.

Dos elementos configuran esta sección de antecedentes y estado del conocimiento frente a la temática de interés. El primero se orienta a objetivar la existencia de un modelo de expansión del proceso de concentración y extranjerización de la tierra en el agro uruguayo así como las posiciones en las que este modelo ubica a la producción familiar. El segundo se centra en identificar antecedentes de investigación que hayan indagado los procesos de reacción y resistencia de la producción familiar ante la expansión de condiciones de amenaza.

De modo que la primera sección ubica al lector en: (i) el proceso de la extranjerización y concentración de la tierra, y (ii) en los efectos de este proceso sobre la producción familiar. Guía la exposición la necesidad de objetivar la existencia y dimensión de estos procesos a partir de la información pre existente. Son parte fundamental de esta sección los estudios descriptivos sobre la extranjerización, la concentración de la tierra, las transformaciones de las cadenas agroindustriales, los cambios en el uso del suelo y los estudios relativos a la estructura agraria -en especial en relación a la producción familiar- que existen en el país, así como elaboraciones regionales -en particular argentinas- que relacionan este fenómeno con condiciones de expulsión y perjuicio de la producción familiar como modelo pre existente.

La segunda sección introduce antecedentes de tipo teórico e investigaciones empíricas vinculadas al lugar que han tenido los grupos de presión del agro en el desarrollo de las políticas públicas nacionales y en especial en relación a las organizaciones de la agricultura nacional. Son antecedentes entonces que permiten vislumbrar el escenario de acción y las características principales de la producción familiar organizada en el país.

i. Contexto y escenario.

El agro nacional y la estructura agraria sobre la que se soporta han atravesado una profunda transformación. Los cambios han supuesto una remoción en las distribuciones de tierra precedentes, radicales procesos de transformación productiva

tanto en lo relativo a los sistemas productivos y la intensificación, como en referencia a los rubros producidos. Estas transformaciones han ido de la mano de una fuerte implicación del capital extranjero en el sector, combinando procesos de concentración y extranjerización de la tierra, con la expansión de los capitales foráneos en las cadenas agroindustriales. El nuevo escenario se ha acompañado de un proceso de crecimiento sectorial sostenido superior al de las restantes ramas de la economía nacional (Paolino, G. y Perera, M., 2008), recolocando al agro en el centro del debate público.

Las transformaciones antedichas son parte de un movimiento más amplio de transformaciones a nivel regional y mundial, y sólo pueden ser comprendidas si se analizan progresivamente las condicionantes mundiales y las coyunturas nacionales que las viabilizaron. Su estudio y presentación se aboca por ende a la identificación de las pautas que signaron este movimiento, tanto a nivel local como global, y asimismo identificar las implicancias de este movimiento para el agro y el modelo de desarrollo nacional.

i.i. Cambios globales y Agronegocio⁷.

Como parte de los cambios acaecidos dentro del proceso conocido como globalización económica⁸ se gestaron en el mundo agropecuario importantes transformaciones. En él, nuevos modelos de producción, la configuración de complejos agroindustriales acercó la vida mercantil del productor rural a la producción de mercaderías de las urbes. Las economías locales se entrelazaron a las nacionales cruzando la perimida frontera urbano – rural, y las demarcatorias del Estado nación

⁷ La bibliografía referente a este proceso es amplia y de variada procedencia. A nivel nacional se destacan (1) Durán, V. “Evolución y perspectivas de las cadenas agropecuarias.” En Anuario 2010. Ed. OPYPA – MGAP. Mdeo, 2010; (2) Paolino, C. “Uruguay: las políticas tecnológicas agropecuarias y el Plan Estratégico Nacional en Ciencia, Tecnología e Innovación (PENCTI).” En Anuario 2010. Ed. OPYPA – MGAP. Mdeo, 2010; (3) Paolino, C. y Perera M. “Los factores explicativos de los niveles de pobreza rural.” En: La pobreza rural en el Uruguay. La situación actual y aportes para el diseño de una estrategia orientada a su combate. FIDA. Mdeo, 2008. Pp. 46 – 73. Las mismas se destacan por ser comunicaciones que abordan la temática desde la esfera pública. Asimismo se resalta el aporte de Gudynas, E. “Diez tesis urgentes sobre el Nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual.” En: Extractivismo, política y sociedad. CLAES – CAAP – FLACSO. Quito, 2009. Pp. 187 – 225, como un esfuerzo por comprender este proceso en un marco internacional que retoma determinadas lógicas de análisis propias del análisis del “sistema mundo”.

⁸ “La globalización económica se caracteriza por la creciente integración de “estructuras productivas, sistemas financieros y los mercados mundiales” a partir del fuerte desarrollo de las empresas trasnacionales que son las que han liderado estos procesos (Llambí,1994).” (Piñeiro 1995 :47)

cayeron bajo el fuerte impulso de un mercado mundial. “Uno de los principales rasgos de la globalización económica [fue] el surgimiento de las cadenas agroalimentarias mundiales” (Piñeiro, 1995: 49)

La gestación de un mercado global supuso la homogeneización creciente de pautas culturales y de producción, la incorporación masiva de criterios comunes de explotación de la tierra, uso de químicos, semillas y maquinaria agrícola. El impulso de un paquete de medidas para la producción, antaño soportado desde políticas estatales a nivel nacional e internacional, no llegó de igual manera a toda la sociedad agropecuaria contando la exclusión de pequeños productores como corolario del proceso.

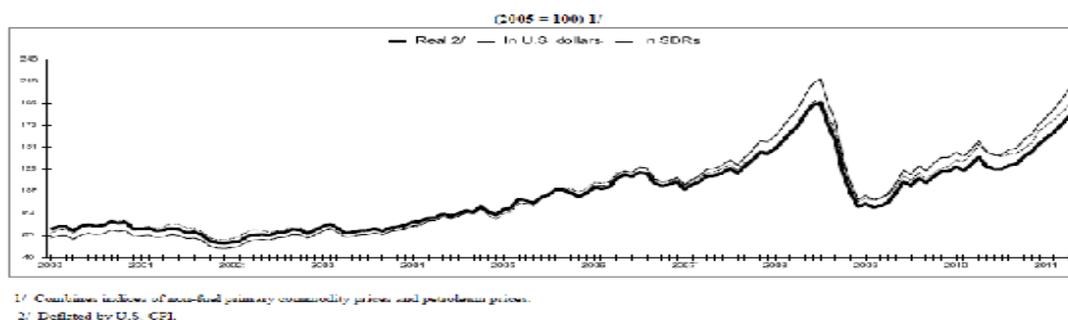
A nivel latinoamericano el surgimiento de un único mercado mundial se tradujo como presión en la explotación de los recursos naturales, tornándose necesario un uso más exigente de la tierra así como el usufructo de la misma para nuevas producciones (forestación, oleaginosas, etc).

“El resultado ha sido un proceso de modernización en algunos rubros con incorporación de nuevas tecnologías. Sin embargo, este proceso ha estado muy focalizado hacia ciertos rubros nuevos de exportación o de mercado interno dejando al resto estancado, especialmente a la agricultura campesina.” (Chonchol, 2000:23)

El primer elemento global que asiste en la configuración del nuevo escenario nacional es el mercado de *commodities*⁹. El mercado de *commodities*, espacio de intercambio de la producción agropecuaria, se vio profundamente alterado por el ingreso al mercado mundial de economías emergentes como China, India y Rusia. Esta demanda creciente, se combina en el caso de la producción agropecuaria con la crisis del petróleo que impulsa el desarrollo de bio combustibles y compite con la producción de alimentos por el uso del factor fijo tierra.

⁹ Se denomina *commodities* a los productos, materias primas, producidos por el hombre o propios de la naturaleza que se producen masivamente y que son fácilmente intercambiables entre sí habida cuenta de que son productos sin gran diferenciación. Son ejemplo de ellos el maíz, los granos, los metales. Para el consumidor de *commodities* la diferencia trascendente es el precio y la oferta, no el contexto de producción, ya que en términos generales el producto específico es intercambiable entre países (razón por la que países que producen un mismo *commodities* son competidores entre sí).

Gráfico 1. Índice de precios de Primary Commodities.



Fuente: Fondo Monetario Internacional.

En este marco, la producción agropecuaria y el uso de la tierra se tornan objeto de una fuerte demanda internacional cuya contienda se define en el espacio de la bolsa de valores, ubicando el mercado de la tierra y de la producción agropecuaria en la escena financiera internacional. El mercado de *commodities* es asimismo regido por una lógica especulativa a través de intercambios inmediatos y, crecientemente, a través de acuerdos a futuro¹⁰ que permiten la reducción del riesgo.

Esta situación general de los *commodities* y la mencionada presión por el uso de la tierra ha generado a nivel mundial una competencia intersectorial por el uso de este recurso fijo y ha aumentado la cotización tanto del recurso como de sus productos. Hasta el 2008 el mercado de *commodities* atravesó un período alcista que ubicó las materias primas y en particular la producción agropecuaria como un atractivo para los capitales de inversión. La recesión mundial del período 2008 – 2009 si bien afectó el mercado de *commodities* tuvo su menor influjo entre los alimentos, ya que esta producción “siempre necesaria” no podía ver fuertemente contraída su demanda.

Paolino, C. y Perera, M. (2008) resaltan que este precio incrementado de la producción agrícola tiene elementos que lo distinguen de otras fluctuaciones, en particular señalan el aumento del precio del petróleo, la creciente demanda de agrocombustibles y alimentos, la menor respuesta agropecuaria de los países

¹⁰ Los acuerdos a futuro surgen a partir de las década del '70 como una forma de desvincular las compras a los impactos de la volatilidad de los tipos de cambio y de las alteraciones de los precios. Esto permite construir certezas y previsiones por parte de los países en una escena mundial donde el proceso de globalización de capitales tiene como consecuencia el proceso de globalización de las crisis. En este sentido, el acuerdo a futuro establece una “promesa” de intercambio futuro en las condiciones acordadas en el momento del acuerdo, mediante un precio fijo futuro comprador y ofertante se aseguran condiciones de intercambio que les brindan protección frente a fluctuaciones o cambios inesperados. Naturalmente las condiciones del intercambio dependen de las expectativas futuras y establecen una línea de compra cuyo beneficio difícilmente sea, al momento de concretarse, beneficioso para ambas partes.

desarrollados como consecuencia de presiones ambientales y de la apropiación privada de los avances tecnológicos y la innovación.

Parte del escenario de inserción de los países latinoamericanos en el mercado mundial, y en particular en el mercado de *commodities*, está signado por un lugar subordinado en las condiciones de intercambio, según las cuales estos países aparecen como tomadores de precios, con economías domésticas fuertemente limitadas por las oportunidades comerciales externas y por los intermediarios (Gudynas, 2009). De modo que el escenario de incremento de precios puede concebirse como un modelo que condiciona la producción nacional y refuerza la dependencia del país frente al mercado mundial y la demanda externa. Esta situación profundiza un modelo donde los países latinoamericanos se ubican en las cadenas productivas como proveedores de materias primas.

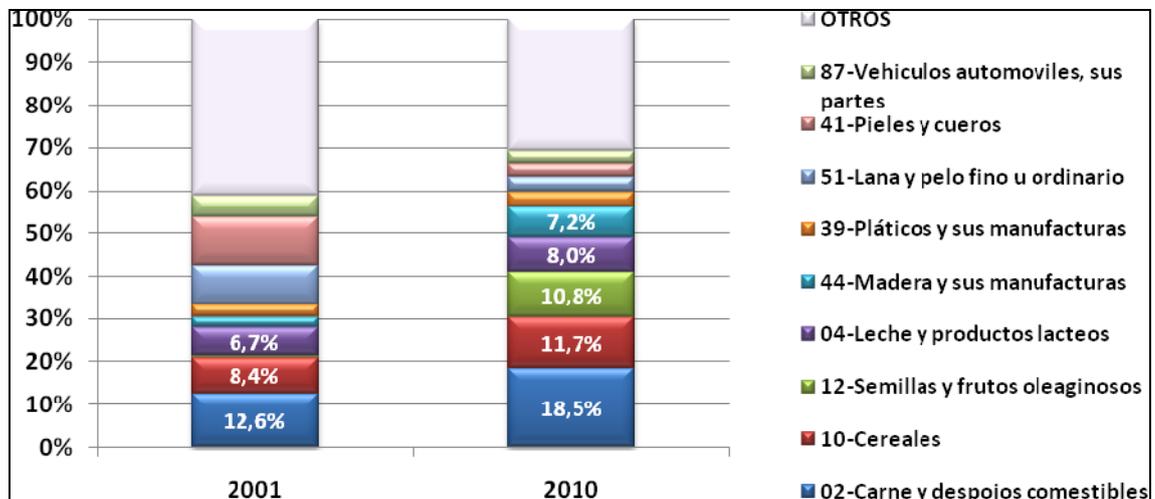
Desde análisis económicos parece reforzarse la idea de dependencia del contexto global, ya que se entiende que la diversificación de productos y la variedad de mercados permite a los países tener ciertos niveles de flexibilidad frente al mercado internacional, reduciendo los niveles de dependencia de variables externas. En ese marco el Uruguay aunque ha logrado ubicarse como un país agroexportador, se ha mantenido como exportador concentrado con escasa diversidad productiva (Instituto Uruguay XXI, 2011). En consecuencia el modelo exportador uruguayo aparece como altamente dependiente del mercado mundial y del establecimiento de relaciones a través de un reducido número de productos¹¹. En particular, el escenario actual muestra un país que mantiene una balanza comercial deficitaria pese a la situación de demanda mundial de materias primas y los alimentos, y que carece de condición para una rápida conversión productiva así como de capacidad de negociación comercial ante la variabilidad de precios de los *commodities* y en especial ante el descenso del precio de los granos acaecido en los últimos meses del año 2011.

Concretamente el Instituto Uruguay XXI (2011) diagnostica un leve incremento de los destinos de exportación –con una mejora relativa intermedia en relación a los países competidores- pero que se acompaña de un proceso de concentración de los bienes de

¹¹ Conviene señalar a su vez que la soja, producto de gran peso en las exportaciones y principal responsable del crecimiento sectorial, está fuertemente concentrado en términos de destino, por lo tanto existe una importante dependencia del Uruguay -como de los restantes países exportadores de soja- de los reducidos mercados que demandan este producto. (Instituto Uruguay XXI. Documento de trabajo N°3. Departamento de Inteligencia Competitiva. Mdeo, 2011.)

exportación, destacándose una retracción en los productos con mayor industrialización a favor de la importancia mayor de los productos primarios.

Gráfico 2. Concentración de exportaciones 2001 – 2010. (U\$S millones).



Fuente: Instituto Uruguay XXI. Documento de trabajo N°2.

Departamento de Inteligencia Competitiva. Mdeo, 2011. Pp. 6.

Otro ámbito sobre el que se polemiza en torno al modelo instaurado en el agro se relaciona con el uso de los recursos naturales. Concretamente se identifica un proceso de desarrollo basado en un modelo de división mundial del trabajo. Este ubica a los países como Uruguay en un rol de países “exportadores – extractores”, mientras los países “importadores – elaboradores” incorporan valor a los productos asumiendo las fases más desarrolladas de las cadenas de valor agroindustrial. Esta situación ha dado comienzo hace aproximadamente 30 años y se ha agudizado con el establecimiento de un esquema mundial de distribución de roles de los diversos países¹², donde la base de disposición de recursos naturales y humanos juego un papel importante. De esta forma los países asiáticos aparecen como países con una gran población y con una reducida disponibilidad de recursos naturales (RRNN), mientras los países de América Latina, y el Uruguay especialmente, aparece como países con una alta relación RRNN/población. Esta situación dispone a unos y otros países en condiciones relativas disímiles a la hora

¹² Se resaltan las investigaciones destinadas a mostrar las consecuencias negativas que tuvo para las economías latinoamericanas manufactureras la incorporación de China al mercado mundial, y las consecuencias positivas en términos de exportación para aquellas economías abocadas a la producción de commodities. (Al respecto véase FMI (2004); Ianchovichina y Martín (2006); Lehmann, Moreno y Jaramillo (2007))

de lograr ventajas comparativas en los mercados mundiales, estimulando con ello el desarrollo de industrias manufactureras intensivas en trabajo en los países del primer grupo, y producciones intensivas en RRNN en los países del segundo grupo (Paolino, 2010). Más allá del valor estratégico que tiene reconocer las posibilidades de este intercambio que identifican algunos sectores del país, y las fuertes réplicas ambientalistas que ofrecen otros grupos, resulta relevante entender esta distribución comercial como una característica del modelo actual.

Cuadro 1. Peso de RRNN en exportaciones uruguayas.

Cuadro 1. Creciente importancia de los sectores "intensivos en RRNN" en las exportaciones con Ventajas Comparativas Reveladas (VCR)				
Tipo de Clusters	1985% productos con VCR	1985 % valor exportado	2007% Productos con VCR	2007% valor exportado
Intensivos en RRNN	47,7	58,0	56,8	77,1
Intensivos en Trabajo, capital, químicos	52,3	42,0	43,1	22,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: OPYPA

Tomado de Paolino. OPYPA 2010. Pp. 248.

i.ii. La situación nacional: el Uruguay anfitrión.

Esta situación mundial en la que el agro y sus productos se han re valorizado, y la división de roles en los mercados se ha profundizado tienen a nivel nacional un posicionamiento país. Concretamente el Uruguay ha adquirido el modelo de desarrollo de país anfitrión. Este modelo se asienta sobre el supuesto de que el país carece de los capitales e infraestructura suficientes para desarrollar en forma autónoma ciertas producciones y en particular ciertas etapas de las cadenas de valor. Bajo este supuesto el país se ubica como anfitrión de la inversión extranjera apuntando a captar ésta como un impulso al incremento de la productividad e innovación en las explotaciones productivas. Esta apertura al mundo se ha concretado en el país a través de dos hitos principalmente, la legislación orientada al estímulo de las inversiones extranjeras (Ley 16.906) y la conformación y expansión del sistema de zonas francas.

El proceso de captación de inversión extranjera no sólo ha supuesto el desarrollo de un modelo orientado a la generación de infraestructura sino que ha estado

acompañado de un proceso de compra de infraestructuras pre existentes. De esta forma la presencia del capital extranjero ha pasado a dominar amplios sectores de las cadenas productivas, en particular del agro, dominando el mercado en condiciones casi monopólicas. De esta forma la inversión extranjera directa se ha acompañado de procesos de centralización y concentración de los medios de producción, obteniendo encadenamientos productivos con una fuerte presencia de capitales extranjeros en las diversas etapas de la cadena.

A nivel de la cadena agro industrial cabe señalar que el país continúa disponiendo de cadenas de valor cortas, a completarse en el exterior, y que las mismas cuentan con importantes empresas extranjeras en varias etapas de las mismas. De esta forma se desarrollan cadenas antes inexistentes a través de la inversión extranjera directa -como la cadena forestal celulósica-, pero asimismo se concentran los capitales y las ganancias a través de la compra de infraestructura pre existente en el país. Este proceso de expansión del capital extranjero en la producción se ha acompañado a nivel nacional de del modelo de estímulo a la inversión extranjera antes mencionado. De modo que en el país la instalación de cadenas productivas por capitales foráneos se da junto a la política de zonas francas que permite el desarrollo de un modelo de exportación e importación con importantes beneficios fiscales.

i.iii. Cambios en la estructura agraria y el uso del suelo.

El movimiento general que se ha dado en el agro supuso por ende la inserción de éste en un mercado mundial que regula exógenamente demandas productivas y modelos de producción. Estos cambios se han hecho manifiestos en la inversión en la fase industrial de las cadenas, en las transformaciones productivas y en la estructura agraria, en términos de tenencia y distribución de la tierra.

“Los cambios son de gran magnitud y han acontecido en un corto período de tiempo, modificando el peso relativo de las actividades, la estructura agraria, la organización empresarial, la tecnología, el uso del territorio, etc. fundamentalmente a partir de la expansión de algunas actividades (forestación, soja) y de los cambios derivados de la intensificación.” (Rossi, 2010: 76)

El proceso de cambio productivo ha supuesto la incorporación masiva de tecnología y en particular la incorporación de bio tecnología, el incremento de la relación Capital/Trabajo en la producción, la especialización productiva hacia nuevos rubros –particularmente granos y forestación-, el incremento en la extranjerización y concentración de la tierra, la intensificación y la valorización de la tierra a precios que desplazan importantes sectores de la producción agropecuaria, especialmente pequeños productores y rubros tradicionales.

i.iii.i. Cambios en el uso del suelo.

Varios cambios se han dado en el uso del suelo y en la producción agropecuaria que configuran un nuevo escenario tanto en términos de rentabilidad como de volumen y modelo de producción. Los cambios más significativos en los diversos rubros pueden sintetizarse en tres elementos, a saber, incremento de la concentración de la tierra, expansión de la agricultura y la forestación sobre la superficie productiva de otros rubros, e incremento general –aunque desigual- de la productividad. Analizando de forma más pormenorizada los principales rubros de producción, deben destacarse ciertos procesos, a saber:

- La expansión de la agricultura y en particular de las oleaginosas que las ubica como el sector más dinámico del agro. Este rubro crece en términos de extensión y productividad, y genera un modelo de innovación productiva y de gestión asentado sobre redes comerciales. Se lo identifica como un rubro basado en el uso de la gran escala y la tercerización de servicios, así como desarrollado fuertemente por capitales extranjeros –en particular Argentinos-. Su expansión sustituye producciones ganaderas principalmente.
- En la carne se da un crecimiento de la producción que es mayor en la carne vacuna que en la ovina. La siembra de forrajes se reduce pero se incrementa el mejoramiento de las superficies de pastoreo y el desarrollo de suplementaciones. La relación entre la faena y el nivel de stock de ganado disponible se incrementa, demandando la faena de animales más jóvenes.
- La forestación por su parte se inicia amparada bajo el estímulo legal de los subsidios y en un proceso nacional y extranjero de pasaje de la forestación para sombra y abrigo a la constitución de una producción con relevancia propia. En la

actualidad la forestación ocupa el 7,8% de las tierra uruguayas (DIEA, 2013) alcanzando el promedio por explotación más alto del país, superior a 1500 há según el censo 2011. Hoy se hace presente en el territorio nacional con una fuerte presencia de capitales extranjeros y manifiesta en cuatro “cadenas industriales de base forestal: la cadena celulósico-papelera, la de productos de madera elaborada, la industria química de base forestal, y la energética.” (OPYPA, 2008: 205)

- A nivel de la producción lechera se dan modernizaciones y un mayor dinamismo. Se ha incrementado la productividad, mayores niveles de exportación y mejoras tecnológicas en las fases de industrialización y comercialización. (Paolino y Perera, 2008). La superficie en este rubro también se ha reducido y el tamaño promedio de los predios se incrementa en un proceso de concentración.
- La fruticultura y la horticultura sufrieron retrocesos en la superficie cultivada en los años `80, continuando hasta el 2000 en el caso de la fruticultura. Sin embargo, en la actualidad el proceso se ha detenido y estas plantaciones mantienen una superficie relativamente estable. En términos de productividad, mientras la primera sufrió un incremento de la misma -vía el mayor número de árboles por superficie-, la segunda no ha atravesado un proceso masivo de incorporación de innovaciones y se soporta sobre un gran número pequeños predios en propiedad de personas con baja calificación y edad avanzada. En el rubro hortícola debe destacarse el desarrollo de la producción de papa que se ha concentrado y ha incorporado tecnología, incrementando su productividad¹³.

Estos cambios han sido exhaustivamente presentados a nivel nacional contando con síntesis elocuentes en Vassallo (2011) y Methol y Martino (2008), entre otros, y pueden seguirse a través de los anuarios de DIEA y OPYPA de los últimos años. Lo destacable del fenómeno es la instauración de un modelo productivo que reduce su variabilidad productiva orientándose al uso intensivo de los suelos y a la expansión de cadenas y productos fuertemente vinculados al mercado mundial. En particular a rubros productivos que han sido fuertemente desarrollados por capitales foráneos que combinan al mismo tiempo: (a) una mayor escala orientada a mejorar la rentabilidad; (b) un modelo pre establecido y estandarizado de producción; (c) una alta demanda de tecnología, biotecnología y de la industria química; (e) una fuerte concentración en la

¹³ Este es un sector protegido por altos impuestos a las importaciones.

fase de producción y comercialización. En particular resulta evidente que la orientación productiva del agro tiene una fuerte independencia del mercado interno y de los hábitos de consumo de la población uruguaya, de modo que resulta evidente la orientación hacia el mercado externo de la producción agropecuaria y la fuerte vinculación a la demanda foránea.

i.iii.ii. Cambios en la propiedad de la tierra. Concentración y extranjerización.

En términos del proceso de transformación de la estructura agraria, el proceso de cambio en la propiedad de la tierra resulta trascendental. Según Vasallo (2011) el precio de la tierra se ha disparado como efecto de una competencia intersectorial entre los rubros productivos pre existentes y nuevos rubros de mayor rentabilidad. En consecuencia el mercado de tierras, históricamente anquilosado, se dinamizó fuertemente a partir del año 2002 y los precios de la tierra y los arrendamientos se dispararon por casi 8 años. En ese contexto, las nuevas demandas de la producción agrícola a nivel mundial, así como las diferencias de precios del país en referencia a la región y los países centrales hicieron de la tierra uruguaya un objeto de atracción. De esta forma la tierra uruguaya aparece como un negocio redituable tanto para la producción para exportación, como para la re venta o el arrendamiento. De modo que la tierra aparece homologada a cualquier otro capital y es objeto de inversiones nacionales y extranjeras, tanto a través de inversiones individuales como de paquetes de inversores.

Este fenómeno de compra y arrendamiento que movilizó el mercado de tierras uruguayo, re impulsó el proceso concentrador que el Uruguay iniciara a mediados del siglo pasado y se tornó polémica pública. Respecto a los procesos de concentración, los datos preliminares del censo agropecuario 2011 develan un proceso que se profundiza donde han desaparecido 12.000 explotaciones agropecuarias de las 57.131 censadas en el año 2000, 11.000 de las cuales se ubican en la franja de explotaciones de 99 hás o menos, más aún 8.000 de ellas se ubican entre 1 y 19 hás (DIEA, 2013). En consecuencia, el nivel de concentración se hace evidente, estando signado por un proceso de amenaza a la pequeña producción en la cual un 56% de las explotaciones concentran el 5% de la tierra mientras un 9% de las explotaciones acumula un 60% de la superficie.

Un segundo aspecto, escindido sólo analíticamente del de la concentración, refiere a la extranjerización de las tierras uruguayas. La polémica se estableció respecto a las estimaciones al nivel de extranjerización ya que no existen cifras exactas de su dimensión debido a dificultades metodológicas de relevamiento y a la legislación y reglamentación vigente. Existen, sin embargo, esfuerzos destacables que se sustentan principalmente sobre la escasa información accesible, a saber, el último Censo agropecuario (2011) y la información de DICOSE en torno a los movimientos de tierra. Mientras el Censo Agropecuario del año 2011 señala que un 1,7% de los predios uruguayos estaban en manos de propietarios extranjeros y un 14,5% con titularidades con condiciones jurídicas que no pertenecen a personas físicas –no aplicable-, cuando se analiza la superficie de tierra el registro señala que el 3% de los mismos están en propiedad de extranjeros y un 43,1% aparece bajo la condición de no aplicable.

Piñeiro (2011) analiza los movimientos de compra – venta de las 5 millones de hectáreas tranzadas entre 2000 y 2008. El autor señala que el 55% de esas tierras fueron adquiridas por S.A. y que es dable pensar que una importante parte de estos capitales tengan procedencia foránea. En particular la complejidad del proceso se vislumbra al visualizar que los capitales nacionales han vendido más tierra de la que han adquirido y que escapa a la información disponible la identificación de estos nuevos propietarios.

Atenuando esta perspectiva, el estudio desarrollado por Florit y Piedracueva (2011) ubica un rango de tenencia de tierra por parte de extranjeros en el norte del país de 5,7% a 22,7% de la tierra total del norte del país. Sin embargo únicamente la mitad de estas tierras foráneas están registradas en formato de sociedad anónima. Esto último sugiere que la expansión de las Sociedades Anónimas trascendió las empresas extranjeras para ser adoptado como un modelo útil por los capitales nacionales.

Cuadro 2. Extranjerización en propiedad al norte del país.

	Valor Puntual	Límite inferior ($\alpha=0,05$)	Límite superior ($\alpha=0,05$)
Establecimientos en manos de extranjeros.	9,8%	8,4%	11,2%
Tierra en manos de extranjeros.	14,2%	5,7%	22,7%
Tierras en manos de extranjeros que figura como S.A.	5,9%	1,1%	10,7%

Fuente: Florit, P. y Piedracueva, M. Encuesta por Conglomerados a Establecimientos Rurales. UER – CSIC. (2010 – 2011).

Cabe adicionar que este proceso de compra ha sido acompañado por la adquisición en forma de arrendamiento y medianería, especialmente en la producción agrícola. De esta forma los capitales extranjeros y en particular los llamados “pool de siembra” han alcanzado territorios nuevos, en formatos de producción dispersa, que logran manejar grandes escalas y producirlas mediante estrategias de tercerización. “Según la información proporcionada por DIEA la cantidad de contratos de arrendamiento en el año 2009 asciende a 2091 de los cuales un 6% (incluyendo extranjeros y personas no físicas) arrendaron aproximadamente un 55% de la tierra transada.” (Florit y Piedracueva, 2011: 35). Este modelo de arrendamiento se ha caracterizado como típico de la producción agrícola empresarial y en particular como un modelo en expansión en la producción de soja (DIEA, 2011:97).

Estos datos ponen de manifiesto una transformación en el sistema de relaciones entre países según el cual la expansión de los capitales centrales no sólo se orientan hacia la industria sino que desarrollan un proceso de explotación directa de los recursos naturales. El modelo de apropiación de la tierra ha sido varias veces signado como un modelo que atenta contra la soberanía nacional bajo el supuesto de que la apropiación y manejo de los recursos es base de las determinaciones del modelo de desarrollo (Piñeiro, 2010). Asimismo la apropiación de la renta agraria y las relaciones fiscales que afectan al agro y la tierra resulta trascendente en países fuertemente agrodependientes. Para el caso uruguayo la apropiación de la renta supone necesariamente un nuevo actor –grupo de presión- en la definición de los destinos de la renta y las medidas políticas para el agro.

i.iv. Producción familiar ante el agronegocio.

La cuestión en torno al desarrollo del agronegocio y las posibilidades de la producción familiar de sobrevivir en ese escenario ha sido fuertemente retomada por la sociología y la antropología rural. Los problemas de convivencia y en especial las posibilidades del campesinado de encontrar estrategias de subsistencia aparece como eje de preocupación acumulando producciones entre autores referenciales como Sevilla Guzmán (1986), Van der Ploeg (2007; 2008), Giarraca (2008; 2009) y Rubio (1987; 2001). La vocación campesinista de los autores citados no reduce la pertinencia de su lectura para una más amplia población de productores rurales de tipo familiar que, sin

poder visualizarse como clase campesina, ven amenazada su supervivencia en el escenario pautado por el agronegocio. Por términos generales todas estas producciones acompañan, aunque con matices, las miradas regionales e internacionales que señalan la dificultad en la convivencia entre la pequeña producción familiar y las producciones de gran escala y acaparadoras de tierra típicas del modelo de agronegocio. Esta dificultad de convivencia está dada por diferentes variables, entre ellas se pueden destacar: (i) procesos de concentración y competencia que encarecen la tierra y por ende el costo de oportunidad del rentismo o mini rentismo (Vassallo, 2011; Gras, 2009) (ii) el encarecimiento de los insumos y la dependencia creciente de insumos de origen industrial para el abatimiento de nuevas plagas (Oyhantçabal, 2011; León, 2010); (iii) las dificultades de convivencia ambiental (Santos, 2011; Reboratti, 2010); (iv) las limitaciones de comercialización y escala en el escenario de las cadenas agroindustriales (Carámbula y Fernández, 2012; Rubio, 2001); (v) la competencia por mano de obra, especialmente por los hijos de productores que abandonan el predio para incorporarse como asalariados, y las dificultades de concretar sucesores en contextos de crecientes vulnerabilidades de la explotación familiar (Florit y Piedracueva, 2011; Faure y Samper, 2004), y (vi) la desposesión por despojo que añade a las condiciones de explotación las acciones financieras internacionales que impiden la recuperación de los costos (Rubio, 2008). Finalmente existe un aspecto que ha sido especialmente destacado por los movimientos campesinos (MOCASE, Vía Campesina) que alude a las condicionantes de proceso que imponen los mercados internacionales, y los perjuicios que han supuesto para la producción familiar el desarrollo de un sistema de patentes de semillas.

Los estudios nacionales en torno al agronegocio como tal han estado especialmente centrados en la Facultad de Agronomía, en la Universidad Católica del Uruguay y en el Instituto de Interamericano de Cooperación para la Agricultura. De éstas producciones debe destacarse el aporte del libro “Intensificación agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural.” (García Prechac y otros, 2010) que discute el modelo actual de desarrollo desde una perspectiva agronómico productiva, el texto “El agronegocio uruguayo: pilar del país productivo.” (IICA, 2004) que sitúa el modelo de agronegocio desde una concepción de modelo productivo capaz de impulsar el crecimiento nacional y finalmente el libro “Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial.” (Errea y otros, 2011) que como se verá en el capítulo III se orienta a caracterizar la forma que toma el

agronegocio en el país, contraponiendo dos tipos de empresas agropecuarias y su modelo de producción, asimismo Errea y otros se ubican como difusores y promotores del agronegocio en el país, y son quienes desarrollan la concepción de empresas en red. Los tres textos mencionados han identificado en definitiva el agronegocio y su modelo de producción y expansión con la producción de granos, abocando sus estudios a comprender la dinámica productiva de estas empresas así como la forma como reintegran en el mercado internacional y nacional generando estructuras productivas y comerciales propias y encadenadas. Su perspectiva es ante todo una mirada económico productiva que oscila entre una mirada a la empresa en algunos casos y a la economía nacional en otros. Estos textos se distancian de abordajes de otra índole que, como se detalla a continuación, debaten el agronegocio como un modelo reproductor de políticas de dependencia.

Por otra parte, la elaboración relacionada a los impactos sociales del agronegocio ha sido relativamente escueta. Alineada detrás de esta concepción puede destacarse el aporte de Arbeletche y Carballo (2006; 2006a), Narbondo y Oyhançabal (2011), y Santos, Narbondo y Oyhançabal (2012) respecto al agronegocio de la soja, que sitúa esta producción en una discusión más amplia sobre el modelo de inserción internacional del país y el carácter dependiente que el mismo adopta.

Otras destacadas producciones nacionales relacionadas a los impactos sociales y económicos del agronegocio, aluden a sectores o expresiones del mismo sin visualizarlos desde esta categoría analítica. Menores son los abordajes que ponen en relación estos cambios con la agricultura familiar, más allá de su reducido número pueden señalarse producciones concretas que evidencian la semejanza entre los hallazgos nacionales y la producción de la región. Entre las nacionales se puede destacar la obra de Piñeiro (2011) que como subproducto del estudio de la concentración y extranjerización destaca el efecto de desplazamiento de la pequeña producción, así como la de Vassallo (2011) que desde un abordaje desde la renta de la tierra y el mercado de tierras evidencia los costos de oportunidad para seguir siendo productor familiar. Asimismo, la producción de Rossi (2010) ha señalado aspectos de cómo se da el proceso de incompatibilidad de este modelo en expansión y la producción familiar en el país. También Carámbula y Fernández (2012) se introdujeron en el análisis de la producción familiar y la disputa de los territorios desde la perspectiva de Mançano Fernández, contraponiendo el territorio de la producción familiar y el territorio del agronegocio, identificando factores

económicos y culturales que dificultan la reproducción de la producción familiar. Finalmente, Florit y Piedracueva (2011) han señalado aspectos subjetivos que se configuran a nivel de familias productoras a partir de situaciones que se identifican como “presión de compra”.

Si bien se reconocen aspectos comunes a los procesos que acaecen en la producción familiar regional y en la producción familiar en Uruguay, deben destacarse asimismo la distancia entre ambas. A diferencia de lo que ocurriera en otros países de la región (especialmente México, Colombia, Argentina y Brasil) en el Uruguay no ha habido procesos destacables de expulsión violenta de los agricultores familiares de sus tierras, ni se han constituido espacios de lucha y confrontación armada entre sectores campesinos y empresas. Asimismo, el país ha reflexionado sobre posibles cotas legales al fenómeno, sin embargo el proceso nunca sobrepasó los límites de la legalidad vigente ni fue cuestionado por su legitimidad dentro de las normas nacionales. Esta distancia con la región, señala al proceso uruguayo de transformación agraria como un proceso de remoción de la estructura agraria que no llega a los niveles de violencia física característicos de otros países del continente. Esta “pacificación” del proceso es producto de una promoción y consenso por parte amplios sectores del país que a través del uso de argumentos como la relevancia de la inversión extranjera, la necesidad de inyección de capitales, el salvataje para el endeudamiento del agro y la modernización han actuado como impulsores de este cambio en la estructura agraria.

Por la tanto, la revisión de la estructura agraria se realizó en el Uruguay sin las características rupturistas que tuvo en otros países, aunque con un signo común claro, la amenaza a la producción familiar. Las obras precedentes señalan la vigencia de una reflexión sobre la producción familiar y su futuro, frente a un movimiento de transformaciones que dificulta su viabilidad. Esta contradicción entre la producción familiar y el agronegocio -específicamente aquí los procesos de concentración y extranjerización de la tierra que lo acompañan-, hacen pertinente analizar las reacciones de este sector, esto es, las formas de resistencia ante el movimiento específico que está amenazando su persistencia en el campo.

i.v. Producción familiar, resistencia y acción colectiva.

Un último aspecto central para esta tesis refiere al estudio de la acción colectiva en la producción familiar uruguaya, concretamente a la capacidad e historia de sus estructuras organizativas y de resistencia. A nivel nacional el hito más significativo en el estudio de la producción familiar lo constituye la producción de Diego Piñeiro. En su producción se sintetizan varios debates que atraviesan a la producción familiar entre los que merecen ser destacados el debate en torno a la sobrevivencia en el marco del capitalismo, la polémica en torno a qué es la producción familiar y cómo se manifiesta en el Uruguay y finalmente el estudio de las formas de organización y acción colectiva de este grupo. A los efectos de este proyecto, tres obras del autor resultan especialmente referenciales. En primer lugar la tesis de maestría “Formas de resistencia de la producción familiar” en la cual Piñeiro pone de manifiesto el carácter amenazante que el desarrollo y profundización del modelo neoliberal supone para la producción familiar, así como la existencia de medidas de resistencia de las producciones familiares vinculadas a la auto explotación y la generación de trayectorias productivas pluriactivas. De esta forma el autor devela cómo en el mismo proceso de resistir a condiciones crecientemente más abusivas de extracción de excedentes la producción familiar uruguaya desarrolló estrategias que los distanciaron de las formas campesinas de producción, introduciéndose parcialmente en formas de asalarización y venta de fuerza de trabajo. Esta obra, además de atraer la atención sobre la resistencia silenciosa de la producción familiar, lo hace sobre la relación entre resistencia y explotación o extracción de excedentes, evidenciando ya en 1985 que el debate sobre las condiciones de vida de la producción familiar en el capitalismo, también en el Uruguay es un debate sobre las condiciones de apropiación de los excedentes productivos y la renta.

Un segundo aporte de Piñeiro se concentra en la obra de coautoría “Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay” (Piñeiro y Fernández, 2002) en la cual recorre el conflicto del agro a fines de los '90 recapitulando apreciaciones sobre las gremiales rurales que han sido alzadas ya como hipótesis y contrastadas en trabajos precedentes del propio autor. El estudio de caso le permite en este caso recordar la ausencia de un carácter movilizador y rupturista de las gremiales del agro nacional, así como la forma negociada en que históricamente las mismas han resuelto los conflictos con el Estado. El proceso de 1999, que tiene como punta de partida las condiciones en que el

MERCOSUR somete al agro y el creciente proceso de endeudamiento y deterioro de las condiciones de comercialización del sector, erige una organización nacional donde gremiales de históricos intereses contrapuestos se funden en un espacio único de alianzas contra el modelo económico, la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (MCGA). El desmembramiento progresivo de la MCGA permite a los autores poner de manifiesto las dificultades de las gremiales para conformar un ámbito de conflictividad rupturista continuada. Vuelven a emerger así rasgos que parecen característicos de las gremiales nacionales, a saber: (i) la tendencia a abrir diálogos con el gobierno que permitan las alianzas históricas –en el caso de CNFR fundantes- de las gremiales con el Estado, y (ii) el carácter sistémico de las protestas que se plantean en el marco de la legalidad y del sistema capitalista, con miras a una revisión de aspectos que afectan lo sectorial y en ningún caso como una revisión estructural y antisistémica.

Poco tiempo después del texto precedente, Piñeiro toma el insumo de la protesta de 1999 y lo ubica en el contexto de la acción colectiva en América Latina. Este esfuerzo permite hacer manifiestas las distancias que tienen las acciones desde el ámbito nacional con los movimientos de origen ruralista que se desarrollan en América Latina. Es en “En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios en América Latina.” (Piñeiro, 2004) que el autor muestra con mayor claridad la distancia entre las acciones colectivas nacionales y los movimientos latinoamericanos como el MST y la reivindicación Mapuche entre otros. Sin ánimo de centrar su atención en el Uruguay, el autor devela el carácter antisistémico de muchos de los movimientos del continente, la modalidad desde abajo que los signa así como las alianzas entre subalternidades (género, raza, despojamiento) que sin conformar una clase hacen posible la conformación de una forma de acción colectiva y de un retorno de la cuestión agraria. Bajo la fuerte influencia de Melucci, Piñeiro retoma la tesis de la identidad como un objeto de estudio en el escenario de un sujeto complejo, no unidimensional, y de unos movimientos colectivos atravesados por la diversidad de identidades que componen al individuo. Así, en una contrastación tácita, la forma de acción colectiva manifiesta en el conflicto uruguayo antes señalado emerge como un modo diferente de resistencia, un modo que –en el mismo sentido que Piñeiro- Massimo Modonesi (2006) caracterizará como de “resistencia subalterna”. Un aporte significativo del autor en esta lectura al continente es ver la disolución de la MCGA enraizada en la ausencia de una identidad común que le permitiera gestarse en movimiento social como acaeciera en el resto de los colectivos

estudiados en el libro. Esta constatación para el espacio de la MCGA, basada en la heterogeneidad de clase de los integrantes del mencionado espacio, constituye en esta tesis un apunte que se erige en hipótesis al analizar las posiciones de CNFR frente al fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra y los elementos que obstaculizan una posición antisistémica o antagonista. El trabajo de Piñeiro pone de manifiesto a su vez el carácter contingente de la acción colectiva, reconociendo por una parte la tesis de Melucci (1994) de que las identidades y las acciones no son dadas sino que se movilizan y se deconstruyen / reconstruyen permanentemente, y la de Tarrow (1997) según la cual la estructura de oportunidades que hace de contexto político, institucional y económico de los movimientos hace a la viabilidad y conformación de la acción colectiva. En consecuencia, las dos apreciaciones constatadas por Piñeiro para el contexto latinoamericano dejan abierta a su vez para las organizaciones nacionales la posibilidad de, en nuevos contextos, conformar nuevas identidades o formas de reacción colectiva con improntas más durables y antisistémicas.

i.v.i. CNFR como organización de la producción familiar uruguaya.

Tomando finalmente distancia de los elementos de conflicto y resistencia de la producción familiar uruguaya, debe señalarse que el acercamiento a la producción familiar organizada y a sus actores en esta tesis se realiza desde los conocimientos acumulados por diversos autores en torno a la producción familiar como sujeto y a CNFR como organización que los aglutina. En congruencia resulta necesario adicionar una breve síntesis de los elementos ya constatados y difundidos por la academia nacional sobre los sujetos y la organización. Es por ello que resulta de utilidad hacer una breve reseña de la historia de la organización, porque esta misma historia vierte elementos para perfilar, junto al marco teórico, hipótesis para el problema abordado.

CNFR fue creada en el año 1915 como una organización de segundo grado en la cual se agregaran las Sociedades de Fomento Rural. Con un fuerte estímulo del batllismo la CNFR fue apoyada por el Partido Colorado a efectos de contar con una masa social en el medio rural que le permitiera contrarrestar el peso del Partido Nacional en el agro uruguayo (Piñeiro, 1984). Adinolfi (2008) reconoce 5 etapas de la organización. El período fundacional fuertemente vinculado al Partido Colorado y a los intereses británicos relacionados con la Administración General de Ferrocarriles. Una segunda

etapa de consolidación de la organización durante la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) en la cual la Producción familiar fue un eslabón fundamental como proveedor de alimentos para el mercado interno, y la CNFR tuvo un rol protagónico en el impulso de la colonización y la concreción del Instituto Nacional de Colonización (INC) en 1948. Esta misma etapa encuentra una CNFR impulsora de los proyectos cooperativos, manifestando su confianza en lo colectivo como estrategia para la “generación de nuevos puestos de trabajo en el campo” (Adinolfi, 2008: 162). Una tercera etapa está signada por la crisis del ISI y el arribo del Partido Nacional al gobierno, fase en la cual la producción familiar sufrió un profundo detrimento en su importancia económica y su incidencia política. Una cuarta etapa de CNFR se relaciona con la creación de CALFORU y el emprendimiento de acciones autogestionarias. Respecto a esto Adinolfi (2008) señala que el estancamiento del agro a nivel nacional llevan a CNFR a erigir la Cooperativa Agraria Limitada de Fomento Rural (CALFORU) desarrollando etapas de comercialización y concentrando en torno a sí 45.000 productores. Esta etapa sin embargo tiene un franco retroceso cuando CALFORU contrae una fuerte deuda con el gobierno de la dictadura 1982 erigida a partir de la incorporación en 1979 del Frigorífico Nacional. Esta deuda perjudica la independencia de CNFR (Piñeiro, 1984) y es tomada al interior de la organización como una lección de las acciones que pueden atentar o perjudicar la independencia política de la misma (CNFR, 1987). IICA da una lectura diferente a la creación de la CALFORU en 1960 señalando la misma como una estrategia de la organización para mantener la adhesión de los productores que se podrían ver atraídos por la propuesta más contestataria y radical de la Liga Federal de Acción Ruralista que al decir de IICA logró debilitar a la CNFR que llegó a la década del `50 prácticamente “sin adherentes y con pocas actividades para desarrollar” (IICA, 2006: 65). El período de la dictadura y la expansión del neoliberalismo afecta duramente a la producción familiar, ubicando a CNFR en una interpelación permanente de la forma como el mercado y especialmente la comercialización afectaban a los productores familiares. Este reclamo, posterga la demanda por redistribución y tierra que embanderaba a la Asociación de Colonos del Uruguay y distancia a CNFR del problema de la tierra (Astori, 1982). La quinta etapa identificada por Adinolfi remite a la apertura democrática y es el proceso de CNFR de introducirse en amplios ámbitos estatales y de diálogo con el gobierno nacional. En este proceso ha de destacarse la no presencia de CNFR el Plenario de Pequeños y Medianos

Productores que buscaba estructurar una propuesta para la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) que acompañara el proceso de restauración de la democracia. La duración del plenario fue breve, esencialmente por la falta de apoyo de CNFR que, según Piñeiro (1985) se relaciona con el vínculo histórico de CNFR con el partido colorado. Casi 10 años después CNFR integra en 1994 la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares (COPROFAM) mostrando un revés a lo largo del tiempo que le permitió evidenciar en el modelo económico que erigió el MERCOSUR una amenaza para la producción familiar (Rossi, 2010).

Actualmente figuran como integrantes de CNFR 102 SFR en todo el territorio nacional, con una fuerte concentración de las mismas en el sur del país¹⁴. Aparece como una organización de segundo orden consolidada a nivel nacional e internacional, y como la principal representante de la producción familiar en el Uruguay. La actualidad de CNFR devela cambios en una estructura que se democratiza y crecientemente incorpora equipos técnicos que apoyen la labor, así como gana terreno en un espacio de diálogo con el Estado y en especial con el gobierno del Frente Amplio. En este sentido la producción de Virginia Rossi desde la Facultad de Agronomía brinda elementos especialmente pertinentes para comprender ciertas continuidades y reveses de la organización. A través de diversos trabajos Rossi señala que la producción familiar ha encontrado en CNFR la organización que nuclea y representa mayoritariamente a éstos sujetos sociales, y que en el escenario de los procesos de concentración y extranjerización de la tierra la postura de la organización ha sido una empresa explícita por frenar el avance de la sojización y la forestación (Rossi, 2011). Las acciones de CNFR en los últimos años se han orientado según la autora a lograr incidir en la política pública, profundizándose su incidencia a partir de dos elementos significativos: (i) la creación de la REAF en el MERCOSUR y (ii) la asunción de la izquierda en el gobierno nacional. De esta forma, desde el ámbito del MGAP se desarrollan políticas focalizadas y de identificación de la producción familiar que aparecen como reclamos históricos de Comisión Nacional (Rossi, 2008). Éste carácter de grupo de presión que asigna Rossi a CNFR presupone el carácter sistémico de su diálogo con el gobierno y rememora el vínculo estrecho con el Estado que signa la historia de la organización, especialmente en su origen. En relación a esta posición de grupo de interés o presión, Bertoni (2009)

¹⁴ Información disponible en sitio oficial de CNFR www.cnfr.org.uy consultado en enero de 2013.

realiza un análisis de 15 años (1985 – 2000) de participación democrática de las gremiales del agro en los ámbitos parlamentarios poniendo de manifiesto el carácter sectorial de la presencia de CNFR que se hace presente en ese ámbito a efectos de mejorar las condiciones de la pequeña producción en lo alusivo a la existencia de institucionalidades públicas que contemplen su integración, créditos “blandos” para pequeños productores y políticas focales para atender la viabilidad del productor y su familia. En términos del análisis cualitativo de sus principales reclamos Bertoni identifica a CNFR como una organización que apela a una mirada social y productiva del medio rural, donde el Estado debe intervenir para velar por una mayor equidad actuando como contralor y regulador del mercado.

Finalmente, como ya se mencionó en páginas anteriores, debe señalarse las descripciones de CNFR de Piñeiro (2008) y Adinolfi (2008) como herramientas que aportan elementos para la hipótesis de la heterogeneidad de la organización como obstáculo para una resistencia de carácter rupturista o antagonista como la hallada por Piñeiro en los movimientos sociales de América Latina y detallada más adelante en la terminología de Modonesi (2006). Por una parte Piñeiro destaca el carácter heterogéneo de CNFR.

“La composición de los asociados a las Sociedades de Fomento Rural es heterogénea: incluye productores de casi todos los rubros, desde agricultores capitalistas que producen granos o frutas con trabajo asalariado, hasta agricultores que utilizan predominantemente trabajo familiar, dedicados a la producción de bienes salario, predominando los pequeños productores.” (Piñeiro y Fernández, 2008: 11)

Por su parte, Adinolfi (2008) desarrolla un trabajo cuantitativo con los dirigentes de la organización entre 1985 y 2000 concluyendo que la heterogeneidad no es tal entre los directivos, sino que tienen relativa homogeneidad en sus intereses particulares, fuertemente arraigados en los procesos productivos, y en la estrategia que debe seguir la organización, prioritariamente acción gremial y alianzas con otros sectores para mejorar incidencia. En consecuencia, la homogeneidad de una cúpula dirigente y la heterogeneidad de una masa afiliada quedan planteadas como posibilidades para configurar el escenario de CNFR como organización frente a las acciones del actual modelo que amenazan a la producción familiar como categoría abstracta que, en secciones posteriores, se pormenorizará y sobre cuya homogeneidad e intereses comunes

-por ende representables en una organización común- se reflexiona explícita e implícitamente a lo largo del resto de este documento.

Capítulo III. Discusión teórico conceptual.

Las páginas precedentes se orientaron a establecer un contexto, dando por supuestos algunos componentes. De esta forma, los antecedentes buscaron mostrar: (i) el avance de un nuevo modelo de producción en el campo, (ii) la retracción de la producción familiar, y (iii) la reducida capacidad de erigir resistencias antagonistas que tuvieron en la historia las organizaciones nacionales de la producción familiar. Estas tres afirmaciones que sirven de escenario para el objeto de estudio fueron desarrolladas sin recalar exhaustivamente en los elementos conceptuales y teóricos que permiten delimitar cada objeto ni en comprender las relaciones teóricas que subyacen a las constataciones empíricas antes presentadas. El espacio de este abordaje teórico conceptual será entonces el ámbito para profundizar en el conocimiento de las categorías dadas por supuestas (producción familiar, agronegocio, resistencia) y asimismo el terreno donde se presentarán otras categorías conexas que permiten explicar los vínculos y relaciones descritas en el apartado anterior (renta, cuestión agraria, hegemonía). Es por ende este espacio teórico conceptual el que asistirá a abandonar la yuxtaposición de los fenómenos sociales para explorar la causalidad y ligadura entre los mismos.

En consecuencia las siguientes páginas se organizan en dos grandes apartados. El primero de ellos se introduce en la conceptualización de la producción familiar, evidenciando esta categoría como un concepto en disputa y mostrando cómo estos sujetos del campo han sido vistos en la historia como una clase “que no se acomoda” (Shanin, 1971). Esta conceptualización obliga a mostrar las tensiones de las que éstos sujetos son parte y los diversos derroteros que la academia y el sector político han pensado para ellos. Su futuro y las posibilidades de subsistencia no pueden comprenderse sin entender asimismo la categoría de renta de la tierra. Es por ello que en este apartado se introduce además esta categoría central en el marxismo para evidenciar el rol de la renta en la creación de la estructura agraria y como recurso en disputa, vinculado a las relaciones de producción y a la apropiación de excedentes. Es este mismo itinerario por la renta que lleva al apartado hasta la instalación del modelo de agronegocio que, en esa lucha por la renta, vuelve a ubicar a la producción familiar en el dilema disolución – subsistencia en el capitalismo maduro. En síntesis este primer apartado realiza un recorrido teórico que permite comprender los conceptos de producción familiar y agronegocio, utilizando los históricos debates sobre la cuestión

agraria y el concepto de renta de la tierra como herramientas para hacer manifiestas las relaciones entre ambos conceptos.

El segundo apartado recoge del primero la contradicción en que se encuentra la sobrevivencia de la producción familiar y el avance del agronegocio, concretamente el antagonismo entre la apropiación del excedente y de la tierra en que se recrea el agronegocio y las condiciones de reproducción de la producción familiar como sujetos de la estructura agraria. Partiendo de ese puntal establecido en el apartado precedente, el segundo apartado se aboca a comprender las posibilidades de resistencia colectiva de la producción familiar, conceptualizando la resistencia y enraizándola en el concepto de hegemonía que le da sentido y posibilidad.

Sección I. Producción familiar y expansión del capitalismo. El debate en torno a la “clase que no se acomoda”.

i.i. La cuestión agraria clásica.

La noción de “clase que no se acomoda” fue empuñada por Shanin (1971) para evidenciar al campesinado como una clase cuyo rol y futuro estaba en disputa entre los teóricos comunistas previos y posteriores a la revolución rusa. Reflexionando sobre el contenido de lo que se diera en denominar “la cuestión agraria” Shanin señala las dificultades que han existido para conceptualizar y comprender al campesinado y la envergadura del debate que colocaba a esta clase en posiciones polares desde pequeños burgueses hasta potenciales revolucionarios. El lugar del campesinado en el avance del capitalismo y en la historia de las pugnas por el socialismo fue desde el inicio el lugar de la discrepancia y la polémica. A la interna de la segunda internacional comunista el debate sobre el rol que debía asumir el campesinado en la revolución y la forma cómo ésta debía afectar las tierras campesinas tuvo en Kaustky y Lenin sus mayores exponentes. A ellos se adicionó Chayanov, reivindicando las características particulares del campesinado que lo harían sobrevivir a los procesos de expansión del capitalismo. De esta forma el primer debate en torno al campesinado se estructuraba en torno a las posibilidades de esta clase de sobrevivir a la expansión del capitalismo, y al lugar que ocuparían en las estrategias de la socialdemocracia rusa.

La posición leninista en torno al campesinado señalaba que el avance del capitalismo supondría la destrucción del campesinado. Identificando estos sujetos como una clase inestable Lenin (1907) señalaba que el campesinado permanentemente se transformaría en los dos polos de su tensión, una fracción del campesinado acumularía capitales y progresivamente se transformaría en una burguesía agraria siendo propietarios de los medios de producción y contribuyendo a la explotación de los asalariados mediante el uso de fuerza de trabajo no familiar. Otra fracción de los campesinos, la más amplia fracción, se transformaría en asalariados rurales perdiendo los capitales y recursos disponibles y pasando progresiva y definitivamente a constituirse en vendedores de su fuerza de trabajo. Éstos últimos serían entonces parte de las masas explotadas que, junto a los asalariados urbanos, aparecerían como producto de la expansión del capitalismo. Si bien con importantes diferencias en torno a cómo se debía tratar al campesinado en el marco de la revolución proletaria, Kautsky (1899) coincide con Lenin en que el camino del campesinado es el camino de su destrucción. Apelando a un análisis de economía agraria Kautsky soporta su argumentación sobre la definitiva desaparición del campesinado en la superioridad técnica, de escala y de acceso a servicios y préstamos que tiene la empresa agropecuaria y que sitúa las condiciones del mercado en condiciones de producción y comercialización a los que el campesinado jamás podrá acceder.

Una posición diametralmente opuesta era desarrollada por Chayanov (1925) desde las filas del denominado populismo o “escuela para el análisis de la organización y producción campesina”. Su aporte se centró en la importancia de construir una teoría de la economía campesina bajo el supuesto de que ésta no puede regirse por los criterios de salarios y ganancia de la lógica capitalista, ni en la noción de renta absoluta que para los populistas no existía en el campesinado. Así Chayanov sostiene que la racionalidad de la economía campesina resulta de la combinación de posibilidades (tierra, herramientas) con el grado de auto explotación familiar con el fin de satisfacer ciertas necesidades. El trabajador campesino tiene por tope para la auto explotación el límite de satisfacción de sus necesidades primordiales y el surgimiento de la posibilidad de satisfacer necesidades consideradas marginales. En congruencia, satisfechas las necesidades no existe un trabajo extra para la acumulación de capital, pues no se encuentra en la lógica subjetiva del campesino ya que su sistema no se basa en las lógicas de la economía capitalista.

En consecuencia hay una fuerte discrepancia entre la perspectiva de Lenin y Chayanov. Lenin coloca en el centro de su explicación la categoría de renta de la tierra y señala que el campesinado puede distinguirse según si venden fuerza de trabajo, compran o utilizan únicamente la propia (pobres, ricos y medianos respectivamente). En su tendencia, cuando existan posibilidades se transformarán en empresarios que acumulan capital y se vuelcan a la apropiación de renta absoluta mediante la explotación de otros sujetos sociales. Chayanov en cambio señala que el campesinado con su racionalidad propia no se abocará a la acumulación de capital ya que el tope de sus ambiciones está dado por el equilibrio entre satisfacción de necesidades y autoexplotación. Asimismo señala que la diferenciación en torno a la compra de fuerza de trabajo no constituye el componente trascendente para el análisis de la unidad campesina sino que lo relevante es el ciclo de vida familiar.

El debate clásico sobre el campesinado tuvo un importante declive cuando se instauró la revolución proletaria y se conformó la Unión Soviética. No obstante debe señalarse que la definitiva desaparición del campesinado no se concretó y que las bases de esta discusión resurgieron en el continente americano casi medio siglo después.

i.ii. El debate campesinista – descampesinista en América Latina.

En los años '60 y '70 el clásico debate en torno al campesinado se traslada a América Latina, especialmente a México, y retoma la discusión con adaptaciones a la realidad local. En latinoamérica amplios sectores académicos compartieron la idea de que el campesinado no era factible de ser considerado como clase en relación a las transformaciones de la sociedad y especialmente en relación a la lucha contra el capitalismo. Shanin (1971) señalaba que el campesinado no se adecuaba como clase a ninguno de los “estadios” de las sociedades modernas y en consecuencia que era un grupo con “baja claridad”, de difícil ubicación en las posiciones y desarrollos teóricos. Esta caracterización como “clase que no se acomoda” se relaciona con posiciones en la estructura y con supuestos sobre sus posibilidades de acción política y atravesó el debate sobre el futuro del campesinado. Una importante fracción de los estudios antropológicos, económicos y sociológicos de la época reivindicaban la especialidad del campesinado en relación a la estructura agraria así como la capacidad de éste de convertirse en sujeto

revolucionario. El debate latinoamericano en relación al futuro del campesinado en los años '60 y '70 fue bautizado por Feder (1977) como debate “campesinista” – “descampesinista”. Paré (1991) considera que dos fueron los temas centrales del debate. Por una parte la condición de clase y caracterización del campesinado y su situación en el desarrollo del capitalismo en el continente y especialmente en México. En segundo lugar la capacidad revolucionaria del campesinado y su unidad de clase, en especial en referencia a la capacidad de generar demandas, organizaciones y luchas propias.

Las perspectivas descampesinistas o también llamadas proletaristas estaban fuertemente influidas por las obras de Lenin y Kautsky en relación al futuro del campesinado. Autores como Bartra, Paré y Díaz Polanco señalaban el proceso de proletarización como la vía por la cual transitarían la mayoría de los campesinos volviéndose sujetos revolucionarios cuando, desde el rol de proletarios, visualizaran la relación con la burguesía agraria como la contradicción principal en el contexto de las sociedades agrodependientes latinoamericanas (Bartra, 1974). Desde esta concepción el campesinado no era visto como una clase con un modo económico propio sino que aparecía en la literatura como un remanente del feudalismo (De la Peña, 1977) o como un modo de producción mercantil simple (Bartra, 1977). Esta posición señalaba que la forma de producción campesina no sobreviviría al avance del capitalismo, sino que el proceso avanzaba indefectiblemente a la destrucción de esta. Desde esta perspectiva la alianza entre campesinos y proletarios era una necesidad histórica para la conformación de un sujeto revolucionario contrario a los intereses burgueses de las clases urbanas y rurales.

Los campesinistas tenían entre sus mayores exponentes a Warman, Esteva y posteriormente a Armando Bartra y Theodor Shanin, quienes adoptaron posiciones que integraban una mirada al marxismo con una marcada influencia de la concepción de economía campesina de Chayanov. Desde esta posición se reivindica la existencia de una economía particular de los campesinos y señalan que la expansión del capitalismo supondrá una refuncionalidad de los campesinos pero no su supresión. En relación a la integración del campesinado a la lucha de los proletarios, consideran la existencia de intereses disímiles que hacen del campesino una clase con demandas propias (Bartra, A., 1979) además de señalar que no existen posibilidades reales de la restante economía nacional de incorporar a los campesinos al rol de asalariados, siendo más viable y deseable el mantenimiento de los campesinos como tales, produciendo alimentos que

permiten el desarrollo de las restantes ramas de producción. La posición campesinista no es homogénea pero entre ellas existe una importante corriente que establece que al avance del capitalismo el campesino podrá superarlo mediante dos acciones, por una parte por su capacidad de introducir relaciones familiares y comunitarias que hagan viables las explotaciones, y por otra por la posibilidad de realizar una alianza con el Estado que permita conseguir mejoras substanciales en la economía campesina permitiendo mantenerse como tal (Esteva, 1977). Entre estas posiciones de una alianza estatal se destacan las propuestas que sugieren una estrategia colectivista o de cooperativas agrarias.

i.iii. La nueva cuestión agraria.

En la actualidad, el campesinado ha sido retomado como objeto para los estudios académicos. En éstos se ha priorizado la construcción de una literatura campesinista en la cual se destacan las particularidades de esta clase y la forma como se relacionan con la naturaleza y con otros grupos sociales subalternos. No obstante, esta misma bibliografía de reconocimiento se ha constituido en una producción de denuncia que se aboca a evidenciar las consecuencias expulsoras del proceso de expansión del capitalismo transnacional en el campo. Este proceso y las consecuencia que conlleva, fue denominado la “nueva cuestión agraria” por Samir Amin (1990)¹⁵ relacionando el mismo al desarrollo desigual y al rol de los organismos internacionales en las políticas que regulan el intercambio mundial.

Lejos del estancamiento que caracterizó al sector agropecuario en las décadas del '60 al '80, en la actualidad el agro ha adquirido un nuevo protagonismo en el escenario de la crisis alimentaria mundial, la apertura de las economías asiáticas y la necesidad de concretar alternativas para las fuentes energéticas. En este escenario, la reflexión en torno a la nueva cuestión agraria se ha centrado en reflexionar sobre el futuro del campesinado y otros grupos subordinados del agro en el contexto de las nuevas

¹⁵ Esta categoría fue luego retomado dentro de los sociólogos rurales y economistas agrarios (McMichael, 2006; Bernstein, 2006; Kay, 1995), profundizando las ideas ya desarrolladas por Amin pero con especial hincapié en las realidades locales. Dentro de esta producción se profundiza en torno al rol que cumplen los movimientos internacionales campesinos (McMichael, 2006 y 2011; Giarraca, 2009), la cuestión de la soberanía alimentaria y el rol del campesinado como proveedor de alimentos (Whittman, 2009; Madeley, 1999; Teubal, 1995 y 2009).

transformaciones y en especial en el escenario del capitalismo maduro y la globalización¹⁶.

Kay (1995) y Teubal (2009) resaltan el rol que tuvieron las corporaciones transnacionales agrícolas en la mundialización y transformación del agro latinoamericano. En la inserción y regulación de la producción agropecuaria al mercado mundial, las agriculturas latinoamericanas se han integrado a un sistema internacionalizado de consumo y producción. Esta inserción supuso una modificación en los modos de producción, en los productos, en la incidencia en los precios y en las tecnologías aplicadas. El mercado internacional orientó la producción latinoamericana hacia una intensificación, la incorporación de nuevas tecnologías y agrotóxicos, la concentración de la producción en productos de demanda externa, la adecuación a los patrones de producción, comercialización y tercerización impuestas fuera del ámbito de la producción local. Este proceso ha incrementado las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos ya que por una parte atan su economía al consumo externo al regular los precios y los productos a la demanda de los países centrales, y por otra parte se abandonan cultivos de consumo local reduciendo la variedad de productos agropecuarios disponibles y amenazando la soberanía alimentaria en los países periféricos (Kay, 1995). La expansión de este modelo se ha desarrollado de la mano de una extensión de producciones de carácter empresarial entre los productores, la instalación de empresas capitalistas nacionales y transnacionales de gran envergadura, la integración a cadenas agroindustriales de grandes extensiones de tierra y el rezago de las economías campesinas. Como cambios propios del proceso aparece la creciente proletarianización, la estacionalidad de los trabajos, la urbanización de los trabajadores rurales y la precarización del trabajo agrario. Todos estos procesos se acompañan de una revisión de la estructura agraria signada por la expansión de la frontera agrícola y en los últimos años por los procesos de concentración y extranjerización de la tierra que desplazan las economías campesinas y a la producción familiar en general (Teubal, 2009). En la “nueva cuestión agraria” Amin (2006) ubica a la Organización Mundial

¹⁶ Dentro de UdelaR, Matías Carámbula (Fagro – NESAs) ha difundido en ámbitos académicos una reflexión diferente donde concentra su atención no en qué sucede con la vieja cuestión agraria en el nuevo contexto, sino en reconocer cuál es la nueva cuestión agraria. Asociando cuestión agraria a pregunta agraria, el investigador se interroga sobre cuál es la nueva interrogante que cruza el escenario actual del agro diferenciándose de los autores antes señalados que se focalizan en reconocer la ampliación y complejización de la vieja cuestión agraria pero ante todo se interrogan sobre las nuevas respuestas a una vieja cuestión agraria *aggiornada*. Parte del esfuerzo de Carámbula se orienta a incluir dentro de esta nueva pregunta agraria las condiciones de los asalariados rurales.

del Comercio (OMC) en un lugar destacado. Resaltando la incidencia de las resoluciones de la OMC¹⁷ para los campesinos, el autor señala que el libre comercio de alimentos, el acaparamiento de tierras por las empresas transnacionales y la internacionalización de las cadenas agroindustriales es un proceso de explotación que somete a campesinos y productores del tercer mundo. De esta forma se da un paso más en el proceso de desarrollo desigual donde los países centrales transfieren sus pérdidas hacia los países del tercer mundo, constituyendo un enorme “ejército de reserva” en los países periféricos. Esta masa integrada al sistema como población sometida¹⁸, está fundamentalmente constituida por los campesinos y productores desplazados. Asimismo, la regulación internacional de los alimentos y la orientación hacia el mercado externo de las producciones agropecuarias y agroindustriales, coloca los productos fuera de las capacidades de consumo y compra de la población local, amenazando las condiciones de sobrevivencia de importantes sectores poblacionales radicados en las mismas zonas productoras de alimentos.

“The agrarian question lies in the heart of decisive choices in Third world countries. An inclusive pattern of development needs an agrarian radical reform, that is a political strategy based on the access to the soil for all peasants (half of humankind). On the opposite, the solutions proposed by the dominant powers –to accelerate the privatization of arable soil, and its transformation into merchandise- lead to massive rural disintegration. The industrial development of the concerned countries being not able to absorb this overabundant manpower, this one crowds together in shantytowns or risks its life trying to escape in dugouts via the Atlantic Ocean.” (Amin, 2008: 4)

Otros autores como McMichael (2006) destacan como a estas ofensivas globales le ha correspondido el surgimiento de resistencia de carácter global, reivindicando espacios de articulación y resistencia mundial como el movimiento Vía Campesina. De esta forma, al carácter global de la expulsión de los campesinos y una creciente homogeneización y sintonización de los procesos de avance sobre la frontera agrícola a nivel mundial¹⁹ le ha correspondido un proceso de resistencia global. Asimismo, se ha

¹⁷ Véase entre otros los textos y comunicaciones de La Ronda de Doha (OMC, 2001) y el Paquete de julio (OMC, 2004).

¹⁸ Samir Amin forma parte de los teóricos del desarrollo que señalan la imposibilidad de un proceso gana – gana, y que entienden que las situaciones de sometimiento y explotación son formas necesarias de la expansión del capitalismo, partes estructurales del mismo y no efectos colaterales indeseados.

¹⁹ Esta unidad o sintonización del proceso de expansión de la frontera agrícola y de sometimiento y expulsión de las diversas formas de producción familiar a nivel mundial resulta una diferencia importante

mostrado cómo en la pugna entre capitalismo avanzado, empresas transnacionales y producción familiar el carácter clasista y estructural de las luchas campesinas se ha tocado en la práctica con luchas por el reconocimiento, articulándose y fusionándose estas luchas con las reivindicaciones indígenas y de género entre otras articulaciones entre “oprimidos” (Bartra, 2010).

Finalmente nuevos abordajes campesinistas han mostrado la incompatibilidad del modelo del agronegocio con la economía campesina y con la sobrevivencia de formas de producción familiar (Giarraca y Massuh, 2008). Señalando el carácter amenazante de esta forma de producción se han destacado las violaciones a las tierras indígenas, la destrucción de pautas culturales añejas de producción y conservación, los efectos negativos sobre el medio ambiente y sobre la diversidad de productos y alimentos (Bendini y Pescio, 1999). Estos enfoques resaltan no sólo la amenaza del modelo del agronegocio para los campesinos y los restantes grupos vulnerables vinculados a la tierra, sino la falta de sostenibilidad del modelo a largo plazo (Barkin, 1998).

De esta forma la clásica interrogante sobre el destino del campesinado se ha complejizado. Las transformaciones agrarias aparecen como una evidente amenaza para la producción familiar en general y para los campesinos en particular, no obstante, esta ofensiva global tiene como contrapunto el surgimiento de una resistencia global organizada que camina en el proceso de fusionar luchas y poner también a la globalización al servicio de la creación de una alternativa para la economía campesina. De esta forma la cuestión agraria tiene una escala global y el surgimiento de nuevos elementos en pugna como la proletarianización, la cuestión ambiental, la cuestión indígena, los organismos y acuerdos internacionales y las respuestas organizadas de las subalternidades (McMichael, 1995).

i.iv. Precisando el vago concepto de producción familiar.

Hasta aquí, la presente tesis ha hecho un uso indiscriminado de conceptos como campesinado, producción familiar y agricultura familiar, tomando en cada momento la terminología empuñada por el/los autores referidos. No obstante, la pertinencia de los

con la “vieja cuestión agraria” ya que el contexto actual es de creciente unificación y homogeneización de las luchas, mientras en el contexto de la II Internacional Comunista el contexto de diferenciación de los países impedía la articulación de una resistencia campesina global.

cambios acaecidos en el marco mundial y el desarrollo de nuevas formas de producción en el campo obligan a *aggiornar* las producciones académicas y a concebir a la agricultura familiar del Uruguay desde una interpretación situada y contextualizada en la realidad nacional. En consecuencia resulta necesario explicitar que la presente tesis en adelante hará uso del término producción familiar. Esta definición se vincula con el entendido de que el término producción familiar da cuenta del debate en torno a las concepciones de campesino y de agricultura familiar, pero se acerca en mayor medida a las acepciones y discusiones dadas dentro del país y es asimismo el término que mayormente utiliza la propia organización en su discurso como se verá en el análisis. Esta categoría no está exenta de polémica y por ello requiere una conceptualización que permita entender qué sujetos se encuentran en la palestra y permita argumentar la mayor adecuación del término a la acumulación dentro del país. Precisar este concepto así como el de agricultura familiar permitirá además evidenciar qué fracciones del debate internacional actual y precedente tienen asidero en el territorio uruguayo.

Lamarque (1993) sostiene que en toda sociedad una importante porción del abastecimiento de alimentos es producto del trabajo de explotaciones agropecuarias familiares. Estas explotaciones tienen una enorme diversidad y deben ser comprendidas en el marco de los contextos particulares en los cuales se desarrollan, en especial el tiempo y el contexto político en que las mismas habitan. Bajo esta perspectiva el autor señala que es necesario precisar un concepto de agricultura familiar (o explotación familiar) que permita englobar la amplia variedad de producciones que partiendo de un cierto modelo inicial, “modelo original” en palabras del autor, han ido evolucionado en una amplia variedad de modos de explotar la tierra.

“A exploração familiar, tal como a concebemos, corresponde a uma unidade de produção agrícola onde propriedade e trabalho estão intimamente ligados a família. A interdependência desses três fatores no funcionamento da exploração engendra necessariamente noções mais abstratas e complexas, tais como a transmissão do patrimônio e a reprodução da exploração.” (Lamarque, 1993: 15)

La preocupación del autor radica en reconocer que la concepción de agricultura familiar es compleja e integra expresiones productivas diversas, posibles o deseables según los distintos modelos políticos y de mercado. Así, señala que la forma de producción orientada a la subsistencia de la familia, con reducida o nula integración al

mercado (forma de producción campesina) es una de las formas posibles que puede tomar la agricultura familiar pero no la única. En consecuencia Lamarche indica que el modelo campesino ha prácticamente desaparecido en amplias partes del globo, pero que la agricultura familiar se hace presente en todo él, en sus diversas formas. De modo que en su interpretación, toda forma de campesinado puede verse como una explotación familiar sin embargo las explotaciones familiares son mucho más que las campesinas, las formas que éstas toman llegan a modelos con plena integración al mercado y con amplio aporte de trabajo extra familiar. En su concepción toda agricultura o explotación familiar cuenta con un “modelo original” que se ha traspasado generacionalmente en torno a la tierra, la relación con la naturaleza y las explotaciones. Ese modelo original constituye un patrimonio que ha permitido a la agricultura familiar acomodarse o adaptarse a las transformaciones y en consecuencia perdurar. Ese modelo original, si bien contiene ciertos patrones comunes no constituye en modo alguna una unidad idéntica a través de los diversos territorios y culturas, sino que varía a lo largo de ellas. A ese modelo original lo acompaña en cada explotación un “modelo ideal” que constituye una proyección ideal por parte de las explotaciones de cuál es el futuro deseable de la explotación y la familia. Ese modelo ideal configura una orientación de la agricultura familiar distintiva que puede sembrar caminos hacia modelos familiares, de subsistencia y aún empresariales.

Esta concepción de la agricultura familiar lleva a Lamarche a señalar que lejos de constituir una clase, la agricultura familiar contiene dentro de su modo de producción una enorme diversidad que impide pensar en un proyecto e ideología de clase común. Por el contrario dentro de este modo particular de producción co habitan clases disímiles según el nivel técnico, la superficie, el capital, entre otros.

“Toda exploração familiar se define ao mesmo tempo em um modelo de funcionamento e em uma classe social no interior desse modelo. (...) Com efeito, é evidente que a um determinado grau de integração no mercado corresponda uma determinada relação com a sociedade de consumo, um determinado modo de vida e de representação. (...) Os exploradores organizam suas estratégias, vivem suas lutas e fazem suas alianças em função destes dois domínios: a memória que guardam de sua história e as amizades que tem para o futuro.” (Lamarche, 1993: 18 - 19)

El autor incorpora dos ejes de análisis para mostrar la diversidad de producciones agrícolas posibles, por una parte considera el eje de integración al mercado, interpretando el nivel de integración como una fuente de variabilidad no sólo para determinar las posibilidades de subsistencia y colocación sino también en relación a las aficiones e intereses de consumo. Por otra parte incorpora un segundo eje de diversidad en torno a la relación entre los modelos originales e ideales, interpretando como diferenciación el nivel de cercanía y orientación de uno y otro. Lamarche señala que en la ubicación de las explotaciones en las diversas posiciones de esos ejes depende de las políticas del espacio territorial donde se encuentren insertas, de este modo el autor considera que su futuro no está prescripto, sino que dependerá de las diversas capacidades de adaptación de sus componentes qué y cómo perdure la agricultura familiar en cada contexto.

Asido de esta noción, su investigación en múltiples países evidencia que las políticas de los países permiten la dominación de uno u otro modelo y aún pueden actuar generando “bloqueos” o “rupturas” en las explotaciones familiares. Las situaciones de bloqueo constituyen las situaciones en las cuales existe antagonismo entre el modelo ideal de las explotaciones y el modelo que el país o nación ha diseñado para ellas. Las situaciones de ruptura constituyen las situaciones en las cuales las estrategias de las explotaciones familiares se ven obstaculizadas de tal forma que expulsan u obligan al abandono de la explotación. De este modo, Lamarche entiende que la relación con el contexto particular en el que la agricultura se desarrolla es determinante en las posibilidades de sobrevivencia de la misma. De modo que en conformaciones capitalistas o en las sociedades socialistas las posibilidades de sobrevivir y desarrollarse de las formas campesinas, empresariales familiares o no y de la moderna agricultura familiar son diferentes.

El valor de los estudios de Lamarche reside no sólo en el carácter abarcativo de su acepción sino en el reconocimiento del contexto público como determinante en las posibilidades de los diversos sujetos sociales. Así deben reconocerse en esta perspectiva cuatro elementos de gran utilidad para comprender lo que acaece hoy en el terreno nacional, a saber: (i) su acepción comprende una diversidad de sujetos que permitiría englobar los sujetos del agro uruguayo comprendidos en CNFR; (ii) la mirada reconoce elementos estructurales y subjetivos, reconociendo tanto los factores relativos a la economía y la política pública, como las “vocaciones” de los sujetos y sus tiempos

familiares condensando elementos de perspectivas chayanovistas y leninistas – presentadas en la siguiente sección-; (iii) esta perspectiva reconoce como un punto de partida una forma campesina de producción en tanto identifica que las valoraciones personales y familiares son las que definen el modelo o proyecto productivo de cada predio y que ese modelo puede o no orientarse hacia la rentabilidad económica; y (iv) Lamarche entiende que con orientaciones racionales diferentes, intereses diferentes y condiciones materiales de existencia diferentes estos sujetos que habitan la agricultura familiar no pueden concebirse como una única clase.

Aterrizando esta concepción en la realidad nacional, puede tomarse una síntesis elaborada por Piñeiro (2005) donde el autor discute la pertinencia e intercambiabilidad de conceptos como pequeño productor, productor familiar y campesino. Mas allá de un análisis sobre lo acertado de cada término para el contexto nacional el texto sostiene que cada uno de ellos designa sujetos que son sólo parcialmente diferentes, y que por ende, contienen rasgos que les son comunes. Así Piñeiro señala que debe entenderse que un rasgo común a estos sujetos es el uso de fuerza de trabajo familiar, siendo en el caso del productor familiar una fuerza de trabajo que produce esencialmente para el mercado y que habitualmente dispone de cierta acumulación de riqueza o capital, mientras en el caso del campesino la producción se orienta a la subsistencia y sólo residualmente al mercado y la producción se realiza en tierras fiscales, extrañamente en condiciones de propiedad privada de la tierra. Dentro del concepto de productor familiar, que Piñeiro señala es el tipo social que se ajusta a la realidad nacional, existen diversas situaciones que oscilan entre condiciones de mayor capitalización y mayor pauperización. De esta forma identifica al productor familiar capitalizado como aquel que acumula excedentes más allá de los ciclos agrícolas y que incorpora mano de obra asalariada aunque predomina la familiar. El propio proceso de capitalización frecuentemente conlleva a que la mano de obra contratada supere a la familiar y en consecuencia el productor deja de ser productor familiar y se transforma en un empresario agropecuario. Asimismo, señala la existencia de un productor familiar semi asalariado que en el polo opuesto se encuentra en condiciones de descapitalización y debe vender fuerza de trabajo familiar para completar sus ingresos. En condiciones extremas el proceso es tal que supone la venta total de la fuerza de trabajo familiar y/o la pérdida de la tierra dejando la categoría de productor familiar para tornarse asalariados rurales. Un tercer tipo, intermedio, de productor familiar es aquel que desarrolla la producción principalmente con fuerza de

trabajo familiar y que, sin descapitalizarse, no se encuentra en condiciones de acumular capital. Además Piñeiro reconoce otras formas que han sido caracterizadas en Argentina (Craviotti, 2000) y Brasil (Schneider, 1999) que son también encontradas en el Uruguay. Estas son formas de producción familiar donde la producción está atada a un capital cultural ya adquirido (técnicos) o a un capital propio (maquinaria) y en la cual los integrantes buscan trabajo fuera del predio haciendo uso de ese capital y sólo se integran a la producción familiar a tiempo parcial. Esta situación de venta de trabajo fuera del predio se aleja sustantivamente de las condiciones de semi proletarización del segundo tipo descrito y frecuentemente permiten acumular capital. Han sido denominados como “part time farming” (Piñeiro, 2005).

De modo que bajo el concepto de productor familiar Piñeiro ha identificado en el campo uruguayo al menos 4 sujetos, el productor capitalizado, el semi proletarizado, el de posición intermedia y el “part time farming”. A ellos debe adicionarse como sujetos que habitan el campo y como polos de tensión para el productor familiar el movimiento hacia el empresario agropecuario y el movimiento hacia el asalariado rural. Asumiendo que uno y otro se encuentran comprendidos dentro de los bases de CNFR se utilizará la acepción genérica de productor familiar, dominante en la literatura nacional y en el discurso de la gremial, pero reconociendo que la masa social de la organización admite al menos los 6 tipos sociales mencionados. De modo que el término productor familiar aparece en cierta medida rebasado por la heterogénea masa social de CNFR, aún cuando desde la academia nacional y los protagonistas de la organización sea esta categoría la que se entiende que condice en mayor medida con la conformación de las organizaciones de primer grado de la gremial.

Esta delimitación de productor familiar, que reconoce en sus orígenes los debates del campesinado pero que no percibe al campesinado como un sujeto presente en el Uruguay actual (Piñeiro, 2005) fuerza a pensar el debate de la cuestión agraria desde una posición centrada en la renta y el debate por la tierra. Desde esta mirada, la supervivencia de la producción familiar se ciñe a la lucha por la renta y por reducir el nivel de excedentes que es apropiado por otros sujetos sociales. En consecuencia, la renta, aparece como una categoría ineludible y es el campo de batalla entre la producción familiar y el agronegocio en general, y los procesos de concentración y extranjerización de la tierra en particular.

i.v. Rasgos de la cuestión agraria en Uruguay. Agronegocio, producción familiar y renta de la tierra.

El herramental teórico conceptual precedente permite atisbar algunos elementos sobre cómo se configura la nueva cuestión agraria en el país. En primer término, y como fuera ya señalado, el sujeto en amenaza en el contexto de esta nueva cuestión agraria es la categoría amplia concebida como producción familiar. En consecuencia todos los diversos sujetos que quedan comprendidos en esta categoría son objeto de análisis de una cuestión agraria en Uruguay²⁰. No obstante esta amplitud, en el centro de la categoría emerge como especialmente destacados los denominados “productores familiares” que señalara Piñeiro²¹ y que, como se verá en el análisis, frecuentemente ganan centralidad discursiva en las expresiones públicas de CNFR. Existen dos elementos que caracterizan a esta figura central y que permiten atisbar los senderos de la cuestión agraria en el territorio nacional, en primer término la relación con la tierra de la familia productora, esencialmente las condiciones de posesión y radicación. En segundo término la orientación al mercado de la producción, que vincula la subsistencia de la familia con la venta a precios de mercado de los productos del trabajo predial. Son por ende elementos significativos la permanencia en la tierra, la apropiación de la tierra y las relaciones mercantiles y el uso predominante de trabajo familiar.

Un segundo aspecto que debe clarificarse en torno a la cuestión agraria nacional remite a cuáles son los elementos que resultan una amenaza para la supervivencia de la producción familiar y especialmente de los productores familiares. Así en referencia a la tenencia de la tierra, los elementos que obstaculizan su participación en el mercado de tierras constituyen una fuerte amenaza. Como se señalara ya en los antecedentes y contexto, los fenómenos de concentración y extranjerización de la tierra jugaron un rol central en colocar la tierra fuera de los alcances económicos de la producción familiar uruguaya. Por otra parte, la integración a los mercados que caracteriza a la agricultura nacional hace que no sólo el mercado de tierras afecte la viabilidad de la producción familiar sino también las condiciones comerciales, de acceso a préstamos y de costos de

²⁰ Lo cual además ya fuera mencionado al aludir al esfuerzo teórico que viene realizando Carámbula por incluir dentro de la cuestión agraria uruguaya la situación de los asalariados rurales.

²¹ Y que son reivindicados como una figura central por el MGAP, por la propia CNFR y por el registro de Productores Familiares que aterriza en Uruguay el acuerdo REAF – MERCOSUR de tener un registro de los sujetos de la agricultura familiar.

insumos y fuerza de trabajo. En consecuencia los elementos que han transformado el escenario y la lógica productiva afectando los mercados de insumos, de fuerza de trabajo y de condiciones para la comercialización también aparecen como amenaza para la producción familiar. Concretamente la instauración y desarrollo del modelo productivo del agronegocio en el Uruguay que supone, pero a su vez excede, el fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra.

i.v.i. Extranjerización, concentración de la tierra y corporaciones internacionales.

Como se señalara anteriormente, el proceso de extranjerización de la tierra está fuertemente ceñido a condiciones globales y a improntas nacionales. A nivel internacional, la globalización de capitales y el proceso de conformación de empresas transnacionales constituyen elementos ineludibles del proceso. A nivel nacional las condiciones de un agro estancado vigentes en las últimas décadas del siglo XX, un mercado de tierras con escasa movilidad y devaluado y un gran endeudamiento de los productores y empresas rurales asistió al proceso de extranjerización. El proceso de extranjerización en términos de fenómenos empírico ya ha sido descrito. No obstante en términos teóricos ha sido escuetamente presentado y tiene un desarrollo relativamente novel.

Un importante asidero para la comprensión de este fenómeno y de las relaciones que desarrolla en el territorio nacional puede recuperarse en la obra de Kaplan (1972) quien ya hace 40 años describía los procesos que vinculaban el desarrollo de las transnacionales en América Latina. Son pertinentes en el escenario actual la descripción que realiza el autor de las empresas transnacionales como empresas que, aunque remitentes a un centro económico mundial, no tienen necesariamente una raigambre nacional sino por el contrario se desarrollan como acuerdos y alianzas que pueden resultar en empresas de múltiples radicaciones, con una impronta “a nacional”. Estas empresas sostiene Kaplan se hacen presentes en los territorios “periféricos” invirtiendo directamente en la adquisición de empresas o activos que promueven el desarrollo de industrias cuyas cadenas terminan de procesarse en el ámbito de los países “centrales”. De esta forma la inversión extranjera viabiliza el control y la determinación del mercado latinoamericano desde dentro de los propios países, desarrollando únicamente aquellas industrias, regiones y ramas, funcionales a la centralización y acumulación de capital

desde el centro. Esto cuenta con la concepción positiva de las inversiones extranjeras que existen en los países periféricos que, en aras de captar el financiamiento foráneo, generan condiciones impositivas, fiscales y de regulación comercial y laboral más flexibles y menos exigentes que las de los países centrales. Kaplan visualiza cuatro puntos críticos del proceso de instauración de capitales extranjeros trasnacionales en los países “periféricos”, a saber: (i) el proceso que denomina de subordinación colonial donde la inversión extranjera es la mayor proporción de las inversiones y se encuentra en puntos clave de la economía, en general constituyendo oligopolios, volviendo al país y al gobierno entidades fuertemente dependientes de corporaciones económicas privadas; (ii) la descapitalización del país surgida por la “fuga” de divisas; (iii) la naturaleza trasnacional de estos actores en el territorio que conlleva que pueda haber momentos en que sus intereses confronten con los intereses nacionales; (iv) finalmente lo que ha denominado de especialización deformante que supone la orientación productiva de los países hacia componentes específicos de una rama o cadena, útil desde una mirada a la cadena global, pero no sustentable dentro del propio territorio nacional.

A nivel del agro las empresas trasnacionales y su lógica de operaciones se traduce en el desarrollo de una agroindustria con una nueva relación con el campo y con el consumidor, el denominado agronegocio. Perfeccionándose a lo largo de los años el agronegocio aparece como un sistema de coordinación supra nacional e integración y coordinación de fases que van “del campo al plato” (Zylbersztajn, 1996) donde algunas empresas trasnacionales se ubican en los puntos críticos del sistema, logrando controlar la mayor parte de él sin asumir los costos y riesgos de cada parte.

“...un agrobusiness commodity system reúne todos los participantes de la producción, procesamiento y comercialización de un simple producto ganadero – agrícola. Este sistema incluye el campo y las personas que en él trabajan, las operaciones de almacenamiento, los procesadores, los mayoristas, los supermercados o minoristas, en el flujo de los commodities desde los insumos iniciales hasta el consumidor final. También incluye las instituciones que afectan los gobiernos, los mercados de futuros y opciones y las asociaciones comerciales...” (Goldberg, 1968)

En el Uruguay el proceso de extranjerización de la tierra supuso la adquisición de tierra por capitales extranjeros, resultando en nuestro país un proceso cuya incorporación tiene dos características, a saber, adquisición por privados (no el llamado *land grabbing*) y por empresas de inversores, esencialmente empresas trasnacionales como las

descriptas por Kaplan (1972) y Goldberg (1968). De esta forma, la tierra es mayoritariamente incorporada a paquetes de inversión de empresas de accionistas privados que tienen presencia trasnacional y que integran una cadena más amplia que la explotación de la tierra. Esta orientación trasnacional permite a las empresas concebir el territorio uruguayo como una fracción más de los posibles recursos a adquirir e incorporar las tierras del país en función de la oportunidad (costos). Ese proceso de adquisición está además fuertemente enraizado en otros proyectos productivos de base global, donde el Uruguay se incorpora como un eslabón a cumplir una función específica. Por otra parte no todas las formas de extranjerización de la tierra suponen la incorporación de la tierra como propiedad sino que en la región también se hacen presentes formas de extranjerización que asumen la forma de arrendamiento temporal y otros modos de acceso a la tierra como la medianería (Murmis, 2011). Finalmente el proceso de extranjerización es parte del modelo de producción de las trasnacionales para reducir los riesgos de las producciones. Reconociendo las limitaciones climáticas que afectan a la producción primaria estas trasnacionales reducen el riesgo al producir en zonas geográficas diferentes, disímilmente afectadas por cuestiones climáticas, fiscales y políticas (Bisang, 2008).

En lo referido a la producción familiar, el vínculo de estos capitales extranjeros con la tierra supone para el mercado de tierras nacionales la generación de una demanda inusitada que en la década del 2000 supuso un alza sostenida del precio de la tierra, tanto para compra como para arrendamiento. Esta alza en los precios se tradujo en el sector en una valoración del arrendamiento fuera del alcance de un importante número de arrendatarios de la producción familiar y en una reconsideración de la venta dado una nueva apreciación del costo de oportunidad de producir en lugar de arrendar o vender. En consecuencia y atendiendo a los diversos sujetos mencionados en la sección precedente, el incremento en el costo de la tierra por el proceso de extranjerización profundizó la salida de múltiples sujetos de la categoría de productores familiares, principalmente por dejar la tierra y/o la producción directa.

Por su parte, el proceso de concentración de la tierra no es un movimiento nuevo en el agro nacional. Sin embargo, la novedad radica en que la concentración se profundiza asida del proceso de extranjerización, siendo los propios capitales foráneos que impulsan un proceso de concentración de las tierras uruguayas. El proceso de concentración se desarrolla como efecto de una lógica de producción que supone el

manejo de la escala como parte del manejo de la rentabilidad. Las corporaciones transnacionales se vuelcan a la producción primaria utilizando a su favor el manejo de ventajas competitivas dinámicas como el acceso a la tecnología, el manejo del riesgo y recursos crediticios y organizativos. En esa estrategia la escala aparece como una oportunidad que empuja estas ventajas dinámicas al permitir mayor incidencia para el acceso a crédito, mejor rendimiento de la incorporación de tecnología (evita tiempos “muertos”), optimización de la fuerza de trabajo y el asesoramiento técnico, reducción del riesgo climático y social, disminución del costo de insumos y traslados por manejo de escala (Bisang, 2008). Las ventajas del modelo de escala se conjugaron en el Uruguay con los bajos precios de la tierra, permitiendo un proceso de concentración acelerado.

El proceso supuso para la producción familiar la retracción ya presentada tanto en la cantidad de explotaciones como en la tierra disponible. Esta retracción se relaciona íntimamente con el proceso de alza de precios de la tierra antes mencionado, pero asimismo con otros procesos circundantes al fenómeno de la concentración. El hecho de que la producción familiar se oriente en el Uruguay a la venta hacia al mercado conlleva una importante dependencia de las condiciones de al menos dos mercados aparte del mercado de tierras. Por una parte, el mercado de fuerza de trabajo del cual los productores familiares pueden tanto requerir como remitir trabajadores. En consecuencia, el incremento de la demanda de trabajadores (Tommasino y Bruno, 2010) supone un encarecimiento de la fuerza de trabajo pero asimismo resulta atractivo para la producción familiar a efectos de complementar su ingreso, proceso de semi proletarización que debilita posteriormente el recambio generacional (Florit y Piedracueva, 2011). Por otra parte, el mercado de insumos y la disponibilidad de tecnología también juegan un rol relevante al encarecer la producción de la producción familiar frente a la media de costos del sector (Errea y otros, 2011). Finalmente un aspecto de la concentración que ha sido atisbado en varios trabajos (Florit y Piedracueva 2011; INTA, 2012) y es de relativo público conocimiento, aunque no ha sido suficientemente investigado, refiere a las consecuencias sociales, ambientales y productivas negativas para la producción familiar de la vecindad de grandes empresas concentradoras y pequeños predios dedicados a la producción familiar.

En consecuencia, ambos procesos de concentración y extranjerización de la tierra emergen como amenazas para la viabilidad de la producción familiar como se la había conocido hasta ahora. No obstante, el proceso es sólo una fracción de un modelo más

amplio -el modelo del agronegocio- que incorpora otras modificaciones en los modos de producir y que sus panegiristas sostienen que siempre permitirá la convivencia con la producción familiar (Errea y otros, 2011), así como ofrece nuevos caminos de integración de las poblaciones rurales a la nueva producción agropecuaria (Bisang, 2008).

i.v.ii. Rasgos del agronegocio en el Uruguay.

Como se señalara en las líneas precedentes el agronegocio es un nuevo modelo de producción que se asienta en el campo uruguayo de mano de las grandes corporaciones internacionales, esencialmente relacionadas a la producción de granos y forestación, aunque la primera es la principal protagonista de los cambios en el modelo productivo.

A nivel mundial el modelo de agronegocio supone la generación de una producción donde los límites entre las actividades primarias, secundarias y terciarias se desdibujan para conformar una cadena erigida a partir de una organización reticular con centros críticos donde se concentra la capacidad de decisión y el poder. Estas nuevas estructuras han sido denominadas Cadenas Globales de Valor (CGV).

“[Las Cadenas Globales de Valor son] ciertas cadenas de valor productivas como redes internacionales de producción y comercio; cadenas que traspasan las fronteras nacionales, tanto en las instancias de producción como de distribución, y que son coordinadas o “gobernadas” por aquel eslabón de la cadena de valor con mayor capacidad para captar rentas e imponer condiciones al resto, lo que surge de reunir ciertas condiciones, como los de poseer los activos críticos de la cadena según distintas características técnicas o económicas.” (Bisang, 2008)

Las CGV atienden el desarrollo de nuevas demandas a través de novedosas estrategias de organización de la producción y el comercio, e innovaciones permanentes que derivan en una producción primaria, elaboración y comercialización a nivel del globo de enorme rentabilidad (Bisang, 2008). A nivel de los territorios rurales el desarrollo de este modelo organizativo ha supuesto una nueva relación con la tierra, según la cual, el modelo del productor radicado es sustituido en este modelo por empresas coordinadoras de redes, que articulan servicios e insumos, produciendo sin ser dueños de la tierra ni integrar a sus empresas trabajadores directos de la tierra. En el nuevo escenario las

ventajas comparativas dinámicas como la incorporación de tecnologías o el desarrollo de un modelo organizativo en red aparecen con mayor potencial y rentabilidad que la sola disposición de ventajas estáticas como la disposición de ciertos tipos de suelos o condiciones climáticas. En el marco de este modelo, las corporaciones internacionales se insertan en los territorios nacionales a través de fases o etapas de las CGV, según las características políticas, fiscales, geográficas y productivas de cada país. Mientras tanto, la CGV en general es gobernada por las empresas ubicadas en los eslabones críticos que se posicionan en la producción bajo la lógica de “concentración económica y expansión geográfica” (Bisang, 2008: 6).

El desarrollo de una producción asentada sobre las ventajas dinámicas, la escala y el distanciamiento de quienes manejan las producciones y quienes trabajan la tierra supone una creciente especialización organizativa que trae consigo el desarrollo de estructuras técnicas orientadas al manejo de una gestión compleja. De modo que el modelo supone la formación e incorporación de técnicos y un proceso de progresiva profesionalización de la producción agropecuaria, sustituyendo el saber heredado y erigido en la práctica del agricultor familiar, por un saber específico inducido desde espacios de educación formal y actualizado por las propias empresas del agronegocio. Además, como estrategia de reducción de costos de administración y gestión, el modelo se asienta en el establecimiento de protocolos, que como sucede en la industria, preestablecen una forma reiterada y controlada de realizar el trabajo (Errea y otros, 2011).

Una resultante de la creciente complejización y del modelo de control que establecen las empresas ubicadas en los puntos críticos es la construcción de una cadena con una arquitectura compleja. Así, las empresas que controlan la cadena van estableciendo estrategias de concentración o tercerización según la naturaleza de la tarea, protocolizando e industrializando algunas tareas para reducir los riesgos, y tercerizando y asignando tareas a empresas más pequeñas, especializadas en determinadas fases de la cadena. En Uruguay, las empresas que asumen las tareas en las que existe una menor distancia entre la producción y la decisión, que implican necesariamente decisiones *in situ* son empresas pequeñas generalmente familiares (Errea y otros, 2011). La naturaleza disímil de las empresas que integran la cadena y las condiciones desiguales en que se insertan en la misma permite que mientras el riesgo se democratiza no se democratice el control de la cadena.

A esta estructura hay que sumar dos actores que tienen especial relevancia en el modelo, por una parte las fuentes de financiamiento y por otro los proveedores de insumos y maquinaria. Las fuentes de financiamiento, en el modelo precedente se basaba esencialmente en la toma de préstamos a bancos, especialmente la banca pública, y en redes privadas y autofinanciamiento mediante ahorro o estrategias de transferencia de dinero entre diversos sectores en los que las empresas se encontraban insertas. En el modelo del agronegocio cobran un lugar relevante otras fuentes de ingreso como los fondos de inversión extranjeros y las empresas proveedoras de maquinaria. De este modo, un segundo actor relevante son las empresas vendedoras de maquinarias e insumos, entre ellos las empresas vendedoras de semillas, que amplían el abanico de su oferta incorporando servicios de reparación, mapeos de suelos, certificaciones e innovación permanente orientada al cliente, de modo de superar su rol de empresa de aprovisionamiento para desempeñar nuevas acciones y fidelizar el vínculo con los clientes mediante la inserción en un amplio abanico de necesidades de los mismos.

Dadas las trascendentes diferencias que distinguen el modelo del agronegocio de la producción precedente Bisang (2008) construye una escisión entre el tipo de empresas desarrolladas en cada modelo. Por una parte aparece la explotación agropecuaria, empresa precedente, donde las decisiones se encuentran concentradas en las personas que explotan la tierra, existe un vínculo con la tierra –sea o no de residencia-, ganancia y riesgo son compartidos y concentrados en la empresa, el modelo de decisión y producción se basa en el conocimiento práctico y el activo crítico es la tierra. Por otra parte, la nueva Empresa de Producción Agropecuaria, la empresa puede o no poseer tierra, las decisiones y el núcleo de control se ejercen dislocados de quienes tienen trato directo con la producción y la tierra, el activo crítico es el conocimiento y las relaciones que rigen la arquitectura del negocio y las decisiones se toman en base a procesos de protocolización y asistencia técnica profesional.

A nivel nacional el desarrollo más claro de éste modelo se dio de la mano de la extranjerización de la tierra en el período en que capitales argentinos entraron al Uruguay a partir de 2002. La producción que impulsaron estos capitales fue la producción de granos y a la disponibilidad de capitales para realizar la inversión e innovación adicionaron un *know how* que les permitió copar el mercado local. Por su parte los productores uruguayos que no fueron desplazados por la crisis y el proceso de concentración y extranjerización vieron la necesidad de rever la estructura de producción,

imponiéndose vía mercados, lógicas de intensificación en todos los rubros productivos. En relación a la producción agrícola, de una tímida integración ganadero – agrícola, el país arriba en 2013 a una producción de granos puntera dentro del sector y de las exportaciones. El resultado es que desde la producción nacional se comienza también una producción de granos, que con menor inyección de capital y modelos más cercanos a la empresa capitalista tradicional, incorporan algunos elementos del conocimiento argentino (Errea y otros, 2011).

Como se atisbara en el apartado precedente, el modelo del agronegocio trae consigo componentes que actúan como amenaza al modelo de producción familiar pre existente, a saber: (i) la concentración de la tierra aparece como un modelo incompatible con la lógica familiar de vivir y habitar la unidad de producción y reproducción; (ii) la creciente dependencia de insumos, asistencia técnica e innovación permanente se distancia de las posibilidades económicas de este grupo; (iii) el vínculo con la CGV mediada por las Empresas de Producción Agropecuaria ubica a la producción familiar en una posición de desposesión de la capacidad y autonomía de decisión, reduciendo el control –mas allá de la posesión legal/formal de la tierra- pero compartiendo el riesgo; y (iv) el conocimiento de la práctica heredado y acumulado, frecuentemente el único posible, pierde valor en el nuevo modelo.

i.v.iii. Las diversas formas de renta de la tierra, escenario para el conflicto entre la producción familiar y el agronegocio.

Un último aspecto que se debe destacar en la relación entre el agronegocio y la producción familiar, en especial en el contexto de la concentración y extranjerización de la tierra, es la renta. La renta remite al ingreso al que puede acceder un sujeto por la posesión de la tierra y tiene un rol central en la fijación de precios en el resto de las ramas de la economía. En consecuencia, cualquier debate que suponga una discusión sobre quién se apropia de la tierra en una nación, requiere la comprensión de los diversos aspectos de la renta de la tierra por sus efectos sobre la economía nacional, sobre la conformación de las clases en el campo y por la disposición de recursos en el territorio.

La apropiación privada de la tierra permite a su poseedor apropiar renta absoluta así como según las condiciones de producción apropiar renta diferencial de tipo I y II. La renta absoluta es definida por el marxismo como la renta que es pagada al poseedor de la

tierra por el sólo hecho de la apropiación privada del recurso. Marx reconoce que la única fuente de valor es el trabajo del hombre y que por ende la naturaleza no puede ser por sí misma la fuente del valor, pero en el caso de la tierra se constituye sí como sustrato para que la fuerza de trabajo humana genere valor a partir de ella. El autor identifica que existe una apropiación privada de la naturaleza que es propia de un desarrollo social y cultural, y por ende responde a un orden social construido que habilita o legitima el uso privado y la apropiación de la tierra y de los restantes recursos naturales a partir de ella. Esta apropiación privada de los recursos naturales ubica a la tierra en una lógica de mercado donde este factor es equiparado a otros factores, concretamente asimilado a inversión y capital. No obstante, la tierra se distingue de los restantes factores de producción porque la misma no es el resultado de una producción del hombre y en consecuencia no puede ser reproducida por éste. Asimismo, como ya se señalara, la tierra actúa como sustrato básico para la apropiación de otros recursos naturales como el agua, la luz solar y los minerales entre otros, siendo en consecuencia el basamento para la adquisición de otros sustratos del proceso productivo agrario. En consecuencia esta adquisición privada, de un monopolio o propiedad de un recurso natural como la tierra, actúa por su sola posesión como soporte de la presencia de la renta de la tierra que surge de que en las restantes ramas los precios devienen integralmente de los procesos de inversión y trabajo mientras en la producción agropecuaria la misma se realiza sobre la base de ciertos recursos naturales²² que otorgan una producción más eficiente o acrecentada sin la agregación de trabajo, de modo que la producción tiene un costo en el mercado común que no se traduce en salario habida cuenta de que es el resultado de la “eficiencia” de los recursos naturales²³.

22 Según las cualidades de los recursos naturales que se utilicen en el proceso. Ejemplo de esto es la capacidad del carbón de producir calor, el industrial compra el carbón la capacidad es propia de la naturaleza. El industrial obtiene un plusvalor y mejora las relaciones ganancia/trabajo en el producto final por la sola capacidad de la naturaleza de reaccionar químicamente. Esta cualidad de la naturaleza es apropiada como ganancia por parte del industrial ya que no se representa en el salario pero sí en el producto final. No obstante, esta cualidad de la naturaleza es extendida a todos los usuarios de carbón de la rama, por ende no genera renta diferencial, o sea, diferencia entre el costo de la producción individual y el costo medio de la rama.

²³ Si se considera que la producción en general -no específicamente agraria- es el resultado de la inversión de capital constante y variable, y que el mismo es por definición tasado en el mercado, se identifica que existe una plusganancia del poseedor que es la diferencia entre los costos de producción individual y el costo promedio de producción en la rama. De forma que aquel que logre tener menores costos de producción en la rama obtendrá un beneficio monetario o plusganancia originado en la diferencia de su costo de producción individual y el costo de producción promedio en la rama. No obstante, en la industria esta plusganancia es pasajera, mientras la plusganancia de la producción agropecuaria frente al resto de la economía es permanente ya que desarrolla la producción sobre un elemento que no debe actualizarse o

Ahora bien, en la medida en que los recursos naturales cuenten con ciertas propiedades homogéneas se genera una mayor tasa de ganancia o plusvalor, más no genera plusganancia en el sentido de una diferencia entre los costos individuales y los del mercado ya que al ser homogéneo este plusvalor se toma como parte de la fijación del precio de mercado. En suma las mejoras de método aparecen como resultado de un capital mejor invertido y pueden por ende generalizarse y con el tiempo incorporarse a la tasa de ganancia media. Sin embargo, el uso de condiciones naturales mejores y no extensivas genera una diferencia en la ganancia que no está atada a la inversión del capital ni al trabajo. Consecuentemente a la existencia de una renta absoluta devenida de la posesión monopolizada se adiciona la existencia de una renta diferencial que se produce como retribución ante condiciones disímiles y no extensibles de producción. En la medida que la demanda de productos lo habilite el capitalista producirá en tierras de menor fertilidad, tierras donde la ganancia sería “naturalmente” menor, no obstante la lógica de producción capitalista supone que ésta sólo se dé en condiciones de redituabilidad y por ende la tasas de ganancia de la producción agropecuaria no se fijará en la tasa de las condiciones medias de producción –como acaece en la industria- sino que se ubicará en la tasa de ganancia en las peores condiciones de producción, a saber, en la tierra menos fértil y/o peor ubicada.

Marx identifica la existencia de dos tipos de renta diferencial. La renta diferencial I remite a la existencia de una plusganancia mayor obtenida de la existencia de diferencias en las condiciones naturales de la tierra, especialmente fertilidad, o en la existencia de condiciones excepcionales de la producción como ser la existencia de una caída de agua o la cercanía a las ciudades o espacios de intercambio comercial. Estas diferencias no deben interpretarse como pagos adicionales devenidos de la tierra sino

cuyo costo afrontar en forma permanente que es la eficiencia de la naturaleza. Esta misma eficiencia monopolizada resulta en la generación de un producto donde la relación trabajo/plusvalor decrece, por ende el producto se compra mediante salario y refuerza las condiciones monopolizantes del capital al consumir o transformarse en costos con menos trabajo y más plusvalor. En tal sentido existe una renta absoluta que deviene de la sola posesión de un factor monopolizado que sobreviene de la lógica de reducción del peso relativo del trabajo frente a la ganancia. Habida cuenta de que existe una inversión por parte del terrateniente en la compra de la tierra y eventualmente en la mejora de la misma, el cobro de la renta –antinatural desde la perspectiva de que es un extracto del planeta- le aparece como natural, lógico como la forma en que vuelve a él la inversión de su capital. Se erige una construcción social ceñida a la reproducción histórica y a las condiciones de producción que la legitima y soporta socialmente, naturalizándola.

que constituyen condiciones excepcionales en las que el trabajo sobre la tierra produce excepcionalmente, y en consecuencia genera una mayor plusganancia.

La renta diferencial II remite a la existencia de plusganancia erigida a partir de condiciones disímiles de acceso a crédito y uso del capital, de forma que en ciertas circunstancias de inversión y producción existen rendimientos diferenciales devenidos de la cantidad de capital invertidos sobre una misma cantidad de tierra. Esta apreciación rompe con la reducción a la mera productividad natural de la tierra y reconoce el rol del capital y la tecnología como factor diferencial en la producción.

“Este tema adquiere cada vez mayor importancia, en tanto el capital invertido en bienes de producción producidos por el hombre, por unidad de superficie, es cada vez mayor. El peso del capital y la tecnología unida al mismo, tiene un significado cada vez más importante y relativiza el papel de la tierra.”
(Vasallo, 2011: 12)

El acceso a la renta absoluta puede darse por descontado como un espacio de discordia a la luz de los antecedentes que han mostrado la expulsión de 12.000 explotaciones agropecuarias en el período 2000 – 2011. Según la evidencia el avance de los procesos de concentración y extranjerización de la tierra imponen un incremento en la renta absoluta además de la apropiación de la misma por un número menor de empresas, frecuentemente extranjeras. En consecuencia una fracción importante de la ganancia generada en el territorio a partir de la adición de la fuerza de trabajo nacional y el sustrato físico del país es acaparada por un reducido número de empresas que, como capitales extranjeros, pueden o no volcarla a la economía local y cuyo origen se basa únicamente en la potestad de adquirir las tierras en contextos de crisis financiera y mantener, utilizar o arrendar la misma a valores de demanda incrementada en el mercado de tierras. Por su parte, el acceso a tierras de arrendamiento –opción frecuente entre productores familiares de determinados rubros, especialmente el lechero- escapa a las posibilidades de la producción local.

El segundo aspecto relevante respecto a la apropiación de renta remite a la posibilidad de acceder a renta diferencial. Como se señalara la renta diferencial de primer tipo es erigida por las diferencias naturales de la tierra en la que se produce. En el primer proceso de extranjerización de la tierra, la misma se realizó estimulada por la ley de prioridad forestal que permitió la utilización de tierras de menores índices de productividad. Si bien removió el mercado de tierras y amenazó sectores de la

producción familiar rivalizando por la renta absoluta, este primer movimiento no supuso una amenaza especial al acceso de la renta diferencial I para aquellos productores que permanecieron en el sector. No obstante, la expansión fuera de las tierras de prioridad forestal de plantaciones de árboles²⁴ así como la expansión de la agricultura implicó para la producción familiar procesos de expulsión y de desplazamiento de zonas de mayor fertilidad²⁵. De este modo, el agronegocio se expandió de la mano de la generación de un proceso de acumulación creciente erigido en las posibilidades objetivas de obtener sistemáticamente mayor ganancia a partir de la adición de renta diferencial I en sus empresas de producción agropecuaria.

Finalmente y como se evidenció al discernir la empresas del agronegocio y las explotaciones precedentes (Bisang, 2008) el nuevo modelo permite a las empresas extranjeras y concentradoras acceder a renta diferencial II a partir de escala, redes comerciales, de financiamiento, incorporación de tecnología y modelos organizativos que reducen costos y ubican la ganancia de sus producciones en posiciones sistemáticamente superiores que las de la producción familiar.

En consecuencia el escenario es el de una economía en la cual la producción familiar se encuentra en condiciones objetivamente peores de acceder a las diversas formas de renta, en un proceso en el cual la arena parece ofrecer a este grupo social tres alternativas posibles: (i) apelar a un incremento del ingreso y la renta, mediante la inclusión en las CGV mediada por las empresas de producción agropecuarias, con la consecuente reducción de la autonomía y soberanía de la producción familiar sobre el predio y la producción; (ii) buscar una fuente de ingresos mediante una integración diferente a la producción, abandonando la producción directa para integrarse a posiciones de venta de servicios, fuerza de trabajo o rentismo; (iii) persistencia en la producción en condiciones que, limitadas a las lógicas del mercado²⁶, profundizan la brecha entre las condiciones de producción y comercialización del agronegocio y de la producción familiar.

²⁴ Según la Dirección General Forestal, en el año 2004 el 80% de las plantaciones forestales industriales estaban ubicadas en suelos de prioridad forestal, mientras el 20% restantes se ubicaban en otro tipo de suelos. (Florit, 2013).

²⁵ Según Arbeletche, Ernst y Hoffman (2010) el 83% de los cultivos de secano se ubican en la zona litoral del país, zona con mayor acceso a agua y tierras con índices CONEAT más altos.

²⁶ Debe reconocerse que existen estrategias estatales sustanciales aunque insuficientes que permiten una mejora en el acceso a la renta absoluta (INC) y a la renta diferencia II (programas del MGAP de inversión y asistencia técnica colectiva).

Sección II. Hegemonía y resistencia.

La sección anterior buscó hacer evidente que el proceso de concentración y extranjerización de la tierra, como punta visible de *iceberg* del agronegocio, amenaza con las condiciones de vida de la producción familiar y la continuidad de ésta en el campo uruguayo. En ese escenario de intereses contrapuestos y confrontación parece pertinente interrogarse sobre la forma como la producción familiar se hace parte de este conflicto resistiendo el embate del agronegocio.

Las nociones de resistencia y hegemonía están íntimamente vinculadas en la teoría marxista. Desde esta escuela de pensamiento y transformándose a lo largo de las décadas, la noción de resistencia lejos de ser una expresión de conflicto aislada o una forma de oposición a eventos particulares, se ha emparentado con la posibilidad de construir una nueva hegemonía, un nuevo proyecto social, relacionado a los “sujetos universales” en el primer marxismo. En consecuencia, la resistencia en tanto estrategia práctica que estructura los movimientos contrahegemónicos no puede comprenderse sin entender y reflexionar inicialmente sobre el concepto de hegemonía.

ii.i. Hegemonía.

El concepto de hegemonía se erige en la teoría marxista a partir de fisuras en el desarrollo empírico de las concepciones dadas de la existencia de una “necesidad histórica” y del rol de los “sujetos universales” o “clases universales”. Es por ende un distanciamiento con los economistas y el reconocimiento de la necesidad de un rol activo de las clases dirigentes en la historia.

Inicialmente popularizado por Lenin en la socialdemocracia rusa, la hegemonía aparecía como una estrategia política ante situaciones contingentes, que suponía el posicionamiento de un determinado grupo como el representante o líder de los restantes grupos de intereses afines. Íntimamente relacionado con el concepto de vanguardia, la noción de hegemonía en Lenin refiere a la necesidad de relacionar vanguardia y proletariado para la dirección hacia el socialismo por parte del proletariado, estructurada a partir del reconocimiento de la mayor fuerza y claridad de esta clase en la lucha política por parte de todas las clases subalternas, las masas populares. Por lo tanto, la conquista de la hegemonía en Lenin, en tanto conquista de la dirección política, supone

un acto político por parte de un sector y el reconocimiento por parte del resto de la masa popular.

Esta interpretación de la hegemonía llevó a Lenin a argumentar en 1905 a favor de la conquista de los campesinos como masa popular alienada que debía seducirse para su alineación con la estrategia socialista. Esta perspectiva lo llevó a concebir y defender la posición de que al ímpetu burgués de los campesinos debía cederse ciertas reivindicaciones y reclamos a fin de lograr la gestación de un programa mínimo de lucha conjunta. En su aspecto práctico, y altamente influido por las condiciones del contexto, Lenin resaltó el proceso de construcción de una nueva hegemonía como el proceso de la gestación de la dictadura del proletariado en tanto estrategia de alianza proletaria – campesina para la concreción de la revolución rusa.

“Para Lenin, en síntesis, el problema de la dictadura del proletariado consiste en la necesidad de la clase obrera de construir un Estado que consolide su carácter dominante sobre las clases opositoras. Además este objetivo comprende la elaboración y desarrollo de sus funciones dirigentes sobre las clases o grupos sociales afines, para lo cual debe desplegar un conjunto de alianzas que lo conduzcan a convertirse en clase hegemónica, es decir en la clase capacitada para agrupar y guiar el conjunto de la sociedad hacia la constitución de un nuevo estado.” (Loyola y Martínez, 1998: 76)

Más allá de los derroteros del término, un segundo hito en la definición de hegemonía y su puesta en relación con la propuesta marxista lo constituye el aporte de Antonio Gramsci. Dada su continuidad con la línea desarrollada por Lenin y el aporte significativo que el autor italiano realizó a la noción de hegemonía en general y a la perspectiva posmarxista adoptada en este proyecto en particular, resulta necesario exponer las principales aristas de su producción.

Portelli (2003) sintetiza cuatro puntos de conexión entre la concepción gramsciana y leninista de hegemonía²⁷. En primer lugar ambos coinciden en la base de clase de la hegemonía, recordando su ligazón con la clase social como estructura. Aún cuando Gramsci añade un componente ideológico cultural, la relación con las bases materiales de existencia persiste en la definición de ambos autores. En segundo lugar ambos autores coinciden en señalar el carácter intelectual que juega la vanguardia en la constitución de la hegemonía. Un tercer aspecto en común se relaciona con la

²⁷ Aspectos que ya fueran reseñados por Luciano Gruppi en 1977 en su obra “El concepto de hegemonía en Gramsci.”

importancia que tanto Gramsci como Lenin atribuyen a la necesidad de ampliar la base social de la lucha mediante las alianzas con otros grupos. Finalmente, Portelli resalta el análisis de fuerzas que ambos autores realizan a efectos de constituir una alianza hegemónica y desencadenar acciones, sopesando y elaborando en fuerte vínculo con las condiciones contingentes.

El principal punto de desencuentro entre los autores radica en el rol de la sociedad civil. Lenin ubica la hegemonía únicamente en el plano de la sociedad política bajo el entendido de que esta vanguardia extenderá su posición a la sociedad civil. Gramsci, en cambio, considera que la sociedad civil tiene un rol fundamental y que será el contingente que incluya a la sociedad civil el que logrará dominar el estado y construir un proyecto hegemónico.

Gramsci sostiene que en el proceso de constitución de la hegemonía existe un proceso de concreción de un bloque ideológico en el cual los intelectuales pertenecientes a un sector o grupo logran la adhesión de los intelectuales de los restantes grupos, de modo de generar un bloque entre élites que permite la captación de la sociedad civil a la que cada grupo representa. De esta forma, el grupo hegemónico lo es ya que logra un consenso basado en la difusión de su cosmovisión del mundo entre los diferentes grupos sociales. Para Gramsci la relación entre política y sociedad civil está pautada por el hecho de que la política aparece como el ámbito dirigente de las direcciones y orientaciones señaladas por la sociedad civil. Ésta última a su vez, manifiesta identifica estas orientaciones mediante la primacía ideológica y económica de una clase, esta primacía es entonces la que define el ámbito de la hegemonía.

Gramsci como Lenin discuten el carácter de la hegemonía en relación a debates y problemas empíricos de su tiempo. Entre ellos, un lugar especial lo ocupó el rol del campesinado en tanto masa para la adición y alianza. La lectura gramsciana se asemeja en este punto a la posición leninista que ubica al campesinado en una tensión entre sus intereses burgueses por la propiedad de la tierra y el potencial como masa para la generación de una nueva hegemonía alternativa.

ii.ii. Hegemonía en el capitalismo maduro.

Hasta aquí se ha reconocido la matriz teórica que articula el debate en torno a la hegemonía y que ubicará al campesinado como “clase que no se acomoda”. Esta matriz, sin lugar a dudas tuvo una marcada influencia de la polémica sobre el campesinado ruso y fue desarrollándose influenciando firmemente a la doctrina marxista en los debates campesinistas – descampesinistas que tuvieron por asidero el continente latinoamericano. Estos debates, resurgen en el contexto de la globalización como base de nuevas perspectivas posmarxistas que se presentan reconociendo el valor teórico de esta perspectiva, y añadiendo elementos de las críticas que habían tenido la capacidad de acallar el debate ideológico durante casi dos décadas. Las transformaciones ya mencionadas en el mundo agrario, así como las acaecidas en el escenario político – económico mundial, han hecho resurgir los debates ideológicos señalando a la academia la necesidad de visitar concepciones teóricas que parecían perimidas, como resistencia y hegemonía, así como objetos empíricos abandonados, como los campesinos. Reconociendo los debates precedentes como una raíz ineludible para comprender a la producción familiar y a sus posibilidades de resistencia, se desarrolla a partir de aquí las posiciones posmarxistas desde las cuales se buscará comprender la producción familiar organizada en el Uruguay, reservando un lugar destacado a la propuesta teórica de Laclau y Mouffe en torno a la hegemonía en el capitalismo maduro.

Un primer concepto que es discutido por los autores es la concepción de los sujetos universales, marcando con ello el carácter pos marxista de su obra y apoyando la misma en la crisis que entienden ha tenido este concepto a lo largo de la teoría marxista. El marxismo reconoce un lugar histórico y necesario a sujetos relacionados a una clase que señala como universal y única. La unicidad de esa clase supone la unicidad de los sujetos que llevarán adelante el proyecto político revolucionario que permita la expresión de sus intereses de clase. Reconociendo las diversas transformaciones y críticas teóricas realizadas dentro y fuera del marxismo en la actualidad, Laclau y Mouffe (2010 [1985]) señalan que parten de un supuesto de la multiplicidad de posiciones de los sujetos, aceptando a los mismos como sujetos “descentrados” atravesados y débilmente integrados por una variedad de posiciones. En congruencia esta posición aboga por el abandono de toda forma esencialista del sujeto y de las identidades colectivas, apartando con ello la noción de “necesidad histórica” y “ley” en

relación a las clases sociales y los sujetos históricos. Lejos de los sujetos universales, los autores reconocen las articulaciones hegemónicas heterodoxas y el surgimiento de identidades colectivas complejas, que se apartan, fragmentan o rebasan las concepciones de clases sociales del marxismo ortodoxo. La existencia de variados conflictos que rebasan la lucha de clases es percibido como una oportunidad que, en un contexto de extendida conflictividad social, genere las condiciones para la construcción de una hegemonía alternativa.

Desde esta ruptura con el esencialismo, Laclau y Mouffe (2010 [1985]) se abocan a una revisión del marxismo para desarrollar una propuesta teórica que permita construir alternativas y respuestas para interpretar e incidir en el escenario político post guerra fría. Su trabajo se centra en la categoría de hegemonía y asume una marcada influencia de la obra de Antonio Gramsci.

Para los autores el concepto de hegemonía se encuentra inserto en el debate en torno a la posibilidad de construir y llevar adelante un proyecto político donde se represente a una unidad social de amplia base. A su entender la hegemonía aparece como la posibilidad de la representación de una universalidad que no es reducible a la presencia política definida o grupo dirigente.

“Nuestro enfoque se funda en privilegiar el momento de la articulación política, y la categoría central del análisis político es, en nuestra perspectiva, la hegemonía. En tal caso, repitiendo nuestra pregunta trascendental: ¿cómo tiene que ser una relación entre entidades para que una relación hegemónica resulte posible? Su condición inherente es que una fuerza social particular asuma la representación de una totalidad que es radicalmente inconmensurable con ella. (...) Este es el punto en que, en nuestro análisis, la noción de lo social concebido como espacio discursivo –es decir, que haga posibles relaciones de representación que son estrictamente impensables dentro de un paradigma fisicalista o naturalista- pasa a adquirir una importancia capital.” (Laclau y Mouffe, 2010:10 – 11)

La perspectiva de los autores señala el rol que tienen las articulaciones hegemónicas para construir una organización del campo social. Lejos de considerar que el campo de lo social puede reducirse a condiciones externas a lo político que les permiten reunirse para construir una organización política que lo represente plenamente, los autores consideran que es la propia articulación política la estrategia que, mediada por el discurso, logra estructurar el campo social que pretende representar. En concreto los autores plantan un nivel relativo de autonomía de lo político que logra construir la

hegemonía a partir de sujetos “más allá de las clases” y ser constructora y organizadora del campo social. En tal sentido rescatan el rol de la política en realizar acciones de operatividad y construcción del sujeto hegemónico.

En su esquema la construcción de una hegemonía alternativa se relaciona directamente con las relaciones de diferencia y equivalencia que identifican en el tejido social. En relación a los discursos del tejido social entienden que existen diversas posiciones sociales que se configuran como particularismos, sin embargo añaden, en este mismo tejido social existen posiciones emanadas de las relaciones de opresión que sin ser iguales se tornan equivalentes ya que se ubican en posiciones semejantes de antagonismo en relación a esa opresión. Una alternativa hegemónica se construiría logrando representar esa cadena de equivalencias que se erige en torno a las condiciones de dominación. De esta forma la hegemonía tendría su espacio de construcción no sólo a través de la lucha de clases sino articulando la cadena de equivalencias a fin de constituir una respuesta a las variadas condiciones de subordinación, reconociendo identidades culturales y clases, atendiendo además a luchas como las reivindicaciones sexuales, étnicas, ambientales entre otras. Es decir, atender a la redistribución y al reconocimiento al mismo tiempo en la terminología de Nancy Fraser²⁸.

“Resulta necesario, sin embargo, representar la totalidad de esta cadena mas allá del particularismo diferencial de los eslabones equivalentes. ¿Cuáles son los medios de representación? Como lo afirmamos, esos medios de representación sólo pueden consistir en una particularidad cuyo cuerpo se divide, dado que, sin cesar de ser particular, ella transforma a su cuerpo en la representación de una universalidad que lo trasciende –la de la cadena equivalencial-. Esta relación por la que una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión, es lo que llamamos una relación hegemónica.” (Laclau y Mouffe, 2010: 13)

De esta forma los autores señalan que la hegemonía es siempre el acto de representación o formulación de una universalidad que es una universalidad contaminada porque no puede escapar a la tensión particularismo – universalidad, y porque la universalidad hegemónica no está definida de una vez y para siempre sino que es siempre reversible. En suma la hegemonía se construye como producto de los antagonismos sociales que los autores no conciben como antagonismos objetivos sino

²⁸Véase Fraser, N. (1997) “Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition.” y Fraser, N. y Honneth, A., (2003) “Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange”

que se producen en la relación política. Es por eso que para los autores la política no es superestructural.

Laclau y Mouffe llegan a un punto de quiebre de su propuesta teórica y política en la categoría de antagonismo que los distancia de los restantes autores contemporáneos como Habermas²⁹, Beck³⁰ y Giddens³¹. Para Mouffe y Laclau el antagonismo es constitutivo de una democracia radical y plural y no debe invisibilizarse con interpretaciones sobre competencias equitativas de intereses en el neutral terreno de la política –versión neoliberal-, la sacralización del consenso –versión donde ubican a Habermas-, o la negación de división social como estructuradora de la política –versión en que sitúan a Beck y Giddens-. Lejos de ello, los autores entienden que el antagonismo sigue fragmentando el tejido social y debe ser el eje de desarrollo de la política democrática radical. Sin embargo, entienden que el giro que ha tomado la izquierda y la teoría sociológica en el período de la globalización ha generado una hegemonía neoliberal en la cual la concepción de una forma política y económica alternativa es concebida como imposible. En consecuencia existe una construcción hegemónica que ha paralizado la producción de modelos alternativos, en especial sujetando las propuestas políticas a la economía de mercado como único modelo posible y estableciendo como no realista e ilusoria cualquier alternativa a las mismas.

“La justificación usual del “dogma de la ausencia de alternativas” es la globalización, y el argumento generalmente utilizado contra las políticas redistributivas socialdemócratas es que los controles fiscales rígidos por parte de los gobiernos son la única posibilidad realista en un mundo en que los mercados globales no permitirían ninguna desviación de la ortodoxia neoliberal. Este argumento da por sentado el terreno ideológico que ha emergido como resultado de años de hegemonía neoliberal, y transforma en una necesidad histórica lo que es una situación coyuntural.” (Laclau y Mouffe, 2010: 17)

La hegemonía se constituye entonces en una categoría que permite reflexionar sobre el escenario actual y concebirlo como una configuración particular de relaciones de poder y no como la única posibilidad o un orden natural. La propuesta de los autores

²⁹ Véase Habermas, J. (1981) “Teoría de la acción comunicativa” y Habermas, J. (1990) “La necesidad de revisión de la izquierda.”

³⁰ Véase Beck, U., Giddens, A. Y Lash, S. (1994) “Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order.”

³¹ Véase Giddens, A. (1994) “Más allá de la izquierda y la derecha.” Y Giddens, A. (1998) “La tercera vía: la renovación de la social – democracia.”

señala que es posible construir una alternativa política pero reconociendo que erigir lo alternativo depende de reconocer la existencia de un antagonismo. En este sentido los autores reconocen la existencia de expresiones de resistencia, pero entienden que las mismas al no reconocer un adversario ni definir un modelo futuro y alternativo al dominio del mercado, se ubican en posiciones defensivas, sin lograr estructurar un proyecto alternativo.

“Sin duda comenzamos a ver la emergencia de una serie de resistencias al intento de las corporaciones transnacionales de imponer su poder sobre todo el planeta. Pero sin una visión acerca de cuál podría ser un modo alternativo de organizar las relaciones sociales, una visión que restaure la centralidad de la política por sobre la tiranía de las fuerzas del mercado, esos movimientos habrán de permanecer en un nivel meramente defensivo. Si de lo que se trata es de construir una cadena de equivalencias entre las luchas democráticas, se necesita establecer una frontera e identificar un adversario. Pero esto no es suficiente. Uno necesita también saber por lo que está luchando, qué clase de sociedad uno quiere establecer.” (Laclau y Mouffe, 2010: 20).

ii.iii. Resistencia.

Como se dejó entrever, el término resistencia requiere necesariamente definir un ámbito del cual se resiste y que es percibido por quienes resisten como un terreno ofensivo o que en condiciones empíricas resulta amenazador. La referencia más explícita al abordaje marxista, y en particular su relación con la hegemonía, hace ya evidente que el enfoque desarrollado aquí es el de la resistencia como el acto de respuesta a una hegemonía opresiva. La lógica que relaciona en Mouffe y Laclau la resistencia con los antagonismos del campo social se insinúa ya como mirada particular de esta tesis, no obstante se entiende necesario presentar someramente la polémica en torno al término resistencia así como la diversidad de acepciones y usos que a se han asignado a esta categoría.

El abordaje del término resistencia en la producción académica y política relacionada al campesinado se ha escindido esencialmente en dos corrientes, la orientada a las formas de resistencia individuales y la abocada a la resistencia desarrollada en forma colectiva. Los abordajes de la resistencia individual, se centran en evidenciar la existencia de instancias domésticas vinculadas a la vida privada y los

quehaceres cotidianos en los cuales los campesinos resisten a las condiciones de opresión en las que se encuentran.

Por otra parte, la resistencia desde una mirada colectiva alude a la constitución de estrategias y miradas comunes, y desde el enfoque marxista implica la conciencia de clase y la búsqueda y disposición hacia alianzas con otros sectores oprimidos. Esta será la mirada privilegiada en este proyecto y por ende la más exhaustivamente desarrollada, no sin antes explicitar el debate entre los enfoques individual y colectivo, y explicar el porqué de esta selección.

ii.iv. Tradiciones teóricas y debate entre resistencia colectiva y resistencia individual en el campesinado.

El abordaje de la resistencia como expresión colectiva se relacionó desde sus inicios al debate entre la concreción de procesos revolucionarios y la existencia de procesos de rebelión que no logran revertir efectivamente las condiciones de existencia. En consecuencia, y como se atisbara más arriba, supone la deliberación sobre el campesinado como clase e involucra la reflexión en torno a interrogantes de las cuales las más significativas se orientan a comprender: qué condiciones facilitan la existencia de situaciones revolucionarias, qué alianzas deben llevarse adelante, cómo interpretan e introducen estas alianzas las miradas campesinas, qué lugar ocupan los campesinos en las alianzas – bloque, porqué no existen más procesos de rebelión en condiciones de marcada opresión campesina. Esta línea de producción teórica se mantuvo cercana a los acontecimientos políticos durante todo el siglo XX en Europa y Asia, y a los movimientos latinoamericanos de mediados y finales de siglo. En consecuencia, su producción ha sido prolífera y ha contado con una amplia diversidad de referentes empíricos sobre los cuales reflexionar.

Por otra parte, la mirada a la resistencia como una expresión individual en el campesinado se difunde en la academia a partir de la lectura de crítica realizada por J. Scott (1985, 1990) al *mainstream* de la resistencia. El autor sostiene que dadas las condiciones de existencia, las clases subordinadas sólo excepcionalmente logran estructurar movimientos de rebelión y añadirse a acciones revolucionarias, ya que las propias condiciones de sometimiento constituyen un obstáculo para la expresión abierta de las confrontaciones. Desde esta perspectiva, la búsqueda de expresiones de

resistencia abierta y colectiva del campesinado aparece como una búsqueda obsoleta, ya que la presencia explícita del campesinado en las confrontaciones manifiestas siempre supone la estructuración y dirección por otros grupos. Concretamente, el autor trabaja en la constatación de que las formas explícitas y organizadas de la resistencia política rara vez son encabezados por los grupos subordinados ya que estos priorizan las formas de desigualdad que afectan su vida cotidiana y no la reestructuración del Estado que es concebida por el autor como una vocación de las clases medias intelectuales. Desde esta visión crítica, el autor hace dos aportes característicos, el primero es considerar que el peso de las rebeliones campesinas es ínfimo ya que las condiciones asimétricas de lucha reducen las opciones a su mínima expresión. Este aporte conlleva el desestímulo al estudio de la acción campesina colectiva. El segundo aporte, es el señalamiento de las prácticas cotidianas de resistencia campesina que, sin ser frontales, apelan a socavar el sistema inmediato de relaciones de poder y extracción al que son sometidos los campesinos por parte de los grupos dominantes. Estas formas de resistencia diarias o cotidianas son expresiones de lucha desde una posición desposeída, que utiliza formas no organizadas, basadas en la ayuda, en nuevos lenguajes y entendimientos implícitos (Scott, 1985). Esta resistencia se acompaña de una presencia cotidiana entre dominados y dominadores en la cual los dominados simulan, se enmascaran frente a los dominadores, construyendo un discurso oculto de resistencia que apoya la persistencia de su cultura y formas de vida. Sin embargo, en el plano de la relación de dominación y en los ámbitos públicos de esa dominación, el dominado se comporta acorde al discurso esperado por los dominantes, evitando con ello el conflicto y mostrando una faz pública en la que aparece como conforme con la relación de sometimiento. De esta forma el discurso público acompaña habitualmente el carácter y perspectiva del grupo dominante y sólo el acto de privacidad con el dominado permite conocer la veracidad de lo actuado (Scott, 2007 [1990]).

“En términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante. Los efectos de las relaciones de poder se manifiestan con mayor claridad precisamente en este ámbito público; por ello, lo más probable es que cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público llegue a la conclusión de que los grupos subordinados aceptan los términos de subordinación (...) no podemos saber

qué tan forzada o impuesta es la actuación (...) sólo si nos conceden el privilegio de asomarnos tras bambalinas...” (Scott, 2007 [1990])

El aporte de Scott para esta tesis radica en la problematización presentada por el autor sobre las posibilidades reales de encontrar manifestaciones de resistencia organizada y explícita de los grupos subordinados. A este respecto se torna necesario volver a explicitar la mirada de esta tesis a la producción familiar comprendida dentro de la organización de productores CNFR y en consecuencia el carácter variado del grupo de interés que, lejos del homogéneo contingente desposeído que Scott estudiara en Malasia, cuenta con una importante heterogeneidad que le ha permitido la organización nacional y la alianza estatal públicamente conocida y explicitada en secciones posteriores. No obstante esta distancia, resulta relevante reconocer la crítica realizada por Scott y hacer de esta heterogeneidad un objeto de reflexión, admitiendo la posibilidad de una fisura al interior de la organización relacionada a las condiciones asimétricas que facilitan u obstaculizan el proceso de resistencia colectiva.

ii.v. Resistencia antagonista en el capitalismo maduro.

Ya desde una posición colectiva de la resistencia, y retomando las miradas críticas y gramscianas que impregnan la perspectiva de Laclau y Mouffe (2010) se propone aquí empuñar el concepto de resistencia antagonista y su par, la resistencia subalterna, desarrollado por Massimo Modonesi (2005, 2008). Su obra constituye un esfuerzo de reflexión teórica en torno a las tradiciones marxistas para reflexionar sobre las nuevas condiciones empíricas, en especial los nuevos movimientos sociales en América Latina.

Massimo Modonesi (2008) revisa la historia latinoamericana exponiendo la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de instaurar un modelo hegemónico que, a través de la democracia partidaria, se posiciona como la expresión legítima de la libertad y alcanza el carácter de pensamiento único³². Desde México³³ el autor identifica

³² La visión de una era de la globalización que logra forjar una hegemonía político – económica en torno a la democracia y el mercado ha sido ya esbozada en secciones precedentes y cuenta con infinidad de bibliografía al interior de la sociología. Por considerarse una noción suficientemente conocida no se dedicará aquí un desarrollo mayor a la idea del pensamiento único en el capitalismo avanzado, sin embargo se señala la pertinencia del debate recomendándose la lectura de Marcuse (1964), Chomsky y Ramonet (1995), Ramonet (1995) y Amin (2000) entre otros.

que pasada la etapa de coacción y represión de las dictaduras latinoamericanas, existió un declive de la actividad política y de militancia social que padeció y habilitó el desarrollo del neoliberalismo como la única opción posible para el continente. Reconstruido un modelo hegemónico de administración política y económica, los años de políticas neoliberales y el marcado sometimiento al que los países periféricos fueron expuestos, expuso las debilidades del modelo. El proceso de centralismo y concentración del capitalismo, trajo aparejada situaciones crecientes de desigualdad, explotación y violencia. De esta forma, se generan en el continente nuevos movimientos sociales y acciones de resistencia que logran identificar una posición de antagonismo frente al neoliberalismo y a los cuadros técnicos que lo soportan. De modo que en los años `90³⁴ surgen nuevas expresiones de resistencia así como resurge una reflexión alternativa que, según el autor, se modifica a lo largo de los años para construir un modelo que supera las posiciones subalternas para alcanzar una dimensión de resistencia propositiva, la resistencia antagonista.

Para Modonesi la resistencia antagonista es una forma de acción colectiva cuyos contenidos y cometidos son esencialmente contrahegemónicos. En consecuencia, el autor entiende que la constitución de una resistencia antagonista supone la constitución de un colectivo, la identificación de un conflicto y de los actores y modelo que dan sentido a ese conflicto en un encuadre más general que sostiene las causas y consecuencias del objeto de conflicto. En suma, la necesidad de identificar y conceptualizar un “enemigo”, desarrollando críticas y proponiendo iniciativas que planteen la posibilidad de construir lo alternativo. En este sentido, trascender el sistema, mantener el carácter de crítica permanente y tener la capacidad de generar crisis aparece como impronta de la resistencia antagonista.

En un esfuerzo de abstracción de las improntas particulares de cada movimiento, y dando por supuesta la identificación de un “enemigo” y el carácter “contrahegemónico” de las propuestas, Modonesi (2005 y 2008) adiciona seis características comunes en las expresiones prácticas de resistencia antagonista, a saber:

³³ Se cree necesario señalar que en este documento se reconoce el valor analítico de las categorías que describe Modonesi, pero que se las evalúa en un contexto radicalmente diferente al contexto mexicano – zapatista. En congruencia se trabaja con su aporte teórico con las distancias y matices correspondientes a realidades diferentes.

³⁴ Explícitamente el autor relaciona los años `90 con la visibilidad pública de movimientos como Chiapas, las huelgas en Francia y Corea, las acciones del MST y el fortalecimiento del sindicalismo argentino. Esta identificación es compartida por estudiosos de los movimientos sociales latinoamericanos como Omar Núñez (Honduras, 2010), Ana María Larrea (Ecuador, 2007) y Sebastián Pereyra (Argentina, 2003).

- (i) Un proceso creciente de politización que abandona la posición anti política para, desde la crítica al sistema, reconocer la necesidad de incidir en la esfera de la política pública.
- (ii) Una tendencia a lograr acciones y análisis más radicales y críticos del sistema en su conjunto, superando las miradas parciales a conflictos puntuales o sectoriales contingentes.
- (iii) La generación de una capacidad de combinar reacción con acción, superando las estrategias de repudio y rechazo para acompañar las mismas con dimensiones propositivas.
- (iv) La existencia de una tendencia a construir identidades relacionadas a sus discursos y subjetividades antagonistas, constituyendo fuentes de identificación política o socio – política.
- (v) Una tendencia a construir la acción política a partir del ámbito comunitario o con fuerte presencia de las bases sociales.
- (vi) Una unificación de distintos sujetos, construyendo espacios de movilización que aúnan luchas y trascienden las adiciones contingentes de organizaciones.

Estas características definen, por oposición, la resistencia subalterna. Esta forma de resistencia es caracterizada como un discurso y acciones que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el sistema, evitando rebasar la normativa del mismo y haciendo uso de los mecanismos ya previstos para la resolución de los conflictos. Asimismo, la subalternidad se mantiene desde una posición de repudio y subsunción del escenario político que aparece como una esfera al mismo tiempo desprestigiada e inalcanzable. De modo que la resistencia subalterna se caracteriza según el autor (2006) por: (i) ser llevada adelante por sujetos fragmentados; (ii) por situarse en la vida cotidiana; (iii) por ser defensiva y propiciar el retorno al *status quo*; (iv) gestarse en torno a demandas puntuales y sectoriales.

Con esta acepción de resistencia y la construcción del par resistencia subalterna – resistencia antagonista, Modonesi reconoce la influencia de la obra antes mencionada de Laclau y Mouffe y de la producción de Holloway (2004) señalando que a la acepción estructural del primer marxismo se añade una utilidad del concepto de antagonismo que supera la estructura. Esta acepción, trasciende la posición de clase como posición objetiva para configurar una acepción donde el antagonismo aparece

como el escenario del campo social en torno al cual es posible construir identidades, aún identidades de clase, que fragmentan el campo de lo social.

“... el concepto de antagonismo se consolidó como una forma de describir y nombrar el conflicto que atraviesa y caracteriza a las sociedades modernas, como sinónimo de lucha de clases, contraposición entre clases, polaridad o contradicción. Esta acepción sitúa el concepto en el terreno de la estructura, le confiere el carácter de herramienta para el análisis estructural. Al mismo tiempo, en la lógica propia del pensamiento de Marx y posteriormente de los marxismos, el antagonismo estructural tiene un reflejo en el terreno de la conciencia y de la acción. Existe, por lo tanto, la posibilidad de recuperar este concepto en otro nivel de análisis, aprovechando su “disponibilidad semántica”.” (Modonesi, 2005: 5)

ii.vi. Organización colectiva e intereses comunes en la producción familiar.

Las reflexiones precedentes en torno a la posibilidad de construir una forma de resistencia han dado por supuesto que la producción familiar constituye un sujeto colectivo con intereses comunes ante las transformaciones que acaecen en el agro. Por lo tanto, el presente apartado explicita y revisa dos elementos. Por una parte, el contenido o supuestos de la constitución de organizaciones colectivas en las sociedades rurales, y por otro, la cuestión de los intereses comunes en la producción familiar.

Dada la descripción hecha en secciones precedentes, resulta evidente que CNFR constituye un tipo de organización que es reconocido como “grupo de presión” o “grupo de interés”. Los grupos de presión se caracterizan por compartir ciertos intereses y por desarrollar prácticas orientadas a presentar esos intereses frente a los restantes grupos sociales, a efectos de lograr la satisfacción de los mismos. Son por ende grupos que se reúnen para defender los intereses de sus miembros (Piñeiro y Fernández, 2008) y que habitualmente persiguen bienes públicos, es decir bienes que no se niegan a ningún sujeto que tenga las características del grupo, sea o no miembro del mismo.

La constitución de un grupo de presión o de una organización colectiva supone que existe un cierto grupo de sujetos que reconoce una situación problemática compleja que no puede ser subsanada en forma individual, sino que requiere de una acción colectiva coordinada para poder superarla. Las organizaciones son estructuras legitimadas por sus miembros y que tienen una organización dada y explícita de

nucleamiento y decisión. Las organizaciones para ser tales deben: “(i) contar con un grupo social de referencia; (ii) una estructura organizativa y decisional; (iii) expresan una orientación ideológica que las legitima, les da coherencia y justifica sus objetivos acotando el horizonte de las acciones y alianzas permisibles; (iv) tienen una práctica social (conjunto de acciones y métodos de lucha) destinada a realizar sus objetivos.” (Piñeiro y Fernández, 2008: 2)

Asimismo, las organizaciones pueden clasificarse según su función, cobertura, grado y grupo social de referencia. CNFR constituye una organización de segundo grado cuya cobertura es nacional aunque especialmente presente en el sur y en las zonas donde prima la producción intensiva. Entre sus funciones cuenta con elementos económico productivos en las organizaciones de primer grado (SFR) y político reivindicativo en ambos niveles. En consecuencia el impulso que atrae a sus socios puede ubicarse en una de sus dos funciones o en ambas, constituyendo en congruencia sujetos agregados para fines disímiles. Finalmente, respecto a los sujetos sociales de referencia como se señaló en los antecedentes CNFR tiene una composición heterogénea en la que se incluyen tanto agricultores capitalistas como asalariados, pero en la cual predomina los productores familiares identificados por los cuatro tipos señalados por Piñeiro en 2005 (Piñeiro y Fernández, 2008). Esta composición heterogénea aparece a la luz de los abordajes teóricos precedentes como una amenaza para la constitución de una resistencia antagonista frente a la extranjerización y concentración de la tierra, ya que, es factible pensar que la oposición al agronegocio no sea el interés que motoriza la agregación en la totalidad de los asociados.

Las argumentaciones precedentes en torno a la necesidad de una resistencia al movimiento de extranjerización y concentración de la tierra en la organización colectiva de la producción familiar han dado por supuesto que existe algo que puede denominarse los intereses de la producción familiar. Sin embargo, esta suposición no está exenta de discusiones y tensiones donde claramente el debate con el esencialismo aparece como el dilema subyacente. Phillips (1995) sostiene que sin ser una esencia, los sujetos ubicados en una posición cuentan con una identidad que los distingue. Esta identidad no es la única de los sujetos sino que se encuentran atravesados por múltiples identidades –de raza, de sexo, de clase, etc- que en diferentes momentos se expresan con mayor presencia. El hecho de que convivan en los miembros de la producción familiar múltiples identidades no anula según la autora el hecho de que existe una fracción de sus

intereses que les son comunes, y cuya principal característica es que son diferentes a los intereses de otros grupos, en este caso a los intereses de la extranjerización y concentración de la tierra en particular y del agronegocio en general. El desarrollo teórico de Laclau y Mouffe se desarrolla en este sentido pero desde una posición estructuralista, superando la cuestión de la clase para ubicar posiciones subalternas u oprimidas en los sujetos, que se expresan jerarquizadas para el acto político de la resistencia.

No obstante, el debate en torno a la clase que no se acomoda tiene una renovada pertinencia aquí, al cuestionar la posibilidad de adoptar posiciones de antagonismo y de resistencia. La heterogeneidad y laxidad que circunda a la producción familiar en general y a la integrada a CNFR en particular cuestiona la posibilidad de jerarquizar en los diversos sujetos que componen la organización las posiciones que recuperan el carácter oprimido por la concentración y extranjerización de la tierra. El argumento leninista de las dos vías de destrucción del campesinado, así como la constatación de Piñeiro de una producción familiar uruguaya integrada al mercado, se alían para cuestionar la unicidad de los intereses de la producción familiar organizada en el país. Este cuestionamiento será erigido como hipótesis de trabajo, sospechándose como limitante para una resistencia antagonista de la producción familiar uruguaya.

ii.vii. Hegemonía y resistencia en la producción familiar uruguaya organizada. Pertinencia de las categorías.

A modo de cierre de este recorrido teórico, resulta necesario reflexionar sobre la pertinencia de aplicar las categorías precedentes al objeto de estudio, así como la forma como dichas categorías son utilizadas para ello. En consecuencia en este apartado se presenta, en primer lugar, el uso de la acepción de resistencia adoptada, y luego se discute la aplicabilidad de este estudio a una organización con las características de CNFR.

Como se ha dicho, la mirada del marxismo focaliza su atención en la construcción de una conciencia de clase nacida en las condiciones materiales de existencia y en las posiciones del sujeto en las relaciones de producción. La posición de Laclau y Mouffe asume algunas de las características del marxismo, pero trasciende la determinación de la estructura. Los autores señalan que existen múltiples posiciones de

sujeto, o diversas dimensiones de la vida de los sujetos, que condicionan y configuran la posibilidad de los individuos de ubicarse como sujetos subalternos o dominantes. Es decir, que no sólo se debe considerar el lugar en las relaciones de producción para la determinación de la posición que ocupa un sujeto en la sociedad, especialmente para la identificación de un lugar de subalternidad u opresión. Este reconocimiento multidimensional de la subalternidad, abre un espacio particular para comprender el ámbito del sujeto individual como una parte de la integración a un sujeto colectivo oprimido o de resistencia. La posición de los autores señala que la construcción de sujetos colectivos y alianzas estratégicas esta mediada por discursos que permiten a los diversos sujetos destacar o jerarquizar ciertos aspectos de su individualidad permitiendo o no su unificación en un colectivo subalterno. En consecuencia, lejos de concebir la conciencia de clase como predecible e inmanente a una posición en las relaciones de producción, Laclau y Mouffe rescatan el ámbito de lo político como un ámbito de producción de conciencia y de producción de sujetos, construyendo activamente discursos que dan cabida a la existencia de un posible “bloque contra hegemónico”. Esta idea de Laclau y Mouffe de que el discurso genera los sujetos sociales, resulta útil para el análisis de la resistencia de una organización como CNFR.

Por su parte, la mirada a la resistencia que desarrolla Modonesi se orienta hacia las posibilidades de construir una nueva hegemonía frente a las transformaciones agrarias y el agronegocio. La propuesta de Modonesi ubica a la resistencia como un proyecto político que requiere para concretar su proyecto alternativo generar una respuesta antagonista. Asumiendo como pertinente este acercamiento, cabe entonces interrogarse sobre las formas de resistencia de la producción familiar organizada en el Uruguay. Priorizando la producción familiar organizada a través de CNFR, resulta necesario reconocer los matices entre esta organización y otras organizaciones y movimientos campesinos habitualmente estudiados en el marco de los estudios de resistencia, y especialmente en los trabajos de Modonesi. Como se anteciera, CNFR no tiene las características de un movimiento, sino que es una organización estable, con una estructura extendida a lo largo del territorio nacional y que se desarrolla con un fuerte vinculo con el Estado. De esta forma, el involucramiento progresivo de la organización con las decisiones del Estado uruguayo, así como los acuerdos entre ambos a efectos del desarrollo de programas y la ejecución de los mismos, vuelve incomparable esta organización con movimientos como MOCASE o EZLN. Empero

ello, y como lo señalan Laclau y Mouffe, el discurso se erige como un constructor de política y un agregador para gestar un bloque hegemónico desde las posiciones subalternas. En consecuencia, CNFR aparece en condiciones de gestar un discurso alternativo y antagonista ante el modelo de desarrollo detrás de los procesos de concentración y extranjerización de la tierra. Este universo de lo posible en el escenario de CNFR señala la necesidad de construir nuevas interrogantes e hipotetizar respuestas en el enclave de la realidad uruguaya.

A nivel de CNFR ¿son los sujetos capaces de priorizar dimensiones comunes de su identidad?, ¿en su heterogeneidad, son capaces de jerarquizar y agregar las posiciones como sujetos oprimidos?, ¿el agronegocio en general y la extranjerización y concentración en particular, los afecta en forma semejante como para construir un discurso agregador?, ¿viven las transformaciones del agro uruguayo como contradicciones que se han extremado lo suficiente para permitir la gestación de un sujeto político antagonista?, ¿producen como organización colectiva un discurso de resistencia a la extranjerización y concentración de la tierra?, ¿es este discurso un discurso de resistencia antagonista?

Algunas de estas interrogantes guían el estudio y son aquellas preguntas que se busca contestar, otras subyacen como explicaciones posibles a los alcances de la resistencia de la producción familiar uruguaya y aparecerán en el análisis como ideas e hipótesis que se condensan y esclarecen aún sin ser el objeto de estudio de esta tesis.

Sección III. Hipótesis.

- ❖ El discurso de resistencia de CNFR a la concentración y extranjerización de la tierra es un discurso público que devela una resistencia subalterna, ubicado en un reclamo sectorial focalizado carente de alianzas estratégicas con otros grupos sociales y de la capacidad de resistir al modelo del agronegocio que habilita y supone los procesos de concentración y extranjerización de la tierra.
- ❖ La heterogeneidad de los sujetos sociales que integran CNFR como grupo de presión constituye un freno a la capacidad de la organización de radicalizar las estrategias de resistencia, resultando en la constitución de un discurso de resistencia subalterna que se expresa en el desarrollo de una resistencia dentro de los límites y acuerdos previstos por el sistema.
- ❖ El vínculo histórico de CNFR con el Estado inhibe entre sus directivos una forma de resistencia antagonista pública contra un modelo que se percibe como parcialmente estimulado por el Estado.

Capítulo IV. Apartado metodológico.

El presente apartado metodológico se destina a explicitar las perspectivas ontológica, epistemológica y metodológica con las que se desarrolló la investigación, bajo el supuesto de que las mismas son consecuencia y están fuertemente enraizadas en las teorías y preguntas de investigación que dieron origen a la tesis. Asimismo, forman parte de este capítulo la explicitación de los componentes de diseño y de las decisiones en torno a las técnicas, desarrollo del trabajo de campo y estructuración del análisis que se consideraron más adecuados para permitir la contrastación de las hipótesis y el cumplimiento de los objetivos propuestos.

i. Ontología, epistemología y análisis del discurso.

La presente propuesta metodológica se aboca por entero al desarrollo de estrategias que permitan desarrollar un análisis del discurso de CNFR en referencia a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra. Sin embargo la noción de análisis del discurso no es una perspectiva carente de polémica y polisemia, por lo que requiere ser conceptualizada en el marco de la perspectiva aquí adoptada. Asimismo, la perspectiva del análisis del discurso asumida permite explicitar la posición epistemológica que se ubica detrás de la teoría social y metodológica con que se ha realizado esta tesis.

El análisis del discurso tiene una importante variedad de enfoques enraizados en disciplinas como la lingüística, la psicología y la sociología. Dentro de éstos estudios hay una fracción importante de los mismos que se abocan a los análisis denominados críticos, en tanto se distancian de una mirada de lo social como dado y se concentran en la construcción del mundo social a partir de las distribuciones y luchas de poder (van Dijk, 2005). El concepto de ideología ha servido como objeto de análisis permanente para los estudios comprendidos dentro del Análisis Crítico del Discurso (ACD) y su estudio ha servido para reconstruir distancias y cercanías dentro de los diversos enfoques del análisis del discurso. En este enclave, Phillips y Jorgensen (2002) construyen una clasificación en la que distinguen el enfoque ontológico y epistemológico de importantes

analistas dedicados al estudio de la ideología a través del discurso. Esta organización de los autores se basa en la necesidad de distinguir elementos y fundamentos en la forma de desarrollar y concebir los discursos en relación al resto de la teoría social crítica, y no una categorización estanca que diametralmente diferencia y separa a los autores. Así construyen un continuo asentado en dos posiciones epistemológicas polares, la primera de ellas ubica el discurso como una consecuencia plena de las estructuras y que prioriza el estudio de las estructuras como objeto de la investigación científica crítica, son ejemplos de esta posición los estudios de Marx y Althusser. El polo opuesto lo constituyen los estudios que señalan al discurso como constructor de la realidad, y que consideran que en principio no existen estructuras dadas sino que los objetos cobran sentido en un universo discursivo de significantes. Son íconos de esta posición Laclau y Mouffe.

Gráfico 3. Clasificación de las perspectivas epistemológicas en las perspectivas críticas del discurso.



Fuente: Phillips y Jørgensen, en Bolívar, 2007:29.

La perspectiva ontológica de Laclau y Mouffe (1985) recoge la mirada de Wittgenstein que señala los objetos de análisis son los espacios discursivos cargados de connotaciones e interpretaciones sobre lo que empíricamente sucede, connotaciones que junto a su base empírica definen el mundo de lo social. La acepción de análisis del discurso que recogen los autores no se erige en torno al texto y su encuadre lingüístico sino que ciñe lo lingüístico a lo extralingüístico para definir al discurso como la conjunción de ambos. Su perspectiva rechaza la escisión entre lo real y el pensamiento, o

entre acciones prácticas y reflexiones o estados mentales. Señalan que para que las actividades tengan sentido y sean inteligibles deben ser parte de un significado mayor, un contexto o espacio discursivo que les otorga significado.

“El significado social tanto de las palabras como de las alocuciones, acciones, e instituciones se entiende en relación con el contexto general del que forman parte. Cada significado se entiende en relación con la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso. Por consiguiente, sólo es posible entender, explicar y evaluar un proceso si se puede describir la práctica y el discurso en el que ocurre. (...) La teoría relacional del discurso que desarrollan Laclau y Mouffe supone que los discursos no sólo reflejan procesos que tienen lugar en otros ámbitos de la sociedad, como la economía, sino que incorporan elementos y prácticas de todos ellos.” (Howarth, 1998: 129)

En consecuencia, Laclau (1993; 2003) plantea que el espacio social es por definición un espacio significativo y que los sucesos empíricos sólo tienen sentido en ese espacio en la medida en que están enraizados en un espacio discursivo que le da los componentes de significado. Esto no significa que no exista un mundo material, un mundo de lo “existente” sino que esas existencias en tanto son sólo “cosas” o materias no cargadas de significado no conforman el espacio social sino que se deben liar a un significativo para poder conformar el mundo de los sujetos. De esta forma lo material existe pero se vuelve espacio social, mundo de los sujetos, en tanto el discurso le carga de significados y le relaciona con las identidades y praxis de los hombres. Lo existente por ende está configurado por el discurso, y aparece únicamente como un contexto o limitante para el discurso y no como una necesidad del mismo ni como el elemento que lo configura o determina. En este punto, resulta evidente la distancia que tienen los autores con el marxismo tradicional, al abandonar la necesidad histórica y la determinación de la estructura para la conformación de los discursos y las identidades.

En cuanto a la construcción de conocimiento, Laclau y Mouffe consideran que el análisis del discurso permite dar cuenta de una realidad que es contingente e histórica, y que es dable de analizarse aunque reconociendo que el propio estudio está cargado y construido por un discurso, el discurso de la ciencia. La mirada epistemológica de los autores reniega de un conocimiento fáctico, dado y objetivo, en tanto existe una

movilidad de los significantes en el espacio social que impide la existencia de una realidad dada, aún en el espacio de la ciencia.

Bajo esta perspectiva, extienden al ámbito de la política y el poder la noción de discurso como resultado de elementos lingüísticos y extralingüísticos, evidenciando las votaciones o las acciones públicas como elementos lingüísticos en tanto acciones verbales y extralingüísticos en tanto acciones políticas de agregar masas, insinuar alianzas o exponer debilidades y fortalezas de un movimiento. La perspectiva de los autores cuenta con dos aspectos especialmente destacables en relación al análisis de las relaciones de poder y el análisis político. Por una parte, señalan que el contenido o significante de lo verbal es siempre determinado por el espacio discursivo y que por ende existen una infinidad de posibles significantes que no están predeterminados sino que se construyen en el mismo espacio de relación de lo lingüístico y lo extra lingüístico. Esto supone para los autores que el significante es variable y contingente, en tal sentido el discurso aparece como un sistema abierto en el sentido de Deleuze (1992) ya que no se vincula a una esencia o inmanencia ni de los sujetos ni de los objetos, sino que es un producto histórico y situado. Asimismo, esta contingencia de los significantes determina una contingencia de las identidades ya que la identidad de los sujetos es el producto de las posiciones de sujeto que asumen los individuos en el orden del discurso. En función de un discurso situado e histórico, los sujetos asumen posiciones que los definen para gestar una identidad asimismo situada e histórica.

Un segundo aspecto resaltado son los conceptos de articulación y antagonismo. Como se ha visto ya en el marco teórico, el concepto de hegemonía remite en la perspectiva de Laclau y Mouffe a la posibilidad de construir una articulación entre sujetos oprimidos. A efectos de esta articulación hegemónica los autores señalan que el discurso constituye el elemento constructor ya que el proceso supone que ciertos grupos vinculen significantes del mundo de lo social específicamente a sus identidades y grupos, generando relaciones entre significantes dispersos que ya habitan el espacio social (campesino, productor, familia) y relacionándolo en un campo lingüístico y extra lingüístico que le atribuye un sentido en consonancia con sus intereses. Es decir, que los grupos vinculan los significantes con su propia identidad e interés mediante el discurso.

Directamente vinculado con los dos puntos precedentes, la categoría de antagonismo surge como el elemento principal que le da sentido al análisis del discurso político –en tanto discurso relacionado al poder- y que guía el desarrollo del análisis en esta tesis. Según los autores el antagonismo es el resultado del carácter contingente de las identidades y de la ausencia de un espacio social dado y determinado. En su posición, la movilidad o variabilidad de los significantes, la ausencia de una identidad inmanente y el carácter constructivo del discurso lleva a la necesidad de la construcción del antagonismo. El antagonismo no es como la categoría contradicción el producto de una realidad fáctica, ni como la oposición un producto de la lógica. Es la delimitación de las identidades contingentes, erigidas en torno a algunas de las posiciones de sujeto posibles, y que construyen articulación y otredad. La construcción del otro supone la generación de equivalencias entre actos y dichos de algunos sujetos constituidos como el “enemigo”. Asimismo se desarrollan equivalencias y articulaciones entre los dichos y acciones de los sujetos agregados en “nosotros”. El discurso de cada “nosotros” buscará construir la hegemonía en tanto logre articular una frontera con los otros y generar vínculos entre significantes flexibles o dispersos y el discurso e identidad propios. Así los términos dispersos y flexibles como “libertad”, “felicidad” serán puestos en relación a un discurso de antagonismo donde el otro “enemigo” y sus praxis aparecen como obstáculo. De igual forma, otros conceptos serán utilizados para unificar el nosotros, condensando las identidades y posiciones de sujeto en nuevas identificaciones articuladas, con pretensión hegemónica, como “pueblo” o “nación”.

Finalmente, una herramienta central en el modelo de análisis de los autores es lo que denominan la “lógica de la diferencia” (1985; 2003). Esta lógica funciona a través de dos mecanismos, ambos orientados a diluir el conflicto social y evitar el rol de “enemigo” antagónico de una identidad masiva de los oprimidos o contra hegemónica. El primer mecanismo recoge aquellas acciones que tienden a diluir el antagonismo mediante la generación de asimilaciones, deconstruyendo el discurso antagónico para gestar nuevos significantes, nuevos vínculos con los significantes dispersos y flexibles, y nuevas condensaciones. El segundo apunta a deconstruir la unidad contingente del “nosotros” apelando a otras posiciones de sujeto u otras articulaciones de significantes, bajo la lógica de dividir la identidad contra hegemónica.

ii. Dimensiones de relevamiento y análisis.

La sección precedente señaló algunos elementos claves en el desarrollo del análisis como ser la identificación de identidades equivalenciales, la presentación de condensaciones identitarias y de articulaciones con significantes dispersos y flexibles, y la generación de “otros” antagónicos. Estos elementos apuestan a mostrar la estructura del discurso de CNFR en torno a la extranjerización y concentración de la tierra, develando los núcleos del discurso que permiten la conformación o no de una estrategia de resistencia antagonista.

A estos elementos centrales en el análisis del discurso, cabe adicionar la operacionalización realizada por Modonesi (2005; 2008) que, bajo la influencia del concepto de antagonismo desarrollado por Laclau y Mouffe, pormenoriza las formas antagónicas que toman las acciones de los movimientos sociales latinoamericanos. En consecuencia, y oponiendo a la idea de resistencia antagonista la de resistencia subalterna, Modonesi expande y operacionaliza la teoría de antagonismo de los autores erigiendo una clasificación asentada en 6 dimensiones –ya presentadas-. La influencia de ambas obras ha llevado a erigir una estructura de dimensiones sobre las cuales se desarrolló el relevamiento de datos y el posterior análisis.

El cuadro siguiente detalla las 6 dimensiones adoptadas señalando los contenidos del análisis de Laclau y Mouffe como componentes de estas dimensiones así como detallando aspectos del sistema de relaciones en el cual se indaga, esto es el contexto de relaciones del proceso de concentración y extranjerización de la tierra en particular, y del agronegocio en general.

Cuadro 3. Dimensiones y contenidos de la resistencia.

Politización.	En la posición antagónica, esta dimensión alude al abandono de posiciones marginales y antipolítica para incorporar a la política como espacio de acción y presión. Desde la posición de Laclau y Mouffe es lo que hace que éstos movimientos sean objeto del análisis político en tanto rivalizan o buscan presionar en el ámbito del poder. La expresión subalterna de esta dimensión evidencia acciones que no buscan incidir en el ámbito de la política sino que descreen de la misma y de los actores de la misma, viviendo bajo la incidencia de las determinaciones estatales pero sin buscar incidir en ellas.
Radicalización de acciones y análisis a nivel sistema.	Esta dimensión en su versión antagónica supone por una parte que las acciones y análisis desarrollados son progresivamente más críticos y radicales. Por otra parte que los mismos tienen una mirada al sistema en general, y especialmente a las causas, y no a los elementos parciales o más visibles del sistema. Está fuertemente relacionada con los reclamos por modificar causas (posición

	<p>antagonista) o por modificar consecuencias que no afectan el status quo (posición subalterna). Situado en el contexto específico de la tesis la dimensión supone la radicalización de los discursos y asimismo la relación de los procesos de concentración y extranjerización de la tierra con otros procesos propios del agronegocio como ser: (i) el modelo del agronegocio como modelo ideal; (ii) el modelo de desarrollo basado en la captación de inversión extranjera; (iii) la división de los procesos de trabajo provocando alta especialización productiva y monocultivos, división de productor, trabajador y tenedor de tierra; (iv) profesionalización y sistema de expertos en producción y gestión; (v) dominio del capital; (vi) pérdida de soberanía nacional y “portera adentro”; (vii) estructura basada en tercerizaciones, vendedores de servicios y vendedores de semillas – especialmente transgénicos-; (viii) encadenamiento dependiente con agroindustria y mercado transnacional.</p> <p>Una posición subalterna puede conformarse o bien por posiciones poco críticas al sistema o bien por la no identificación del sistema como tal.</p>
Combinación de acción y propuesta.	En su expresión antagonista esta dimensión remite a la capacidad de acompañar reacciones ante amenazas concretas con actos y discursos propositivos, capaces de plantear modelos y acciones alternativos más allá del contexto de amenaza puntual. La versión subalterna supone la reacción concreta en situaciones particulares, actuando como colectivos contingentes y con un interés sectorial y momentáneo.
Construcción de identidades antagonistas.	Cuando se desarrolla en forma antagonista, esta dimensión refiere a la capacidad de vincular narraciones y significantes dispersos y flexibles (Ej: “libertad”, “soberanía”), así como condensaciones de variadas posiciones de sujeto (Ej: “el pueblo”, “los uruguayos”) para gestar una identificación que apele a subjetividades que movilicen a la agregación. La expresión subalterna de la dimensión alude a la ausencia de narraciones e identificaciones o bien a la generación de identificaciones fácilmente asimilables con las de los “enemigos antagonicos” o que fragmentan a los propios integrantes del “nosotros”.
Acción política con fuertes bases comunitarias.	En su versión antagonista supone un vínculo directo con una masa importante de sujetos oprimidos, no sólo en carácter de representación sino con una alta presencia y protagonismo de las bases sociales y comunitarias. En su versión subalterna puede carecer de bases sociales, las mismas pueden ser oscilantes o intermitentes o bien puede tenerlas en calidad de representadas, con poca o nula participación y protagonismo.
Unificación de sujetos.	Remite a la capacidad de realizar articulaciones equivalenciales que permitan vincular y agregar sujetos diversos bajo un discurso común y unificador. En su versión antagonista constituye la generación de alianzas entre sujetos con diversas posiciones a efectos de construir un discurso de hegemonía alternativo o contrahegemónico. La versión subalterna en esta dimensión aparece cuando el movimiento u organización no es capaz de construir alianzas con otros sujetos, ya sea porque no es su meta o interés o porque no logra convocar otros sujetos en su articulación contra hegemónica.

Fuente: Elaboración propia a partir de Modonesi (2008) y Laclau y Mouffe (1985).

iii. Diseño.

El presente trabajo requirió de un diseño metodológico orientado a identificar los discursos de resistencia desarrollados por CNFR frente a la concentración y extranjerización de la tierra así como las limitaciones y posibilidades de la organización de desarrollar una estrategia de resistencia antagonista. En tal sentido el problema supuso la combinación de técnicas y de fuentes de relevamiento, a efectos de construir una metodología en dos etapas. En primer lugar, se desarrolló un proceso de revisión documental y análisis del discurso en torno a la producción familiar organizada en CNFR a efectos de conocer los discursos públicos y acciones de resistencia desarrolladas por la gremial en el período comprendido entre los años 2007 – 2013. En segundo lugar

se desarrolló una fase de contrastación y profundización mediante entrevistas a efectos de comprender en mejor forma los discursos analizados en la fase precedente, así como comprender en la mirada de los actores qué elementos resultan limitantes y cuáles facilitadores para el desarrollo de una resistencia antagonista de la producción familiar organizada frente al avance del agronegocio en el Uruguay. En concreto, cuáles aspectos permiten la agregación de significados y construcción de articulaciones, y cuáles limitan éstas articulaciones rompiendo una propuesta de hegemonía alternativa o contrahegemonía de la producción familiar.

Previo al ingreso a los pormenores metodológicos, resulta relevante señalar que este estudio estuvo signado por un contexto particular de debate y polémica sobre la extranjerización y concentración de la tierra y que, por ende, el tiempo no es una variable sin rol en esta investigación. Definido el trabajo entre los años 2007 y 2013, no puede creerse que en plena lucha las posiciones y definiciones se hayan mantenido inamovibles, sino que resultó lógico y evidente la incidencia de otros actores y acciones en el escenario que provocaron alteraciones, moderaciones y radicalizaciones en las visiones y argumentos presentados por CNFR a lo largo de estos años. En tal sentido se incorporó una mirada longitudinal en congruencia con la teoría de Laclau y Mouffe que señala la contingencia de las identidades y la movilidad de los significantes. De modo, que aunque restringido a esos años, el estudio no ignora la variable tiempo sino que atiende a la misma evidenciando las modificaciones que se gestaron durante el proceso.

iv.iii.i. Estrategias de relevamiento de datos.

iii.i.i. Revisión documental.

Esta técnica de recolección de datos brindó elementos para un posterior análisis de los discursos que, permitiendo ubicar los mismos en sus contextos así como comparar a lo largo de los 6 años considerados los dichos de los actores que generan discursos sobre el tema. En este proceso la unidad de análisis será el discurso de CNFR en torno a las dimensiones antes señaladas en cada año, presentándose en los capítulos de análisis en forma diferenciada sólo en los casos en los que haya habido una variación en el mismo. La unidades de observación serán los documentos producidos o referentes a CNFR en relación a los temas de extranjerización y concentración de la tierra o a

temáticas conexas con ésta, específicamente el listado de temáticas enumeradas en el Cuadro 3 en referencia al agronegocio como sistema. La unidad de observación aparecerá por lo tanto como documentos exclusivos (Ej: documentos institucionales) o como parte de otros documentos (Ej: artículos dentro de diarios).

La revisión y posterior análisis documental supone el trabajo en base a materiales generados para fines y contextos diferentes a los de la investigación, esto es, el trabajo sobre datos secundarios. Los documentos al haber sido producidos para prácticas sociales diferentes a la investigación, carecen de la alteración propia del “ser investigado” y cargan connotaciones inherentes al proceso de producción, señalando contenido y contexto. El trabajo con documentos habilita entonces a investigar en una perspectiva donde el investigador reduce su influencia en el proceso de producción de los datos³⁵. Asimismo este abordaje habilita a contar con información sobre épocas pasadas cuyos protagonistas pueden no estar ya vivos o sufrir distorsiones en su lectura a raíz del pasaje del tiempo.

No obstante estas virtudes, el trabajo a partir de documentos comporta ciertas limitantes. Por una parte el investigador no puede perfilar o definir sobre qué se habla sino simplemente seleccionar los textos que se vinculan con el objeto de investigación, (más allá de las cuestiones de muestreo en las que luego se profundizará) ello supone que el investigador está imposibilitado de pedir más información o aclaración de dicha información. Asimismo los documentos constituyen registros de la realidad y no la realidad en sí misma, es necesario por ende tener presente que existe un filtro o traducción en el pasaje de cualquier acción social a un registro, ya sea que se conciba como un documento íntimo (correspondencia epistolar personal), como un documento institucional (acta) o como una forma de construir ideología y adscripciones (panfleto), el acto del registro supone el pasaje de la realidad al dato, y el investigador no debe en esta como en ninguna otra técnica olvidar que la realidad excede al dato.

³⁵ Sobre este punto únicamente se señalará que no se ignora el hecho que la priorización de información y delimitación de frases y contenidos es de por sí un efecto de alteración del investigador. Sin embargo, se reconoce también que la impronta de la revisión documental impone ciertas cotas a la incidencia del investigador, siendo naturalmente un proceso distinguible en este aspecto a los de otras técnicas como la entrevista o la observación por el sólo hecho de que no hay un contacto directo sobre el sujeto y contexto investigado.

iii.i.i.i. Precisiones en torno al trabajo en base a periódicos.

En el transcurso del trabajo de campo se realizó una revisión de periódicos a modo de indagar los elementos que tanto artículos descriptivos, reportajes y columnas de opinión erigen en torno a las acciones y discursos de CNFR frente a la concentración y extranjerización de la tierra. Los periódicos son medios de comunicación masiva de importancia central en la difusión de información, razón por la cual es necesario conocer qué se vuelca en ellos a fin de conocer qué lecturas existen en una sociedad sobre un fenómeno dado, en particular de aquellos que toman notoriedad pública.

“... nos damos cuenta de lo importante que son las noticias en nuestra vida cotidiana. La mayor parte de nuestro conocimiento social y política, y de nuestras opiniones sobre el mundo proceden de las docenas de reportajes, informaciones que vemos o leemos cada día.” (Van Dijk en Jensen, 1993: 137).

No obstante, como señala Weber (1918) los periódicos como socializadores secundarios o formadores de opinión no son transcripciones asépticas de la realidad sino que son transmisores de ideologías, ecos de los grupos de presión en cuyo seno encuentran un altavoz a la sociedad. Ello lleva a que la riqueza de su análisis radique no en un análisis ingenuo del mismo, como mera transcripción, sino en un abordaje de texto y contexto desde una mirada crítica de lo que se encuentra. Como se ha señalado ya, todo análisis documental plantea una dicotomía dato-realidad sobre la cual es necesario reflexionar. En particular, en el abordaje de periódicos existen situaciones en las cuales no es dable saber cuánto se separa el dato o registro de “la realidad” que se supone refleja, como ser el caso de los artículos que presentan una entrevista en la prensa. Aún cabe discutir cuál realidad es la que resulta atractiva para ser analizada ya que resulta innegable que existen dos “realidades” en torno a los medios de comunicación, la primera la que el medio pretende documentar, la segunda la que el medio logra generar. En ese sentido, la finalidad de dar cuenta de los discursos públicos de CNFR en torno a la concentración y extranjerización de la tierra supone alinearse con la concepción ontológica antes presentada de que el mundo “de lo verbal” es capaz de generar elementos en el mundo “de las acciones”, en consecuencia un primer acercamiento vía prensa no exime un posterior acercamiento a las restantes acciones documentadas en

relación a los actores y sus prácticas. Es así que a la información suministrada por los periódicos, se adicionará el análisis de las actuaciones públicas de CNFR en el ámbito parlamentario así como comunicaciones oficiales de la gremial.

iii.i.i.ii. Muestreo de revisión documental.

Como se señalara con anterioridad, el fenómeno de alarma social por la “extranjerización de la tierra” tuvo como efecto la actuación parlamentaria esencialmente en los años 2007 y 2008 y alcanza un punto de cierre a efectos de esta tesis en la derogación del ICIR en el año 2013. Es por ello que la revisión documental se orientó a la revisión de documentos en el período 2007 - 2013. Si bien existe una importante producción de diarios y semanarios nacionales, el número de artículos y publicaciones relacionadas directamente a CNFR es relativamente escueto por lo que se escogió hacer una revisión de toda la prensa de “tiraje” nacional, y adicionar a ella el boletín institucional de CNFR, los comunicados públicos de la gremial y publicaciones de diarios locales sobre CNFR que fueran destacadas por la propia gremial en sus ámbitos de comunicación, concretamente el mencionado boletín y la página web institucional.

Así el análisis de los diarios tuvo su cota cuando se evaluó que no es dable agregar variabilidad o densidad a las categorías que emerjan de la realización del campo. El propio análisis que en ocasiones alteró el muestreo y “sacó” al investigador del análisis de los periódicos señalando la relevancia central de otros documento como actas, discursos o similares a los que se hacía mención sistemáticamente en los medios. Esta apertura del muestreo signó el carácter contextual de las producciones de documentos, al remitir muchas veces a elementos extra documentales.

“El propósito del muestreo teórico es maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varía una categoría en términos de sus propiedades y dimensiones. (...) Decir que uno hace un muestreo teórico significa que el muestreo, más que predeterminado antes de empezar la investigación, evoluciona durante el proceso...” (Corbin y Strauss, 2002: 220).

Por su parte, el análisis de los debates parlamentarios constituye un recurso valioso para conocer qué elementos son priorizados por la gremial a la hora de

manifestar explícitamente sus demandas en el marco de la concreción o delimitación de una acción política. En tal sentido, la participación en el ámbito parlamentario fue analizada como un espacio gubernamental donde se condensan representaciones sociales y presiones de CNFR en tanto grupo de interés. El análisis de las discusiones, como de las resoluciones tomadas, en diálogo con las publicaciones de los medios de comunicación permite analizar la producción de propuestas y reacciones condicionadas por el contexto, así como analizar cómo a lo largo de esos polémicos años ciertos discursos y argumentos fueron cambiando su peso y relevancia en relación a la capacidad de definir un proyecto propio. En términos de muestreo se asumió aquí que resulta de interés el análisis de todas las presentaciones en el parlamento de CNFR entre los años 2007 y 2013, en el marco de los debates referidos a los proyectos vinculados a la extranjerización y concentración de la tierra, en cualquiera de los ámbitos del parlamento, esto es en ambas cámaras como en las comisiones designadas.

Finalmente debe señalarse que CNFR tiene una activa participación en diversos organismos y comisiones estatales que resultan centrales en la definición de su estrategia. Sin embargo las prácticas y acciones de la gremial no son relevadas mediante las actas de estas comisiones por dificultades de acceso y por las características propias de estos documentos que frecuentemente carecen de una descripción o argumentación, mostrando únicamente las resoluciones. En consecuencia, se optó por dar cuenta de este discurso y su práctica mediante la prensa y las entrevistas que se detallan en la sección siguiente, recursos que permiten mostrar la acción específica y el discurso social que la acompaña.

En suma, el proceso de muestreo resultó en la revisión y análisis de los documentos que a continuación se detallan.

Cuadro 4. Tipo y número de documentos que integran la revisión documental.

Tipo de documento	Cantidad.
Notas periodísticas de tiraje nacional.	45
Notas periodísticas locales.	11
Boletines institucionales.	41
Comunicados y transcripción de discursos institucionales.	20
Participaciones parlamentarias.	4

Fuente: Elaboración propia.

iii.ii. Entrevistas a informantes calificados.

La segunda fase de trabajo de campo supone la ejecución de entrevistas a informantes calificados a efectos de profundizar en los hallazgos encontrados en el análisis documental, así como comprender las limitaciones y posibilidades que, en la mirada de los protagonistas, tiene CNFR de desarrollar una resistencia antagonista.

La técnica de entrevista es sin duda una de las más conocidas en las investigaciones sociales y por ende no merece una presentación mayor. Sucintamente se señalará que el carácter dialógico de la técnica, el encuadre cara a cara, la capacidad de retomar y profundizar en la información brindada, el acceso al pasado y a los estados mentales de los sujetos entrevistados aparecen como las principales características que la hacen adecuada para esta segunda fase de relevamiento y análisis (Taylor y Bogdan, 1987). De los diversos tipos de entrevista existentes se seleccionó la entrevista semi estructurada como el tipo más apto para los fines de la investigación ya que ésta permite al entrevistador mantener la atención del entrevistado en un conjunto de temas y aspectos de interés, a la vez que permite cierto nivel de flexibilidad para incorporar nuevas interrogantes y profundizar en aspectos emergentes, producto del discurso abierto del entrevistado³⁶.

³⁶ La pauta de entrevista, como la revisión documental, se organizó en torno a las dimensiones presentadas al inicio del capítulo. La pauta puede verse en anexos.

Se gestó y organizó entrevistas a informantes calificados bajo el entendido de que no todos los integrantes de CNFR ni los miembros de la producción familiar en general se encontrarían en condiciones de dar cuenta del proceso de resistencia llevado adelante en los años 2007 a 2013. Las entrevistas a informantes calificados se caracterizan porque la selección de los informantes es especialmente cuidada en tanto quienes pueden actuar como informantes calificados no son todos los sujetos vinculados a un tema o portadores de una característica genérica, sino que deben estar calificados para hablar desde un espacio discursivo particular, frecuentemente una referencia institucional o cierta pericia técnica. Esta orientación surge de la necesidad de la entrevista a informantes calificados de relevar información en dos niveles, por un lado resulta ineludible el objeto corriente de todas las entrevistas, a saber, las percepciones personales. Por otro lado, en el caso de los informantes calificados también es objeto de relevamiento las miradas situadas sobre un tema, esto es las posiciones definidas explícitas o implícitamente por el lugar que le permite la generación del discurso, es decir el discurso de técnico de una determinada disciplina o de representante institucional. En este sentido, y con previa explicitación por parte del entrevistador, el entrevistado es buscado como portador y representante de ese discurso concreto y habla desde el puesto que ocupa en dicho discurso.

La pertinencia de un enfoque así en esta tesis radica en la necesidad de ir más allá de lo explícito en los documentos, recogiendo en primer lugar una mayor y más exhaustiva información sobre los hallazgos de la resistencia ofrecida a la extranjerización y concentración de la tierra en el período 2007 – 2013. A esta información descriptiva de profundización, se adicionará una indagación en torno a los consensos implícitos o conocidos de CNFR que no tienen cabida en los espacios públicos de difusión. Asimismo entran dentro de las orientaciones de estas entrevistas las apreciaciones individuales sobre los procesos que marcan la organización (acciones y discursos) y lógicas de funcionamiento.

iii.ii.i. La selección de los informantes.

Como se señalara en el apartado precedente las entrevistas se orientan a personas en condiciones de hablar como representantes de la organización. En consecuencia se definió entrevistar a los 7 integrantes de la Mesa Ejecutiva de CNFR.

Gráfico 4. Organigrama CNFR.



Fuente: Página oficial CNFR: www.cnfr.org.uy

La Mesa Ejecutiva es uno de los órganos resolutivos de la organización y se caracteriza por tener una mayor frecuencia de reunión (semanal) y llevar adelante las acciones y decisiones cotidianas de la organización. Los integrantes de la Mesa Ejecutiva son electos por votación y son los representantes de CNFR en los espacios públicos (diarios, exposición) y en los espacios de negociación política. La Mesa Ejecutiva es un órgano integrado únicamente por socios productores pertenecientes a las SFR asociadas, en consecuencia es un espacio de productores y no de técnicos, más allá de la formación individual de sus integrantes.

La muestra de entrevistados es producto de una selección cerrada y no pretende alcanzar la saturación teórica sino mostrar la variedad de percepciones y los consensos en torno al funcionamiento de la organización y el proceso de resistencia, así como acceder a mayor información sobre los elementos identificados en la primera fase de relevamiento y análisis.

iv. Integración de técnicas y estructura del análisis.

Las páginas precedentes han permitido mostrar que el desarrollo del trabajo de campo y su análisis se estructuró en dos fases. La primera de ellas orientada a la identificación de la forma de resistencia de CNFR y en especial a su discurso público de resistencia como actividad antagonista o subalterna. La segunda de ellas vinculada a la

corroboración y profundización de los hallazgos de la primera, así como al desarrollo de indagaciones en torno a los frenos o alicientes para el desarrollo de una práctica antagonista de la organización.

Ambas técnicas se integran en la fase final de análisis y en la presentación y estructuración del mismo. La primera técnica arroja elementos sobre las principales formas de resistencia desarrolladas por CNFR y los hallazgos de esa fase son matizados o reforzados por las entrevistas realizadas. En los casos en los cuales surgieron discrepancias entre lo sintetizado en la primera fase y las informaciones e interpretaciones de los entrevistados, esta diferencia fue debidamente documentada. Ambas técnicas conforman un primer capítulo de análisis destinado a la presentación de los discursos de resistencia de la producción familiar organizada en el período 2007 – 2013 frente a la extranjerización y concentración de la tierra. Este capítulo analítico busca responder y dar cuenta de la primera pregunta guía de la investigación y los dos primeros objetivos específicos. Asimismo se encuentra en íntimo diálogo con la primera hipótesis de investigación³⁷.

La segunda técnica provee además elementos que permiten recoger en la perspectiva de los protagonistas elementos que limitan o promueven el desarrollo de una resistencia contrahegemónica en la organización. Estos diagnósticos internos, interpelados por cuestionamientos surgidos de la teoría y los antecedentes de la investigación (unicidad de la clase, relación con el Estado, posibilidad y estabilidad de las alianzas, etc) son sintetizados en un segundo capítulo de análisis. Este segundo capítulo se relaciona directamente con la segunda pregunta guía y el tercer objetivo específico, estando asimismo en consonancia con la pretensión de brindar elementos que

³⁷ Se transcriben respectivamente. Pregunta guía 1: La producción familiar organizada en torno a CNFR en el Uruguay ¿desarrolla un discurso de resistencia antagonista a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra? Objetivo 1: Caracterizar el discurso de resistencia desarrollado por la producción familiar organizada en torno a CNFR frente a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra. Objetivo 2: Categorizar el discurso de resistencia desarrollado por la producción familiar organizada en CNFR frente a la concentración y extranjerización de la tierra, ubicándola analíticamente en el par resistencia antagonista – resistencia subalterna (Modonesi, 2006). Hipótesis 1: El discurso de resistencia de CNFR a la concentración y extranjerización de la tierra es un discurso público que devela una resistencia subalterna, ubicado en un reclamo sectorial focalizado carente de alianzas estratégicas con otros grupos sociales y de la capacidad de resistir al modelo del agronegocio que habilita y supone los procesos de concentración y extranjerización de la tierra.

permitan comenzar a dilucidar la pertinencia de las hipótesis 2 y 3 de la investigación³⁸.

³⁸ Pregunta guía 2: ¿Qué elementos llevan al desarrollo de un discurso de resistencia subalterna o antagonista de la producción familiar organizada en torno a CNFR al modelo del agronegocio? Objetivo específico 3: Comprender las razones que los/las dirigentes de CNFR identifican para el desarrollo de una forma de resistencia antagonista o subalterna de la producción familiar organizada en CNFR frente al modelo del agronegocio. Hipótesis 1: La heterogeneidad de los sujetos sociales que integran CNFR como grupo de presión constituye un freno a la capacidad de la organización de radicalizar las estrategias de resistencia, resultando en la constitución de un discurso de resistencia subalterna que se expresa en el desarrollo de una resistencia dentro de los límites y acuerdos previstos por el sistema. Hipótesis 2: El vínculo histórico de CNFR con el Estado inhibe entre sus directivos una forma de resistencia antagonista pública contra un modelo que se percibe como parcialmente estimulado por el Estado.

Capítulo V. Antagonismo y subalternidad en la resistencia de CNFR.

La noción de resistencia, y el par antagonismo – subalternidad fueron ya presentados en capítulos anteriores. En el presente capítulo se analiza a CNFR a la luz de las diversas dimensiones que permiten categorizar una forma de resistencia como antagonista o como subalterna. Para ello se hizo uso esencialmente de la revisión documental referida en el capítulo metodológico, utilizando las entrevistas a los integrantes de la Mesa Ejecutiva de la organización únicamente a efectos de ampliar información y corroborar los hallazgos a los que se arribó en cada dimensión de análisis. El capítulo se organiza en tres apartados, uno introductorio al discurso sobre extranjerización y concentración de la tierra, otro con el herramental analítico de Modonesi en torno a la resistencia y un tercero de síntesis de los precedentes.

De esta forma, el primer apartado se destina a hacer una presentación básica de la concepción en torno a la concentración y extranjerización de la tierra en el discurso de la gremial, generando un marco para las interpretaciones posteriores que se introducen más específicamente en el modo de resistencia desarrollado por CNFR.

El segundo apartado se destina al análisis de las dimensiones empuñadas por Modonesi para clasificar la resistencia, revisándose por ende la resistencia desde las dimensiones de: (i) politización, (ii) construcción de identidades, (iii) base comunitaria, (iv) combinación de reacción y proposición, (v) unificación de sujetos, y (vi) mirada al sistema crecientemente más crítica. La heterogénea complejidad de estas dimensiones y el carácter relacional de las mismas supuso que cada una de ellas tenga un desarrollo desigual en el marco del documento, profundizando en la presentación de las dimensiones más complejas y evitando hacer desarrollos redundantes en aspectos compartidos por diversas dimensiones.

El tercer apartado constituye un cierre del capítulo buscando generar una síntesis de la información brindada a lo largo del mismo y superar el nivel de las dimensiones para reconstruir los conceptos abstractos de resistencia, subalternidad y antagonismo. Éste apartado final constituye un resumen clave de la interpretación dada a los hallazgos y se construye como una bisagra entre el presente capítulo y el siguiente, atisbando el herramental utilizado en el capítulo VI para comprender porqué la resistencia de CNFR ha tomado la forma que en las próximas páginas se ponen de manifiesto.

i. La extranjerización y concentración de la tierra en el discurso de CNFR.

La concepción en torno al fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra, su contexto (el agronegocio) y la resistencia de CNFR se detalla largamente en el análisis de las dimensiones de Modonesi adoptadas en este trabajo. En consecuencia, esta sección presenta un rápido acercamiento a la mirada de la gremial a efectos de contar con una introducción que permita comprender los apartados siguientes.

El primer elemento que debe destacarse en torno a la concepción de CNFR del fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra es que a efectos de la gremial la segunda no puede concebirse como problema si no viene asida de la primera, esto es, que la extranjerización no es por sí misma una problemática sino que se vuelve un inconveniente en la medida en que se combina con el fenómeno de la concentración. Asimismo, la extranjerización constituye en su discurso una problemática en tanto se relacione con la ausencia de una radicación de los propietarios o arrendatarios en el país y se vincule con la expansión de un monocultivo. En tal sentido, el discurso de CNFR procura distinguir los extranjeros que buscan desarrollar producciones no concentradoras en el país así como aquellos que han optado por una radicación en el Uruguay, explicitando con ello un enfoque no nacionalista del tema. Esta distinción ubica como sujetos problemáticos las empresas foráneas que explotan tierra en forma concentradora y que lo hacen promoviendo usos intensivos del suelo en condiciones de monocultivo, amenazando al mismo tiempo la sustentabilidad de los suelos y la soberanía alimentaria del país.

Por su parte el discurso público de CNFR señala la concentración de la tierra como una problemática histórica del Uruguay y que es por sí misma un inconveniente para el desarrollo rural y la construcción de ciertos criterios de equidad en el campo uruguayo. Esta concepción en torno a la concentración no se atenúa por la condición de nacional ni por la posesión por una persona física, sino que se evalúa en referencia a los impactos sociales que tiene para la producción familiar considerándola como uniformemente negativa.

Finalmente, el tercer elemento que soporta el discurso de CNFR sobre la temática refiere a la existencia de monocultivos. Si, como se señalara antes, la presencia de empresas esencialmente sojeras y forestales constituye una problemática en la visión de la gremial, el desarrollo de monocultivos aparece como un aspecto clave en la visión

negativa que se tiene de ellas. En este sentido, el crecimiento desmedido de un número reducido de producciones es un aspecto negativamente valorado por la organización principalmente por los efectos sobre la soberanía alimentaria. Esta visión negativa, no se relaciona específicamente con las producciones de soja o forestación sino con cualquier forma de monocultivo y excede la producción por parte de extranjeros, sino que se vuelve un fenómeno negativo aún en manos nacionales.

Esta configuración a través de las nociones de concentración, monocultivo y extranjerización sin radicación define un modelo al cual públicamente CNFR se opuso en consideración de los efectos expulsivos que el mismo tiene para los agricultores familiares. Si bien estos tres pilares aparecen como los ejes vertebradores de la resistencia desde el discurso público de la gremial, los mismos se acompañan de otros aspectos del agronegocio que generan resistencias menos sistemáticas y reiteradas pero identificables y corroboradas en términos generales por sus representantes. Entre ellas, deben destacarse una valoración negativa de las amenazas a la sustentabilidad, una crítica a la estructura impositiva orientada a favorecer la inversión extranjera a costa de los nacionales y una resistencia al modelo de producción dependiente de tecnología y biotecnología importada. Debe señalarse que si bien estas críticas emergen en el discurso público de CNFR, extrañamente aparecen hiladas para evidenciar un modelo encadenado y sólo excepcionalmente aparecen conectadas al concepto de agronegocio en documentos de evidente impronta técnica.

“Nunca hemos abandonado el tema de la extranjerización y la función social de la tierra sigue estando presente, la tenencia y la función social. Es una lucha complicada que sigue igual, donde no ha habido decisiones políticas para tratar de cambiar eso. No hay legislación para eso. Nosotros lo que pretendíamos era que se legislara sobre el tema, no ha habido legislación. Nosotros pretendíamos que en este período de gobierno hubiera algún avance pero lo único que se creo fue un impuesto.” (Entrevista al Primer secretario de CNFR. Junio 2013)

Específicamente en torno al proceso de concentración y extranjerización de la tierra, CNFR genera un discurso en el cual la tierra no puede ser únicamente regulada desde el ámbito del mercado sino que se deben preservar sectores de la misma que habiliten a un reparto que permita que la tierra cumpla un rol social. En tal sentido, la gremial estimula la existencia de políticas compensadoras como las de promoción productiva y las de colonización que habiliten a los pequeños productores a mantenerse en el campo y el acceso a la tierra de las futuras generaciones de productores. En

consonancia CNFR ha actuado en el escenario público instando al desarrollo de acciones que pongan freno al proceso concentrador y extranjerizador, y apelando a la construcción de estrategias diferenciadas para la producción familiar por parte del Estado.

En referencia a los diversos componentes señalados en los párrafos anteriores, cabe indicarse que a nivel individual los distintos integrantes de la Mesa Ejecutiva manifestaron discrepancias, indicando sus valoraciones personales sobre estos aspectos y poniendo de manifiesto una amplia variedad de posiciones sobre los mismos. Empero ello, todos coincidieron en señalar los aspectos en los cuales la gremial ha tomado posición pública y el acompañamiento de esta posición aún en la discrepancia, así como la capacidad que ha tenido la organización de abstenerse de fijar posición en temáticas marcadamente polémicas al interior de la organización como es el caso de la producción de transgénicos.

“¿Qué hay de malo [con la extranjerización y concentración de la tierra]? Todo. Lo primero es el concepto de la tierra. Nosotros siempre decimos que la tierra no es una bolsa de fertilizantes, n es un tractor, no es un fierro, no es una semilla. La tierra no es una cosa que la compro acá, la pongo allá, la tiro... Es un recurso natural de la sociedad que tiene que estar regulado y que no puede estar librado al mercado o solamente al mercado. Cumple la función de la generación de alimentos y otras funciones, pero la generación de alimentos es una cuestión importante, es estratégico, para un país y por supuesto para los productores familiares. Hay una cuestión de soberanía. Con esos conceptos y sin discutir demasiado porqué estuvo concentrada al principio, entendemos que la concentración tiene efectos muy perversos sobre la independencia de un país. En el Uruguay con su legislación si viene un mejicano con plata y da con el número se la compra toda porque no hay nada que lo impida. ¡Es un desastre! También pone de rehén la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria de un país y también hace un efecto totalmente inverso a lo que sería una buena distribución de la renta y de la riqueza y no genera oportunidades. El efecto más perverso es generar una mala distribución de la riqueza y no generar oportunidades. Genera expulsión, genera desarraigo, genera emigración de los rurales y también genera una dependencia sobre quién es el dueño de la tierra.” (Entrevista Secretario General CNFR. Mayo 2013)

ii. La resistencia de CNFR.

ii.i. Politización.

La dimensión politización alude al pasaje de una posición anti política a una de acción política de movimientos y organizaciones. La noción de antipolítica refiere a una negación de la política o a la identificación de ésta como un ámbito inadecuado para la consecución de los objetivos. La posición de politización en cambio señala posturas que

buscan incidir en la política y que creen que ésta ofrece espacios para la generación de estrategias y orientaciones alternativas.

El análisis de la resistencia ofrecida por CNFR a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra en particular da cuenta de que esta está marcada por un carácter político evidente. El ejercicio de resistencia ofrecido por la gremial estuvo constituido por acciones de dos sentidos, por una parte la asunción de un rol de grupo de presión que busca incidir directamente en los actores políticos y los partidos. Por otra parte, el desarrollo de un rol de oposición al modelo extranjerizador pero desde una posición de co gobierno, esto es, de integrante de diversas instituciones y organismos estatales. En ambos sentidos y con independencia de los éxitos que hayan alcanzado las posiciones sostenidas por la gremial, el discurso de CNFR se constituye en un accionar orientado al escenario de la política.

ii.i.i. La politización como grupo de presión.

Respecto a la ubicación en calidad de grupo de presión, el discurso de CNFR reconoce el rol de los actores políticos como sujetos claves de las decisiones en torno al modelo de desarrollo país y las consecuencias que estas acciones tienen sobre los ciudadanos. En este sentido, el discurso escinde las responsabilidades para identificar a los actores políticos como aquellos que tienen dentro de su alcance la capacidad de realizar acciones que la gremial entiende como necesarias.

Esta posición supone el reconocimiento del ámbito estatal como el ámbito privilegiado para incidir sobre la realidad y la identificación del campo político partidario como el espacio dónde se define la orientación estatal. De modo que se hace evidente en el discurso una identificación de que el modelo puede tener reveses y estímulos desde el ámbito público

“[Hay] capacidad de intervenir en la compra de tierras por extranjeros. Hay una palabra “moratoria” que es la capacidad de trancar, de impedir algo rápidamente hasta que se resuelva. Creemos que es facultad del Ejecutivo hacerlo, esperamos que se haga, porque el riesgo que tenemos es que seamos muy buenos en las autopsias; saber de qué murió después de que nos encontramos con: “uh hay seis millones de hectáreas vendidas, en poder de arrendatarios”. Precisamos que la función de un gobierno es gobernar, administrar, y una buena parte es planificar, prever (...) Tenemos medio país ocupado por los extranjeros y en lo único que se traduce es en falta de soberanía; mientras no se tomen medidas efectivas y sigamos con el discurso, con el discurso no se resuelve nada, esto es grave, es urgente (...) creemos que acá al Parlamento le sobran elementos para buscar mecanismos ágiles para que en vez de hacer autopsias podamos tomar medidas previas.” (Vicepresidente CNFR. La Diaria, 4 de octubre de 2010)

– estatal y que los principales responsables y sujetos en esta orientación son los actores políticos, entendiéndose por ello a los actores político-partidarios y los cargos de confianza o directivos. Esta posición de CNFR devela que el discurso de la organización descrea de una neutralidad del Estado en el proceso de extranjerización y concentración estudiado. Con ese supuesto, la gremial apela a que el rol del Estado sea de una intervención que rompa con la autonomía del mercado de tierras.

Por otra parte, esta posición de grupo de presión se asienta sobre la asunción de que el espacio de la gremial actúa como un recurso para apelar e incidir en el mundo de la política pero que no la ejerce directamente en la mayor parte de las situaciones. En este sentido, la división entre el espacio del campo político y del campo de la gremial no aparece como una ubicación marginal o subalterna de la organización, sino que constituye una herramienta de discurso interno que reivindica la independencia política de CNFR y la necesidad de ubicar a los actores políticos en el rol de responsables del futuro del agro. En este discurso, la gremial reconoce las posibilidades de acción de la producción familiar como acotadas por el contexto e identifica un potencial de acción del Estado y los políticos.

En el ejercicio de esta postura como grupo de presión CNFR adopta la lógica del accionar político reconociendo procedimientos jurídicos y administrativos del ámbito político estatal como los válidos para la construcción de modelos y acciones adecuados a sus demandas. No forma parte de su accionar en cambio la generación de posibilidades y ejercicios que nieguen ese modelo político de proceder ni afecten la continuidad y lógica propia de la política y el Estado. Actúan por lo tanto apelando a reformas que intentan modificar el sistema con las herramientas que el sistema les brinda. De modo que el accionar como grupo de presión se traduce, en el proceso de resistencia estudiado, en el desarrollo de estrategias de diversa índole, entre ellas han de desatacarse:

- (i) la asistencia a espacios parlamentarios como ser la instancia de debate en torno al ICIR;
- (ii) la manifestación pública en la prensa y mediante documentos en momentos en los cuales se debatían acciones específicas, como ser la difusión pública de sus posiciones sobre el ICIR, la participación en INAC, el acuerdo Montansanto – INIA y la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural entre otras;
- (iii) el encuentro con políticos y representantes del gobierno a través de sus directivos, como ser la asistencia a Presidencia a efectos de discutir temáticas del agro en 2013 o el

encuentro con el Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca en instancias del cambio de autoridades gubernamentales en 2010;

(iv) el encuentro pre electoral con candidatos de los distintos partidos políticos, como lo hicieron en 2009 a

“El ministro de Ganadería, Ernesto Agazzi, y varios jefes del MGAP estuvieron presentes y escucharon duras críticas a la gestión del actual gobierno, que hizo el presidente de CNFR, Ermes Peyronel. Tal como se había anunciado, el tema central de la asamblea fue el de la concentración y extranjerización de la tierra, sobre el cual se resolvió apoyar el plebiscito para reformar la Constitución, que lleva adelante la comisión en defensa de la tierra.” (La República, 31 de octubre de 2008).

efectos de presentar a los diversos candidatos su propuesta para la producción familiar; (v) la convocatoria a referentes estatales -especialmente los diversos representantes del MGAP- al espacio de asamblea de la organización, procedimiento que se puede observar en las mesas panel de la asamblea de CNFR en los 7 años considerados.

“Encontrándose en trámite parlamentario un proyecto de modificación a la ley 18.187 [INC] la CNFR en su histórica defensa de la Colonización exhorta a todos los sectores partidarios a actuar con coherencia en momentos en que todos manifiestan reconocer la importancia estratégica que tiene la colonización para el logro del objetivo de la función social de la tierra.” (Comunicado CNFR. Diario Salto, 15 de mayo de 2010)

ii.i.ii. La politización desde el interior del gobierno.

Un segundo ámbito desde el cual la resistencia de CNFR aparece como politizada remite a la forma como la gremial integra instituciones públicas en calidad de directorio. Esta representación de CNFR en el ámbito de organismos públicos vinculados al agro (INIA³⁹, INC, IPA, REAF) posiciona a la organización en carácter de co gobierno, en la medida que comparte ámbitos directamente vinculados con la construcción de políticas públicas. Esta característica muestra un rasgo que distingue a CNFR de otras organizaciones estudiadas por el enfoque de Modonesi y carga a la misma de responsabilidad en el curso de la política pública.

³⁹ CNFR es integrante mediante un representante de la organización en el Instituto Nacional de Semillas (INASE), Junta nacional de la Granja (JUNAGRA), Comisión Asesora del Mercado Modelo (CAMM), Comisión Asesora de Abastecimiento de Mercado Interno (CAMMI) Reunión Especializada de la Agricultura Familiar del MERCOSUR (REAF) y Fundasol. En el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), el Instituto Nacional de Colonización (INC) y el Instituto Plan Agropecuario (IPA) comparte la representación con otras gremiales de productores. Específicamente en INIA se envía un representante de CNFR, CAF y FUCREA; en INC el representante participa como delegado común de CNFR e IPL; en IPA el representante se alterna cada 6 meses y representa a CNFR y CAF.

En los años considerados, años de profundización de la expansión del agronegocio y de cierta anuencia estatal al modelo, la presencia de CNFR como co gobernante de estos organismos no fue cuestionada internamente sino promovida. Lejos de una acción de repudio o de distanciamiento con el espacio de la definición política, actitud característica en un movimiento subalterno, CNFR refrendó su anterior presencia en instituciones del agro y apeló a crecer en esta participación. Es evidencia de ello el debate en torno a la integración del INAC en el año 2012 como una reivindicación histórica y conquistada por la gremial.

Esta posición interna al Estado, que como se señalara fuera expandida y no

“El coordinador ejecutivo de la CNFR, Gustavo Pardo, explicó que su gremial se opone a estos acuerdos “con este tipo de empresas multinacionales” porque son “elementos concentradores del poder económico” y eso va contra los “principios filosóficos” de la CNFR. “Hay antecedentes de que este tipo de acuerdos llevan a una entrega de recursos genéticos del país, generados por el INIA”, que está “financiado por los productores y la sociedad”, agregó Pardo. La CNFR defiende “la producción familiar” y los “recursos naturales y genéticos del país bajo nuestra soberanía y no bajo el poder de las multinacionales”. (...) El convenio “lo firmaron las autoridades salientes y eso nos llama la atención”, dice Pardo, antes de agregar que se le pedirá a la Junta Directiva del INIA que “revise ese tipo de acuerdos”.” (La Diaria, 6 de junio de 2012)

retraída en el período estudiado, trae consigo compromisos y posibilidades, así como cotas al accionar de CNFR. Por una parte, la posibilidad de estar presente dentro del Estado ofrece a la gremial cierta capacidad de incidencia así como un mayor conocimiento de la política pública, sus rumbos y

limitaciones. Por otra parte, coloca a la gremial dentro de la dinámica de la construcción democrática de las políticas y supone una asunción de la lógica imperante de construcción de políticas estatales. En tal sentido, la presencia dentro de los organismos encuadra a la gremial dentro de un modelo de confrontación y discrepancia habilitado y delimitado por la propia política estatal. Esto supone que al carácter indiscutiblemente antagonista de la politización lo acompaña una lógica subalterna de hacer –confrontar, reaccionar- dentro de los límites hegemónicos establecidos en el Estado.

Finalmente debe destacarse que una limitación extra en la representación estatal de la gremial es el hecho de que en diversos organismos (INIA, INC, IPA) su representación es compartida en forma rotatoria con gremiales de orientación económica e ideológica diferenciables de las de CNFR (CAF, IPL, FUCREA⁴⁰). En ese sentido,

⁴⁰ Por sus siglas: Cooperativas Agrarias Federadas (CAF); Federación Uruguaya de Grupos CREA (FUCREA); Intergremial de Productores de Leche (IPL)

mantener los equilibrios y acuerdos inter gremiales para una representación consensuada delimita las posibilidades de CNFR en los espacios estatales.

“Participamos, pero somos uno en cinco. Generalmente somos minoría en casi todos lados. Algunas cosas, algunas de nuestras posturas, de nuestras propuestas, las podemos llevar adelante o las podemos concretar pero otras... Juegan otros actores en ese lugar. Hay algunos lugares, por ejemplo el Instituto de Colonización donde los productores tienen un representante que el representante es parte de Comisión Nacional pero no sólo nuestro, es de los productores. Algunas cosas por ejemplo podemos incidir pero otras no porque la mayoría está de otro lado. ¿Qué pasa? Hay que acordar entre las gremiales, se postulan dos y el ministro elige.” (Primer secretario de CNFR. Junio 2013)

Fuera de la evidente politización que una co gestión supone, en el proceso de resistencia estudiado CNFR puso al servicio de su concepción del tema esta participación. De esta forma aparece la reacción de la organización al acuerdo INIA – Monsanto como un hito evidente en el cual la participación directa de CNFR en INIA se presenta como una acción orientada a frenar un proceso conexo al agronegocio, aunque no directamente vinculado al proceso de concentración y extranjerización de la tierra. El acuerdo INIA – Monsanto supuso el desarrollo de una línea de investigación que vincula a la entidad estatal con la empresa productora de semillas transgénicas. En el mencionado convenio se acuerda la trasmisión de materiales genéticos autóctonos a la empresa y un proceso investigativo de 3 años. El proceso de aprobación del acuerdo, si bien había sido previamente discutido, fue firmado por autoridades salientes de la institución el mismo día de recambio de directorio, gestándose un clima de alto cuestionamiento sobre el contenido y sobre el modo en el cual se llevó adelante la firma del convenio. Saliendo del elemento contingente, el discurso de CNFR explicita una lectura de este convenio como una acción que atenta contra la soberanía y facilita procesos de apropiación extranjera y empresarial de los recursos materiales, financieros, humanos y genéticos disponibles en el país. Como se verá más adelante, la discusión en torno a la transgenia no está laudada al interior de la gremial, no obstante, la provisión pública de servicios a empresas extranjeras, percibidas como acaparadoras de tierra y generadoras de monocultivos despertó una posición antagonista de CNFR que fue expresada desde el interior del espacio estatal. Esta oposición fue además manifestada en el espacio extra estatal, con clara orientación de denunciar el proceso al sistema político. Esta denuncia sin embargo no se acompañó de un alejamiento de la gremial del espacio estatal, resultando en una discrepancia dentro de los límites de un directorio estructurado

como co gobierno pero donde el sector no estatal, específicamente el de la producción familiar aparece a priori y en la práctica en minoría⁴¹.

ii.i.iii. Límites a la politización.

Como se atisba en las secciones precedentes, un rasgo constitutivo de CNFR es la búsqueda de una incidencia política y un fuerte vínculo con el Estado. Esta característica excede la posición frente a la concentración y extranjerización de la tierra y tiene sus primeros elementos en las acciones que le dieron origen como organización. En consecuencia, la posición asumida por CNFR en este proceso particular de resistencia guarda coherencia con la historia de la organización que desde sus inicios tuvo un vínculo directo con las instituciones estatales y por ende actuó siempre como organización politizada.

Sin embargo, en el caso de CNFR la politización no implica actualmente una relación con un partido político o bancada sino que como rasgo estructural de la organización aparece una marcada intención de ser y

“No nos abogamos la representatividad de todo el mundo pero queremos que se nos respete. Nos llama la atención que se ponga el grito en el cielo cuando las cuatro agremiaciones hemos presentado para el Plan Agropecuario una composición igual a la que se plantea para INAC. Aquí no se plantea el cambio porque funcione mal, se plantea por la equidad de la representatividad. Es inaceptable pretender vincular este proyecto con una iniciativa político partidaria, ya que surge de una inquietud largamente reivindicada por CNFR, la que en cumplimiento de sus estatutos, históricamente ha demostrado su absoluta neutralidad en la materia. Nos parece fantasiosa la interpretación de que esta legítima reivindicación constituye una “persecución” a las gremiales que actualmente integran la Junta.” (Secretario General, CNFR. El Observador, 15 de septiembre de 2010).

parecer independientes políticamente. Este elemento se expresa en la negación explícita y práctica de que la organización se comporte como la expresión civil de un partido político. En este sentido el carácter de organización independiente y la existencia de múltiples orientaciones políticas e ideológicas dentro de la organización es defendida al interior de la misma y enunciada como cualidad y pilar de CNFR.

⁴¹ Sin ser objeto de esta tesis resulta relevante señalar cómo dentro de la ciencia política existe una línea de estudios que se orienta a discutir la representación y la posibilidad de las minorías de incidir en la realidad (Pitkin, 1985; Mansbridge, 1999). Con fuerte especialización en los debates sobre cuotas parlamentarias de minorías étnico raciales, esta línea de estudios señala que la relevancia de una representación mínima (cuota) permite el pasaje de una presencia minoritaria testimonial, incapaz de incidir pero legitimadora por su sola presencia, a una presencia capaz de generar una construcción alternativa. Pareciera que en la presencia de CNFR en los espacios estatales referidos este debate tuviera una especial pertinencia, emergiendo como una nueva interrogante del propio proceso de investigación.

La apertura política permite al interior de la organización el desarrollo de posiciones político partidarias cuyos sentidos ideológicos podrían percibirse como contrapuestos. En este sentido la independencia y la reivindicación de la misma trae implícita la concepción de que existe un conjunto de demandas y necesidades que son independientes de la orientación política o del partido de gobierno, y que en general cualquier partido puede y debe tomar en cuenta estas posiciones. Subyace por ende una noción de bien común que tiene dos componentes, por un lado suponer que existe un bien común a la producción familiar, esto es una necesidad que aúna a la producción familiar y sus intereses. Por otro lado, suponer que ese bien común de la producción familiar es pertinente a nivel de la sociedad en su conjunto y que por lo tanto cualquier partido, mas allá de sus acentos ideológicos, se encuentra en condiciones de reconocer la pertinencia de ese bien común. Con esta orientación práctica, se pone de manifiesto en CNFR una negación de la lógica electoral y de competencia entre concepciones ideológicas de los partidos políticos. En consecuencia, la organización se posiciona desde una resistencia antagonista en tanto reconoce el ámbito político y apela a la acción dentro y sobre la política para transformar la realidad. No obstante, pone cotas a la politización mediante una definición interna que frena relaciones directas o vinculantes entre la organización y partidos políticos, y opera sobre un campo político desconociendo explícitamente la lógica de electorado y de debate por la significación del bien común que es constitutiva del choque partidario⁴².

En la resistencia hacia la extranjerización y concentración de la tierra esta posición, atada al supuesto de que cualquier sector político puede reivindicar y acompañar su posición, supuso para la organización un trabajo gremial de proposición y espera, carente de alianzas con sectores político partidarios específicos que, por compromiso directo con la organización - electorado, asumieran la responsabilidad de llevar adelante ciertos proyectos o medidas en contra de la extranjerización de la tierra. La ausencia de un vínculo directo entre la organización y un sector político específico supuso que las alianzas o acuerdos sobre ciertos temas se erigieran sobre convencimientos personales o sectoriales, pero carentes de compromisos recíprocos o de vínculos “base” – “partido”. Por otra parte, en el escenario de la partidocracia y la

⁴² Un elemento basal en la lógica político partidaria es la confrontación sobre la interpretación del mundo social y la diferenciación de los partidos en ciertos aspectos de sus programas políticos, buscando con ello captar fracciones del electorado.

representación electoral, el peso demográfico menor, la reducida capacidad para formar opinión pública masiva y la posición independiente antes señalada debilitan la capacidad de presión de la organización sobre sectores políticos que saben que una alianza con CNFR difícilmente suponga un mayor apoyo político de las bases electorales.

ii.ii. Construcción de identidades.

La segunda dimensión analizada por Modonesi en aras de clasificar una resistencia como antagonista o subalterna remite a la capacidad de la organización de generar discursos en torno a los cuales se gesten identificaciones y se agreguen identidades. Esta capacidad se vincula íntimamente con la posibilidad de enlazar significantes dispersos en un discurso articulador común y en especial con erigir discursos identitarios que movilicen diversas posiciones de sujeto de carácter contrahegemónico. Parte sustantiva de ello lo constituye el lograr una efectiva diferenciación de los sujetos identificados como antagónicos y la generación de narraciones que articulen los significantes dispersos apelando a movilizar subjetividades. En concreto Modonesi plantea que las organizaciones deben contar con la posibilidad de identificar a los sujetos antagónicos (por ejemplo empresas concentradoras) al tiempo que deben poder generar discursos que las unan con otros colectivos en posiciones similares (por ejemplo los asalariados rurales).

Respecto a la capacidad de generar discursos articuladores CNFR tiene dos componentes de su discurso que articula en torno a significantes dispersos vinculados a diversos valores sociales: la familia rural y su radicación en el campo, y la democracia. En lo que refiere a la capacidad de aunar identidades, si bien las dos categorías señaladas son trascendentes para la generación de articulaciones de sentido, su capacidad de construcción de narrativas es acotada en el marco del discurso de la gremial. En la práctica son enclaves fundamentales para relacionar su discurso con significantes relevantes para toda la sociedad, pero quedan restringidas en su capacidad de convocatoria porque la propia CNFR refuerza constantemente un único sujeto social: el productor familiar.

“Lo que sí la distingue y la iguala de alguna manera al interior es que integra productores familiar. Ser un productor familiar te da una forma de ser, de la relación con el medio, de la relación con el trabajo y con la sociedad que es totalmente distinta.” (Protesorero de CNFR. Junio 2013)

En el caso de la democracia el discurso de la gremial ubica esta categoría en un rol importante en su articulación discursiva en tanto aparece como ligazón entre los derechos de los productores y de “los uruguayos”, contraponiendo estas nociones a las acciones estatales con acento en el mercado y en los intereses privados. La democracia se articula en el discurso en torno a dicotomías con los intereses privados, y señala la oposición entre democracia y desigualdad. En su entramado discursivo, entonces, el proceso de concentración y extranjerización supone necesariamente una creciente desigualdad en tanto se orienta a la acumulación en un reducido número de sujetos de los recursos disponibles en el país, es por ende un proceso poco democrático. Asidos de la noción de desigualdad se dan nociones entrelazadas que permiten que el discurso supere el nivel sectorial. En especial la concepción de desposesión, es una categoría del discurso de CNFR que actúa habitualmente como significante disperso al que la gremial articula con la expulsión de los productores, la historia nacional, el destino agropecuario del país y la creciente fragmentación social. La alusión a la desigualdad no aparece entonces sólo vinculada al sujeto productor rural sino que se articula para poner en relación a las problemáticas que sufre la sociedad uruguaya en general, vinculando la emigración al engrosamiento de los cinturones de pobreza, a la falta de libertad, a la inseguridad y a una democracia deteriorada.

Un segundo concepto integrador en el discurso de la organización es el de la familia rural y su radicación en el campo, especialmente contraponiéndola a la idea de la emigración rural. Estas categorías juegan un rol central en la crítica de la gremial al sistema que erige el agronegocio en el país. El hecho de que el modelo de agronegocio, concentrador y extranjerizador traiga consigo la expulsión de agricultores familiares y

“También preocupada por el acceso a la tierra, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) le pidió a Mujica que desde el gobierno se den señales claras para no fomentar las ocupaciones de terrenos. Como ejemplo puso las contradicciones que se dieron en el predio de Artigas, donde los ocupantes quedaron dentro. "Hay que dar señales claras para no estimular la ocupación".” (Diario El país, 1º de agosto de 2007).

sus familias contrapone en esencia los principios y orientaciones de la gremial con los pilares sobre los que se apoya el modelo hegemónico. El proceso de emigración rural

aparece en la perspectiva de la gremial como un proceso que implica en sí injusticias en variados niveles y que trae aparejado un sinnúmero de perjuicios para la sociedad toda y para la producción familiar en particular. De esta forma el par familia rural radicada/emigración rural cobra un rol de categoría articuladora ya que en torno al mismo se vinculan significantes dispersos que tienen sentido en el marco de distintas posiciones subalternas y encuentran referentes empíricos tanto en el medio urbano como en el rural, y en diferentes estratos sociales. Así la emigración rural es relacionada con la juventud permitiendo la construcción de un discurso en torno a la juventud rural y la frustración temprana de necesidades y demandas. La pérdida de los jóvenes en el medio rural se pone en vínculo con el envejecimiento de la población uruguaya, con la fragmentación de la familia y con el nido vacío, recurriendo a multiplicidad de referentes empíricos no restrictivos de las familias productoras. Asimismo, la emigración se entrelaza con la expulsión de la tierra y permite gestar un discurso en torno al derecho a vivir en y de la tierra, el derecho a una forma de vida agropecuaria y a un estilo de vida “anterior”. Esta remisión a una población rural y ciertos patrones conductuales anteriores, entra en el discurso de la mano de un retorno a “los valores” y un lugar de reservorio moral de la producción familiar. De esta forma, un proceso que alude a un reducido número de referentes empíricos y que en la práctica afecta en una forma restringida a la masa de sujetos subalternos aparece articulado en el discurso de CNFR cobrando centralidad en el mismo y gestando articulaciones con multiplicidad de significantes flexibles relevantes para un variado número de posiciones de sujeto. Es decir, que aquello que en la práctica sólo afecta a las familias de la producción familiar se vincula en el discurso con otras categorías como los valores, la juventud, el futuro de la sociedad y entonces aparece como relevante para muchos otros sujetos subalternos como los jóvenes en general, los asalariados urbanos, las familias trabajadoras urbanas, entre otros. Esa multiplicidad de articulaciones se soporta sobre la construcción de un discurso que construye equivalencias entre emigración, despojo y expulsión, y que pretende romper con los discursos de la salida del campo por conveniencia económica u oportunismo.

“La familia rural es la reserva moral de la sociedad uruguaya, esa es una de nuestras concepciones más claras. Por lo tanto, la familia rural, el desarrollo de la familia rural, el rol de la mujer, la importancia de los niños, la educación, la posibilidad de acceder a la educación, la electrificación rural, la conectividad, son un montón de cosas que para nosotros son prioritarias. No somos tan gansos, si vos no tenés plata en tu casa te puede pasar el mejor ómnibus por el frente de tu casa que si no tenés plata para pagar el boleto no te va a llevar, pero lo económico es importante pero lo otro es igualmente importante o yo te diría que más. Eso es muchas veces lo que nos diferencia de otras gremiales que tienen más bien una concepción empresarial (...) Primero, la familia viva donde viva la familia es como un receptáculo dónde se manejan algunos códigos y algunos valores, además buenos códigos y buenos valores. Además la familia rural le incorpora a eso todo un tema cultural también y a nosotros nos parece que por identidad, los hábitos de trabajo... Nosotros creemos que en el medio rural se siguen manteniendo algunos códigos, algunos valores que en la urbanidad se han ido perdiendo. (...) Son cosas que el Uruguay no se puede dar el lujo de dismantelar porque son el bien común simplemente.”
(Presidente CNFR. Mayo 2013)

Si bien los dos conceptos anteriores tienen la capacidad de constituirse en referentes articuladores y ser por ende “lemas” en el camino de constituir una hegemonía alternativa, los mismos son dos expresiones puntuales de una capacidad y habilidad de articular sentidos dispersos que es un modelo de retórica poco utilizada por parte de la gremial y se restringe únicamente a los dos conceptos antes señalados. En contraposición a ellos, las construcciones narrativas a las que la gremial apela en el escenario público son marcadamente sectoriales, constituyendo referentes subjetivos para los productores familiares pero debilitándose como narraciones a nivel de la sociedad toda. A su vez, la gremial carece de narraciones vinculadas a hitos cercanos de la historia nacional que la coloquen en un lugar de referente y que por tanto pueda convocar o movilizar subjetividades de otros sectores de la sociedad. De igual modo, la ausencia, cautela y moderación de las declaraciones públicas en torno a aspectos que logran constituirse en aglutinadores momentáneos (mega minería, puerto de aguas profundas, transgénicos) diluye el rol protagónico de la gremial emergiendo con discursos plenamente sectoriales y con escasos referentes subjetivos para la población que no pertenece a la producción familiar.

Los ejemplos señalados, ilustran una de las debilidades del discurso de CNFR para constituirse en una organización antagonista, a saber, la habilitación de la lógica de la diferencia. Laclau y Mouffe presentan dos mecanismos de la lógica de la diferencia que deconstruyen la posibilidad de generar discursos públicos capaces de gestar una hegemonía alternativa, estos son la diferenciación interna y la asimilación. El proceso de diferenciación interna resulta elocuentemente expuesto en el discurso de CNFR en el

ejemplo anterior en tanto remite a los discursos que logran escindir el bloque de sujetos subalternos, estableciendo diferenciaciones al interior del mismo y rompiendo las solidaridades contra hegemónicas. El segundo mecanismo que los autores señalan como obstaculizador de la constitución de una resistencia antagonista es la asimilación. La asimilación en la práctica desvanece la polaridad y la construcción de un sujeto como enemigo, este mecanismo en definitiva genera asimilaciones o cercanías entre posiciones de sujeto a priori antagónicas relativizando el conflicto social. La asimilación es un mecanismo que en el discurso público de CNFR juega también un rol en la imposibilidad de la gremial de generar identidades aglutinadoras. En particular, la expresión pública de una discrepancia moderada, articuladora, y especialmente la orientación al diálogo con gremiales de intereses contrarios y marcadamente hegemónicas como FRU y ARU licúan la capacidad de CNFR de mostrar una identidad antagonista. En este sentido, el análisis de la retórica pública de CNFR permite asimismo evidenciar la ausencia de un discurso de lucha o combate que frecuentemente atraviesa a los movimientos contrahegemónicos. De esta forma, el discurso sobre la extranjerización y concentración de la tierra evidencia las limitaciones del modelo y las consecuencias del mismo para la producción familiar pero elude la constitución de tipos ideales, característicos o icónicos que erijan con claridad una figura de enemigo en la concentración y extranjerización de la tierra y sus actores.

“Acá cuando se habla de gremiales se habla de las gremiales grandes que son ARU y Federación Rural. No tenemos nada contra ellos y respetamos profundamente su posición porque es coherente con su forma de actuar y con lo que hacen. Eso no es un delito ni está mal.” (Presidente CNFR. Mayo 2013)

Finalmente pero como elemento más destacable en la capacidad de generar discursos unificadores, debe señalarse la centralidad que la categoría “productor familiar” tiene en el discurso de la gremial. Ésta categoría recorta los sujetos a imágenes vinculadas con la posesión o arrendamiento de campos, la producción directa y asentada en la familia, la gestión doméstica del ámbito productivo y la co existencia del espacio productivo y reproductivo a través de la habitación en el predio. Si bien todas estas imágenes no se presentan uniformemente en la población de productores familiares, son las imágenes relacionadas a esta categoría en el discurso de la organización y delimitan un conjunto escueto de referentes empíricos. La visión del productor familiar como un

sujeto particular, con ciertas características propias, resulta útil para separar al mismo de otros habitantes del campo pero asimismo debilita la posibilidad de ofrecer discursos de identificación a otros colectivos urbanos y a sectores del campo como los asalariados rurales. Esta dificultad de ofrecer elementos de identificación se relaciona con la construcción de una imagen restrictiva y específica en el centro de la escena, eludiendo la presentación de rasgos comunes de ese “productor familiar” con otros sujetos del campo social. De ese modo la orientación discursiva es la de trazar las líneas de que definen la particularidad, lo sectorial, impidiendo generar vinculaciones e identificaciones con otros sujetos sociales contrahegemónicos y con otros temas o luchas del escenario popular.

ii.iii. Base comunitaria.

La tercera característica que Modonesi señala como típica en los actuales movimientos contrahegemónicos es la capacidad de erigirse a partir de una base social comunitaria, constituyéndose en movimientos y organizaciones con una importante raigambre en amplios sectores ciudadanos y con un nexo directo con los principales afectados por el modelo actual.

Sin lugar a dudas, el discurso en torno a la amplia representación de CNFR en el territorio nacional y su vínculo con un centenar de organizaciones de base constituye un pilar en la forma como la gremial y sus representantes se presentan en el escenario público. La organización remite de forma sistemática en su discurso la representación en el país a través de casi 100 organizaciones de base, así como la presencia actual en 18 de los 19 departamentos del país. Si bien la presencia de un alto número de organizaciones de primer grado constituye un elemento clave del discurso de la gremial, en la práctica, cuatro mecanismos impiden concebir a la gremial como una organización de bases: (i) fuerte centralismo de la organización y estructura representativa de decisión; (ii) ausencia de mecanismos de comunicación con la bases capaces de relevar información ni transmitir la misma; (iii) falta de voluntad y práctica de movilización de los productores asociados a las SFR; y (iv) protagonismo de técnicos contratados.

Respecto a su organización, CNFR tiene una estructura de funcionamiento fuertemente centralizada basada en una organización decisoria cotidiana asentada en la mesa ejecutiva, organismo liderado por 7 representantes. La mesa ejecutiva, como

estructura decisoria permanente se reúne semanalmente y sus integrantes son parte del consejo directivo integrado formalmente por 21 miembros titulares y 21 suplentes. Además estos representantes si bien rotan frecuentemente tienen una larga trayectoria en las diversas posiciones que la mesa ejecutiva admite y son asimismo los delegados a los organismos públicos que las organización integra (INIA, INC, etc). Un segundo espacio de funcionamiento de CNFR es el Consejo Directivo, cuyos integrantes se eligen de entre los socios directivos de las 98 organizaciones sociales de base. El Consejo se orienta a dirigir CNFR y tiene todas las potestades de decisión jurídica y administrativa de la organización excepto la disposición de los bienes de la misma. Actualmente, el Consejo ha cedido a la mesa ejecutiva el funcionamiento cotidiano y aunque el reglamento prevé que se reúna en forma mensual, el consejo funciona 4 veces al año. En su reglamento interno, la existencia de 7 miembros permite o legitima el funcionamiento del Consejo, por lo que los 7 miembros que integran la mesa ejecutiva cumplen el rol de Consejo en forma cotidiana. Las cuatro instancias anuales del Consejo funcionan en forma ampliada buscando la presencia de titulares y suplentes del Consejo. Finalmente el ámbito de mayor capacidad de decisión es el ámbito de la asamblea en la cual están presentes los representantes de las entidades afiliadas y que se reúne en forma anual. La asamblea realiza un balance anual así como una memoria del año y en la práctica delibera y avala documentos y propuestas políticas de CNFR. Debe señalarse igualmente que en los últimos años, CNFR ha buscado crecer en la cercanía de la organización con los territorios locales desarrollando sus consejos fuera de Montevideo a efectos de lograr tener una mayor presencia de representantes locales en diversas zonas del país.

Un segundo aspecto que limita la posibilidad de concebir a CNFR como una organización de bases refiere a la voluntad y capacidad de movilización de esas bases comunitarias. En la práctica, no ha sido propósito de la organización ni se ha concretado en el período estudiado provocar instancias de encuentro o de manifestación pública de los afiliados no directivos de las organizaciones de primer grado. En el funcionamiento habitual de la organización, y aún en tiempos de crisis, CNFR prescinde de movilizar las bases comunitarias de las organizaciones. Esta ausencia de una movilización de las bases no sólo refiere a la generación de instancias nacionales, sino que desde la organización tampoco se promueven movilizaciones locales de los pequeños productores eludiendo el mecanismo de la presión por la vía de la presencia o manifestación pública.

Un tercer aspecto que limita el carácter comunitario de la organización es la comunicación que las jerarquías de CNFR tienen con las bases de la misma. Así como la estructura de funcionamiento habitual de la organización está asentada sobre una forma jerárquica y centralizada, con escasa presencia real de las bases, debe señalarse además que CNFR carece de canales habituales y de fácil acceso a la comunicación con los productores de las entidades afiliadas. La ausencia de boletines en papel, la habitual difusión vía Internet y las escasas instancias de encuentro con el consejo ampliado, configuran una comunicación habitualmente mediada por la prensa y/o por los técnicos de las organizaciones de primer grado quienes habitualmente son parte de éstas en el marco de convenios con MGAP. Finalmente tampoco son parte de los mecanismos de funcionamiento de la organización la generación de instancias de relevamiento o deliberación en los ámbitos de las organizaciones de primer grado, de esta forma en la práctica no existen espacios promovidos desde la propia CNFR en el cual se elaboren, discutan, condensen y releven las opiniones de los productores rurales sobre diversas temáticas⁴³. De esta forma, en la práctica la organización carece de mecanismos de comunicación con los integrantes de sus instituciones afiliadas. En congruencia, a la ausencia de una estrategia movilizadora de las bases, se adiciona la falta de mecanismos que permitan construir discursos y reclamos “desde las bases” en tanto la estructura cotidiana de la organización resulta cercana a un número limitado de organizaciones y los espacios de asamblea son escasos y limitados a una lógica de representación. Esta ausencia de un vínculo estrecho de la organización con las bases, conlleva limitaciones de la organización para actuar en forma representativa pero ante todo evidencia la débil incidencia que tienen recíprocamente los productores socios de las SFR y la organización pública CNFR. Un ejemplo de ello se pone de manifiesto en torno a la vinculación con las empresas transnacionales forestales, ya que mientras CNFR como organización impulsa acciones contrarias al modelo del agronegocio y a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, entidades asociadas convenían con Forestal Oriental para el ingreso de colmenas a las plantaciones de la empresa.

⁴³ Este rol es en cambio llevado adelante por parte del Estado quien, desde un anclaje territorial y deliberativo, genera el ámbito de las Mesas de Desarrollo Rural como un mecanismo sistemático de llegar a las poblaciones rurales de las diversas zonas.

“La posición de Comisión Nacional es compacta. Todos pensamos lo mismo sobre la tenencia y la extranjerización. La idea y el pensamiento de todos es de todos igual. Podemos discutir algunos temas internamente como por ejemplo las sociedades anónimas. De repente puede haber algún compañero que dice por ejemplo “pero la tierra ya está vendida” como por ejemplo en las forestales. Nosotros por ejemplo tuvimos, no una discusión, una conversación interna donde mi cooperativa que es Calapis que es una cooperativa de primer grado apícola, específica de mieles, estábamos trabajando en un acuerdo con Forestal Oriental por el ingreso de colmenas a la forestal. Nosotros estuvimos trabajando en el 2010 con otro compañero, el secretario de la cooperativa, y por unas diferencias de opinión que tuvimos con la cooperativa de Young por ejemplo no pudimos acordar lo que pensamos en todo el trabajo que hicimos de diez u once meses. Como no hubo un acuerdo así la Forestal Oriental trató de abrirlo en otro ámbito a discusión, para acordar con otras entidades como fue DIGEGRA, como fue la sociedad apícola uruguaya. Yo pretendí que la Comisión Nacional debía estar ahí, lo planteé en la mesa ejecutiva participé de algunas reuniones, algunos técnicos me acompañaron a alguna reunión, llegamos hasta cierto punto pero terminamos en que por ejemplo, como la comisión nacional había tenido una posición desde mucho tiempo por la extranjerización y contra el tema forestal, el tema de la tierra, como Comisión Nacional no participamos. ¿Qué pasó? Yo siempre dije lo siguiente en ese momento debía participar porque la comisión nacional en definitiva estaba defendiendo a las Fomentos, a sus afiliadas, que eran las que iban a tener el acceso a la forestal, porque la forestal quería acordar con instituciones no con productores individuales. Por ejemplo, que la comisión nacional debía apoyar a las instituciones de base para que pudieran entrar en eso, porque de todas maneras la tierra está vendida en ese momento, esa ya no es para hacer agricultura, y era buena cosa que se apoyara a las instituciones de base para que los pequeños productores pudieran acceder porque los primeros que iban a entrar a la forestal eran los pequeños productores. Había un buen argumento, una buena justificación para hacerlo, pero en definitiva no lo hicimos y las instituciones igual ingresaron pero por su cuenta. Me parecía que lo cortés no quita lo valiente y que nosotros no íbamos a perder nuestra vieja reivindicación y nuestra postura y pensar lo que pensábamos porque pudiéramos apoyar a las instituciones de base...” (Primer secretario de CNFR. Junio 2013)

El cuarto aspecto que distancia a CNFR de un mecanismo antagónico de erigir su organización remite al rol de los técnicos. Para Modonesi., una distancia relevante entre un modelo de organización constituido desde las bases y una estructura organizativa subalterna, poco asentada en reivindicaciones comunitarias es la existencia de protagonismos técnicos y mediadores. A este respecto, el rol que juegan los técnicos de CNFR en la organización muestra que lejos de una organización constituida desde bases comunitarias, la gremial de los productores familiares frecuentemente se presenta a través de los equipos técnicos contratados por la misma. De esta manera existen ámbitos públicos así como instancias polémicas en las cuales los voceros de la organización son técnicos contratados y no los miembros elegidos como representantes.

ii.iv. Combinación de acción y proposición.

Una cuarta dimensión señalada por Modonesi como relevante para distinguir los movimientos antagonistas de los subalternos alude a la capacidad de las organizaciones de salir de formas de actuar vinculadas a la reacción y el repudio para hacerse

protagonistas de acciones propositivas que anticipen al modelo. Esta dimensión implica por lo tanto la capacidad de construir y ofrecer un modelo alternativo, saliendo de las impugnaciones al orden imperante para formular más allá de las cotas de una oposición o protesta.

Para comprender la capacidad de la gremial de proponer alternativas de modelo y superar el carácter reactivo y circunscripto a lo establecido, resulta fundamental reconocer la concepción que la gremial tiene sobre el rol del Estado y las políticas públicas en la definición de un modelo de desarrollo nacional y rural. Contraponiendo la imagen de Estado mínimo que emerge desde posiciones neo liberales, la posición de la gremial reivindica un estado fuertemente partícipe del quehacer ciudadano y de los movimientos del mercado, pero incidiendo desde un compromiso activo de mantener un país productivo con “gente viviendo en el campo”. De esta forma, la propuesta ubica a la actuación estatal en el centro de las alternativas para el desarrollo rural, situando la relación entre el Estado y las gremiales como un espacio de diálogo que se entiende necesario y al que se debe fortalecer para que se constituya en decisivo.

“Nosotros contamos con productores sojeros dentro de nuestras sociedades de fomento. El tema no es la soja y no es el trigo, es un modelo que se le ha permitido crecer en el país en forma descontrolada. Todo lo que apunte a expulsar productores del medio, de hacer lo que les gusta, lo que saben y lo que es necesario que hagan va directamente en contra de Comisión Nacional.”
(Presidente CNFR. Mayo 2013)

En consecuencia, en su mirada al escenario de transformaciones agrarias y expansión de la concentración y extranjerización de la tierra, la gremial lee que el rol que ha venido jugando el Estado ha sido omiso respecto a las necesidades de la producción familiar y ha servido al desarrollo de un modelo concentrador. En especial que ha asumido posiciones activas que favorecen el proceso de concentración y extranjerización de la tierra, pero que ha erigido un discurso de impotencia al que alude para señalar el mínimo margen de acción con que opera en una economía mundializada. Ante ello, CNFR propone y contrapone una imagen de Estado activo e interventor que debe actuar en función de las necesidades de la mayoría de la población, jerarquizando las demandas internas y priorizando modelos de producción y subsistencia locales. En consecuencia la gremial señala la necesidad de un Estado orientado a un desarrollo en el cual las acciones de expansión de ciudadanía hacia el medio rural tengan un peso que vaya en consonancia con el aporte de este medio a la economía nacional. En este sentido,

CNFR interpreta que el Estado se ha centrado en la economía internacional, ha sido insensible a las necesidades internas, y se ha ubicado en una posición de Estado subalterno, incapaz de forjar las orientaciones de un modelo de desarrollo nacional. En esta interpretación del rol del Estado la gremial hace uso del término democracia como un significante flexible y al cual articula en función de su discurso de resistencia al sistema. Ocupando un rol relevante en la articulación del discurso que legitima una acción estatal mayor y más estrechamente relacionada con las organizaciones que están en el territorio, la democracia juega un rol de nexo implícito para gestar dos pares dicotómicos que se presentan en el discurso como contradicción y refuerzan la posición de reacción de CNFR, por una parte la dicotomía Estado - interés privado, y por otra la oposición Estado nacional – interés extranjero.

Desde esta concepción del Estado la organización logra tejer un discurso público de reacción ante el fenómeno de concentración y extranjerización, y el contexto estatal que ha servido de anuencia. El elemento propositivo de la gremial se orienta asimismo a la acción estatal y queda limitado a la institucionalidad pública y los acuerdos normativos y marcos ya existentes. De esta forma, en la resistencia ofrecida por CNFR aparece un discurso con aspiraciones propositivas pero que en la práctica se encuentra limitado a la reacción y la proposición dentro de los límites establecidos por la hegemonía actual.

El carácter reactivo de la gremial puede visualizarse claramente durante el proceso que circunda el incremento del fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra. Durante los primeros años del periodo estudiado los portavoces de CNFR reivindican la generación de una moratoria a la compra de tierras por parte de extranjeros; resulta evidente el carácter reactivo de esta medida que no supone una propuesta previa sino que apela a una acción gubernamental sobre la base de la existencia del fenómeno. En este mismo sentido, aparecen como formas reactivas: la valoración del ICIR como un impuesto adecuado pero moderado y la crítica al acuerdo INIA – Monsanto entre otros.

Por su parte, existe una amplia gama de instancias en las cuales la organización realiza propuestas al Estado. De entre ellas debe destacarse las propuestas realizadas en el marco de la conformación de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) que busca incidir en la conformación de la misma y ofrecer un modelo alternativo de política pública, basado en un desarrollo rural centrado en el asociativismo y en las

organizaciones. Si bien este trabajo de la organización se orienta a mostrar vías posibles para el desarrollo de políticas públicas para el agro, estas vías se orientan en todo momento a aspectos sectoriales o de pequeña escala, que en nada rivalizan con el modelo nacional de desarrollo. En tal sentido puede señalarse que no existe desde la organización una propuesta alternativa estructurada que se oponga o se presente como alternativa al modelo de crecimiento hegemónico. Como se ha mencionado ya, si bien varias propuestas de CNFR buscan incorporar innovaciones o profundizar modelos antes probados, no trascienden las estructuras de políticas e instituciones que el propio Estado impulsa. De esta forma, la orientación propositiva de CNFR busca modelar e incidir en las orientaciones públicas pero no se propone ejercicios estructuralmente alternativos como la generación de modelos de desarrollo paraestatales o la búsqueda de estrategias económicas contra hegemónicas como los modelos de economía del trueque o el denominado comercio justo.

Finalmente, resulta evidente que el carácter de politizada de la organización y la ausencia de un modelo de trabajo orientado y basado en las comunidades ha hecho que su discurso se oriente y tenga como interlocutor principal al Estado. En tal sentido, la organización carece de documentación orientada a su propias organizaciones de base para impulsar lógicas propositivas desde las mismas o bien para desarrollar propuestas

donde, sin el Estado, las organizaciones de primer orden puedan ser las protagonistas de acciones alternativas. De esta forma, la delimitación del actuar al escenario público – estatal,

“Se comprende como público objetivo de dicha Dirección, a los productores y productoras familiares. En este sentido, es necesario revisar los criterios de la definición de AF y a partir de ello completar el Registro de los mismos. La DGDR debe instrumentar las políticas de apoyo a la Agricultura Familiar coordinando con las instituciones públicas, proyectos, programas, etc., y apoyándose en la articulación con la sociedad civil organizada para la ejecución de las mismas.” (Documento de CNFR “Nuestra propuesta para la dirección general de Desarrollo Rural del MGAP”, septiembre de 2010).

limita el carácter propositivo de la organización a los mecanismos, instituciones y regulaciones del Estado. En congruencia la organización se presenta frecuentemente a través de manifestaciones públicas de reacción, reservando su carácter propositivo al espacio estatal y esencialmente limitado por las orientaciones generales de las políticas públicas ya en desarrollo.

ii.v. Unificación de sujetos.

Un quinto aspecto resaltado por Modonesi refiere a la capacidad de los movimientos u organizaciones de desarrollar alianzas que permitan en forma relativamente estable unificar sujetos diversos. Concretamente, remite a la capacidad de trascender la generación de discursos centrados en sí mismos y sectoriales para erigir discursos de identificación que permitan no sólo generar fusiones o encuentros entre diversas posiciones de sujetos, sino también concretar y estabilizar efectivas movilizaciones de éstos sujetos. Respecto a esta dimensión la subalternidad se manifiesta en la incapacidad de las organizaciones de construir alianzas supra sectoriales o en la inestabilidad de esas alianzas, generando movilizaciones y articulaciones que se limitan a instancias puntuales y se diluyen rápidamente.

“Nosotros trabajamos con alianzas estratégicas con otras instituciones. Nosotros trabajamos con el MGAP, con el INIA, con el SUL, con el Plan Agropecuario. También somos integrantes de la COPROFAM y nuestro secretario general es el secretario de la COPROFAM, entonces tenemos alianzas internacionales también y hacemos alianzas institucionales con instituciones tanto públicas como privadas. Eso es lo que nos permite estar en todo el territorio y en este momento contar con técnicos territoriales (...) Ya te digo no te digo que somos un aliado del Ministerio de Ganadería pero sí estamos juntos trabajando buscando las mejores cosas para los productores familiares...” (Vice Presidente CNFR. Entrevista, junio de 2013).

En el caso de CNFR la conformación de alianzas estables aparece sólidamente establecida en relación a los ámbitos estatales, tanto nacionales como internacionales. A este respecto, la presencia de la organización en ámbitos de co gestión como los ya mencionados, es una expresión puntual de un modelo de trabajo conjunto en el cual CNFR y especialmente las entidades de base se relacionan con el Estado mediante proyectos que generalmente constituyen la única o principal fuente de ingresos estables de las organizaciones de primer grado. Son ejemplos de ello los convenios realizados en el marco del Programa Uruguay Rural, los convenios Puente en las zonas rurales priorizadas por la DGDR, los proyectos de DIGEGRA y los Proyectos de Fortalecimiento Institucional lanzados en el 2012.

La lógica general de funcionamiento de todos estos proyectos es que el MGAP traspasa fondos a las organizaciones en el marco del fortalecimiento productivo de los socios y el fortalecimiento organizacional de la entidad proveyendo recursos

económicos, productivos y de asistencia técnica a través de la organización. A éste formato de alianza de la gremial con el MGAP se adicionan otros convenios y asociaciones con diversas entidades públicas (SUL, INALE, UdelaR). Estas alianzas público-privadas si bien se han profundizado en el período comprendido por los dos gobiernos del Frente Amplio no se han orientado a dar respuesta a las condiciones que genera el avance de la concentración y extranjerización de la tierra en la producción familiar, sino que se orientan a estrategias de fortalecimiento productivo y asociativo. En este sentido, si bien no se niega la importancia de la escala, lo asociativo y la mejora productiva en la permanencia en el campo de los productores familiares, la meta de los convenios es fortalecer a los productores y a sus organizaciones, no revisar el sistema que genera los procesos de expulsión, concentración y extranjerización de la tierra.

Un ámbito particular de las alianzas público privadas integradas por CNFR es el espacio de la Reunión Especializada de la Agricultura familiar (REAF) en el encuadre del MERCOSUR. El espacio de la REAF se constituyó como un ámbito específico de la agricultura familiar en el marco del acuerdo regional y en él se han impulsado encuentros con organizaciones sociales, movimientos e instituciones públicas de los diversos países del MERCOSUR. La REAF ha impulsado el desarrollo de acciones estatales, investigaciones y reuniones de trabajo en torno a tema de preocupación de los agricultores familiares de la región, sirviendo como escuela e impulso de políticas que surgen de una mirada comparada entre las acciones estatales de la región. En tal sentido, la integración en el ámbito mantiene el carácter de alianza público – privada pero ofrece a CNFR la posibilidad de interacción con otras organizaciones de la región, priorizándose temáticas y estrategias en una agenda regional. En el espacio de la REAF se han fortalecido y acompañado iniciativas de investigación y articulación política que se conciben como alternativas a los efectos del agronegocio sobre la agricultura familiar regional, destacándose al respecto el desarrollo de acciones en torno a una mejora en el acceso a la tierra de mujeres y jóvenes y el impulso de un sistema de compras públicas para el sector.

Debe señalarse a su vez que en el espacio regional e internacional CNFR no forma parte de la alianza latinoamericana de organizaciones del campo como lo es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) quien a su vez es miembro de la Vía Campesina Internacional. Este colectivo cuenta con integrantes (MOCASE, MST, entre otros) decididamente antisistémicas y con propuestas

contrahegémicas tales como la propuesta de la “Economía Campesina” y la soberanía alimentaria que los presentan, a priori, como aliados estratégicos de CNFR. Sin embargo ésta opta por fortalecer sus alianzas con los espacios políticos convencionales dentro y al borde de la esfera estatal

Finalmente a nivel de los acuerdos internacionales, CNFR desarrolló una estrategia conjunta con FAO de colocación del tema de la concentración y extranjerización de la tierra en

“El secretario general de CNFR, Fernando López, indicó ayer que la gremial va a estimular la discusión desde distintos frentes. Uno de ellos será un seminario que piensa implementar en el primer trimestre de 2008, donde se sienten a discutir los distintos actores. Asimismo, el dirigente manifestó que la gremial se está moviendo en busca de aliados en estos temas para generar un anteproyecto de ley, que incluirá topes a la propiedad de la tierra y cargas fiscales diferenciadas de acuerdo con la extensión de los predios.” ” (Diario La República, 21 de diciembre de 2007).

la agenda pública uruguaya. En el marco de esa instancia la Comisión Nacional comprometió una agenda de trabajo en el país orientada a sensibilizar sobre la temática, y explicitando una estrategia futura de desarrollo y búsqueda de alianzas en la escena local. Sin embargo, en la práctica, por fuera de las alianzas ya mencionadas con el Estado, la gremial sólo ha generado articulaciones puntuales y frágiles, destacándose únicamente un período de especial colaboración con la organización social REDES Amigos de la Tierra. A este respecto, la lectura de REDES-AT en torno a los procesos de sojización y la presión sobre la tierra fue objeto de encuentro entre ambas organizaciones, no obstante, esta alianza no se estabilizó en la conformación de un frente común de luchas contra el agronegocio sino que se ha focalizado en ámbitos e instancias específicas de entre las cuales se destaca la organización conjunta de la Fiesta Nacional de Semillas Criollas. En tal sentido, la alianza entre organizaciones tuvo un momento de auge en torno al fenómeno de expansión de la concentración y extranjerización de la tierra, para posteriormente contraerse especificando aspectos comunes y distinguiendo ámbitos de acción en otras temáticas no consensuadas entre las que resalta especialmente la cuestión de los transgénicos.

Otras alianzas con sectores contrahegemónicos que públicamente asumieran su posición contraria a la extranjerización y concentración de la tierra fueron producto de alianzas momentáneas y no se desarrollaron en forma sistemática ni estable. Si bien hubo un primario acercamiento a los espacios de coordinación como el movimiento en contra de la concentración y extranjerización de la tierra, el movimiento Uruguay sustentable (MOVUS) cuando se buscó juntar firmas para un plebiscito en torno a la

tierra, en los últimos años ha sido una ausencia destacable la de CNFR en las marchas “Por la tierra, el agua y los bienes naturales” llevadas adelante. Estas ausencias se han profundizado en los últimos años, ya que como se verá en el próximo capítulo la no incorporación de CNFR en ámbitos de unificación de sujetos paraestatales tiene relación con la concepción sobre estos movimientos, el modo de accionar de los mismos, la amplia plataforma de reivindicaciones y la necesidad de mantener unidad dentro de la propia CNFR. En este sentido, algunos intentos primarios de CNFR de realizar acciones conjuntas con movimientos vinculados a la lucha por la tierra como la junta de firmas para un plebiscito sobre la tierra naufragaron en su estabilización al enfrentarse a las particularidad de los productores rurales y la centralidad de estos sujetos en el discurso de la gremial.

Un último sector donde no se han desarrollado instancias de coordinación y articulación que permitiesen construir un frente público de lucha contra el agronegocio es el grupo de los asalariados rurales, más allá de convocatorias puntuales y esporádicas como lo fue la coordinación en el marco del Diálogo Nacional coordinado con FAO. Los asalariados rurales son a priori otros sujetos que habitan el campo uruguayo y que se encuentran por su condición de acceso a bienes y recursos en una posición de subalternidad. No obstante, la gremial no ha visualizado ni aún considerado el desarrollo de articulaciones con los sindicatos de asalariados. Este distanciamiento es producto de un discurso focalizado en intereses disímiles que algunos representantes perciben frecuentemente como contrarios. Esta lectura, si bien representa fielmente la puja por la apropiación de plusvalía que se da en los contextos en los que los productores familiares emplean asalariados, no visualiza la condición subalterna que unos y otros ocupan en la estructura agraria ni los efectos semejantes que el avance del agronegocio tiene sobre ambos contingentes. De igual forma, esta interpretación de sujetos con intereses disímiles invisibiliza los procesos de traspaso entre categorías ocupacionales manifiestas en la pluriactividad familiar, la asalarización parcial o aún la asalarización total que se da en los procesos de expulsión. En consecuencia, actúa una vez más como un proceso de diferenciación y fragmentación de los sujetos subalternos del campo uruguayo.

En suma, la integración con otros sujetos contrahegemónicos en el escenario de la expansión del agronegocio no ha sido una estrategia desarrollada por CNFR en el período estudiado, sino que las alianzas de la gremial se han limitado a una relación permanente y estable con diversas instituciones estatales o internacionales de

financiamiento público. En consecuencia, resulta evidente que en lo que compete a esta dimensión la posición de CNFR es claramente de una resistencia subalterna.

ii.vi. Mirada al sistema, crecientemente más crítica.

La última característica que permite a Modonesi escindir los movimientos subalternos de los antagonistas refiere a la capacidad de construir una mirada crecientemente más crítica del sistema en su conjunto. Esta característica supone dos componentes: la creciente criticidad de la lectura hecha por los movimientos, y la generación de una mirada al sistema como unidad. Como dimensión de análisis constituye un aspecto complejo en tanto requiere la reconstrucción del sistema al cual la organización se resiste, en este caso el modelo del agronegocio, y la identificación de los diversos elementos que lo componen. La complejidad de esta dimensión requiere por ende el desarrollo de subdimensiones, y en consecuencia, una elaboración y presentación más amplia en el contexto del presente documento.

“Llegando por estos tiempos a las tensiones que se generan entre dos modelos:

* El del **Agronegocio** basado en la propiedad, producción, agroindustrialización, investigación, asistencia técnica, apropiación de la naturaleza y de modelos tecnológicos, teniendo como resultado la hegemonía de la concentración de tierra y capital, la dependencia tecnológica, el uso intensivo de insumos externos, el monocultivo y el corrimiento de la frontera agrícola, generando interrogantes sobre su sostenibilidad. Este modelo está orientado al mercado externo y determina el control de la industria sobre la producción primaria.

* El de la **Agricultura Familiar** caracterizado por producir en pequeñas áreas, con el predominio del trabajo familiar (eventualmente vendiendo o comprando mano de obra en momentos de exceso o escasez de la misma), con la búsqueda de la autonomía tecnológica, produciendo en un inicio para abastecer de alimentos al mercado local y nacional y eventualmente el internacional. Está comprendida por un sistema que se caracteriza por su complejidad y diversificación (que incluye varios rubros a la vez, combinando producción animal con vegetal), por el contacto directo con la naturaleza y los procesos productivos, a partir de la modificación de la misma y un uso racional de los recursos naturales.

En los últimos años, el conflicto entre ambos modelos se ha tornado cada vez más evidente.”

(Rev. CNFR. El Noticiero, Núm. 16. Octubre 2009)

En el proceso de resistencia estudiado el sistema en su conjunto remite al agronegocio, sus componentes estructurales, las consecuencias y las causas de su expansión en el país. En el discurso de CNFR puede identificarse el establecimiento de una relación entre la extranjerización y concentración de la tierra y otros elementos del agronegocio. Concretamente, en el discurso de la gremial el proceso se conecta con (i) la generación e importación de tecnología y conocimiento homogeneizado a escala global;

(ii) la instalación de empresas trasnacionales anónimas en el agro y la legitimación de una escala económica que es determinante en la soberanía; (iii) la existencia de monocultivos y la ausencia de una sustentabilidad del modelo; (iv) el modelo de crecimiento basado en la inversión extranjera y la orientación al mercado internacional; y (v) la concepción sobre la tierra.

v.ii.vi.i. Modelo basado en tecnología de importación.

Respecto a la importación de tecnologías y conocimientos homogéneos la CNFR ha producido un discurso donde, sin negar el valor del conocimiento, se cuestiona la dependencia que ciertas innovaciones generan para el país.

“El esfuerzo de investigación y de asistencia técnica debe estar adaptado a las condiciones propias de la Agricultura Familiar (...) Es clave la identificación, validación y difusión de tecnologías de bajo costo que obtengan la máxima eficiencia de utilización de los recursos productivos, mediante el uso racional de los mismos, contemplando su disponibilidad así como los conocimientos de los productores familiares y las comunidades rurales para generar verdaderos procesos de cambio tecnológico.” (Doc. CNFR Septiembre de 2009)

Identificando la lógica subyacente al sistema de patentes la gremial ha cuestionado la reproducción de modelos tecnológicos que se instalan “desde arriba” apelando por el contrario a la valorización del conocimiento acumulado en el campo y a la producción de tecnologías e innovaciones adecuadas a los hábitos y recursos de la producción familiar. En este sentido, un aspecto clave del agronegocio que es la generación de un sistema experto que detenta los conocimientos de la producción es resistido no como un acto conservacionista sino ligado a la necesidad de pensar tecnología situada y apropiable por los productores y sus familias. Como expresión propositiva la gremial destaca la importancia de una revisión del sistema de educación pública, habilitando una formación específica y con una cobertura mayor en el medio rural.

v.ii.vi.ii. Protagonismo de empresas trasnacionales.

“Muchos productores atravesaron el país desde los departamentos norteros, viajaron toda la noche para participar de una reunión que tuvo como eje central el tema de la tierra y el problema que los monocultivos agrícolas y forestales están ocasionando, “expulsando a la gente del campo”. Un cartel detrás de la mesa rezaba: Por un país productivo con gente trabajando en el campo.” (La República. 31 de octubre de 2007)

En referencia a las trasnacionales, el discurso de CNFR coloca a las empresas extranjeras en forma de S.A. como las principales protagonistas del proceso de concentración y extranjerización de la tierra. Su discurso señala la presencia de empresas sin radicación ni referentes claros, que actúan en el

agro por la rentabilidad que el mismo ofrece en la actualidad pero que no tienen una vocación de permanencia o un compromiso particular con el sector.

Desde esta interpretación las trasnacionales son visualizadas como una amenaza al sector en tanto cuentan con un poder que excede la escala de la pequeña producción y aparecen

bajo figuras difusas, con una lógica económica y organizativa diferente a la escala humana de la producción local. En referencia explícita a las empresas que en forma de sociedades anónimas se instalaron en el agro CNFR señala los beneficios otorgados desde el Estado a esta forma jurídica, la ausencia de transparencia en estas gestiones y la evidente distancia que éste formato expresa frente a la lógica de una producción con residentes. Confrontando o gestando un par polar entre la tierra “con productores de verdad” y la empresa “sin gente en el campo” la gremial cuestiona la

“Para empezar, cuando se discutió y se votó en el Parlamento la ley de desarrollo forestal, nuestra institución se opuso a ese modelo. Se estaba iniciando el MERCOSUR, la desgravación arancelaria, y otras acciones de apertura de mercados, y cuando plateábamos que debía haber un programa para atender a los sectores más vulnerables (...) no había programas para determinados sectores, pero sí una política de estímulo del sector agroforestal, con un modelo que alentaba la inversión extranjera de gran porte y no incluía al sector productivo uruguayo. (...) Se produjo una inyección de capital externo y una inversión fuerte en tierras –la inclusión de la compra por sociedades anónimas aceleró ese proceso y lo potenció– en un momento muy difícil del sector agropecuario, de endeudamiento y crisis de precios, donde los productores se veían obligados a vender. Fue un cóctel explosivo, el proceso forestal está relacionado con el proceso de concentración y extranjerización de la tierra. (...) Si no somos capaces de ejercer el control sobre nuestros principales recursos, perderemos simplemente la soberanía del país, mas allá de consideraciones jurídicas. Uruguay no puede ser ajeno a la globalización en curso, pero un país tan chiquito y con un recurso tan importante y tan limitado como la tierra, debería tomar mayores recaudos y tener una visión a mediano plazo que apueste a un desarrollo con mayor gente en el campo, con mayor valor agregado, y capaz de sustentar a su economía.” (Presidente de CNFR. Brecha, 14 de septiembre de 2007)

demora que el Estado uruguayo tuvo en la aprobación e implementación de la derogación del artículo 124 de la ley 18.627 (limitación de las S.A. en el agro) y las excepciones aprobadas.

Directamente vinculado con lo anterior, la gremial devela la existencia de legitimaciones internas al país que permiten la radicación y actuación de empresas cuyo potencial económico resulta determinante para el país. La crítica en este aspecto vincula directamente la capacidad económica de estos grupos con la soberanía nacional y con la posibilidad del Estado y los políticos de tomar acciones ante corporaciones económicas de semejante envergadura. La crítica, que ante todo denuncia una amenaza, se centra en las habilitaciones legales y tributarias que permiten el estado actual de extranjerización y concentración, y el potencial para que el mismo se agudice. Resulta elocuente visualizar cómo las lecturas hechas desde dentro de la gremial ponen de manifiesto rasgos de las corporaciones trasnacionales que fueran presentados en el marco teórico aludiendo a la teoría de Kaplan (1972). En particular se visualizan dos elementos destacados por Kaplan, a saber, la “subordinación colonial” y la “naturaleza trasnacional”. Respecto a la “naturaleza trasnacional”, Kaplan señala que la lógica corporativa y mercantil de las trasnacionales orienta sus intereses a la rentabilidad exclusivamente, mientras los estados tienen intereses más allá del mercado. En consecuencia la naturaleza de estas corporaciones lleva a que indefectiblemente sus intereses entre en colisión con los intereses de los estados. En este aspecto, la existencia de un desencuentro entre los intereses de las trasnacionales y los intereses del Estado, se ve reflejado en lo ya explicitado para el caso de la trasnacional Monsanto y que se reiterara en la interpretación del rol de las empresas forestales y sojeras, frente al ICIR y en la concepción sobre las S.A.

Un segundo aspecto señalado por Kaplan y que coincide con la visión de CNFR de las trasnacionales es la “subordinación colonial” que remite a la dependencia o vulnerabilidad del país frente a actores trasnacionales que se encuentran en lugares claves de la economía. A este respecto, CNFR señala la ausencia de capacidad del gobierno de oponerse a estructuras económicas de la envergadura de estas corporaciones y el riesgo potencial que supone un acceso ilimitado a la compra de tierras en un país agrodependiente como el Uruguay.

“Pero hay “empresas con 200.000 hectáreas” que además son beneficiadas “por el régimen de zonas francas” y que deberían “aportar un poco más” que el ICIR. “Con cobrarle un impuesto no arreglamos nada, lo que planteamos no es sacarle plata a nadie sino que la distribución sea más justa, porque desarrollo no es crecimiento económico; desarrollo agropecuario es desarrollo de la gente y no que una empresa se llene de millones de dólares”, añadió Buzzalino. Uno de los principales problemas del sector es la “pérdida de productores” hasta en rubros tan importantes como la lechería, porque “no pueden competir con las rentas frente al negocio sojero”. Para la CNFR este cultivo que “está en manos” de empresas extranjeras “financiadas con fondos de pensión” podría “dejar de ser negocio” y “las empresas se van a ir a otra parte, y lo que generalmente dejan son problemas para los países”, expresó. Tanto el Instituto Plan Agropecuario como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria “están trabajando con la hipótesis de qué hacer después de la soja” porque “el paquete tecnológico de este cultivo supone arrasar las especies naturales de pasturas”. (Presidente CNFR. La Diaria, 26 de julio de 2012)

ii.vi.iii. Monocultivos y sustentabilidad.

“Además, nuestra América Latina “estimada” como territorio para los monocultivos de caña de azúcar y oleaginosa para la producción de agrocombustibles, así como el actual modelo de desarrollo forestal compiten con los alimentos, atentan contra la soberanía alimentaria y la preservación de nuestros recursos naturales.” (Rev. CNFR. El Noticiero, Núm. 11. Diciembre de 2007)

El tercer aspecto asociado por CNFR en su resistencia a la extranjerización y concentración de la tierra son los monocultivos. La gremial aborda el tema de los monocultivos desde dos percepciones. Por una parte señala la

inadecuación de centrar la producción en un número reducido de rubros por la amenaza a la soberanía alimentaria que esto supone. En consecuencia, en su discurso opone los monocultivos a la producción familiar señalando la capacidad de ésta última de mantener la diversidad productiva necesaria para la alimentación humana. Por otra parte, la gremial indica que el desarrollo de monocultivos, motivado por la demanda externa, es una respuesta a término que ocasiona consecuencias negativas para los recursos naturales y erosiona las bases productivas del país al centrar toda la producción nacional en la exportación de productos primarios, sin mayor desarrollo de la cadena productiva y de altos costos de producción tecnológica, química y de asesoramiento. Esta posición de la gremial tiene puntos de contacto con la categoría desarrollada por Kaplan (1972) como de “especialización deformante” en la cual el país se aboca a una producción con reducida variedad -en general basada en materias primas-, y que sujeta al país a las

demandas del mercado internacional, desarmando la estructura productiva que permite una independencia o abastecimiento productivo interno.

La noción de sustentabilidad aparece en el discurso de la gremial asociada a la posibilidad de mantener modos de producción que permitan el uso de la tierra por parte de las generaciones venideras. En tal sentido, la asociación entre monocultivos y problemas de sustentabilidad está dada por el uso intensivo de agroquímicos que estas producciones exigen así como por el desarrollo de estrategias productivas orientadas a obtener la mayor producción posible, acorde a las demandas del mercado y no a planes de uso sustentable del suelo. El proceso de resistencia apela a una intervención estatal que imponga cotas a la producción indiscriminada, apelando a un uso más racional del suelo basado en la sostenibilidad de las producciones. A este respecto, una demanda recurrente de la gremial fue la existencia y posterior implementación efectiva de los planes de uso del suelo que finalmente rigen a partir de 2013.

Respecto a la crítica a los monocultivos, resulta relevante señalar que la gremial es persistente a lo largo de los 7 años estudiados pero

“Deben establecerse contactos con la dirigencia de entidades de base vinculadas con la agricultura, a efectos de aclarar que CNFR no está “contra” el cultivo de la soja y la agricultura, sino que nuestros planteos van en contra de los mega emprendimientos del agronegocio concentrador.” (Rev. CNFR. El noticiero, Núm 19. Agosto 2011)

explícitamente comunica que la misma no considera en forma negativa la forestación o la producción de soja en sí, sino que se orienta a los monocultivos en general y que en el Uruguay esas dos producciones son las que se presentan en forma extendida y concentradora. Con esta posición construye un discurso que no excluye de sus asociados a los productores dedicados a la producción de soja, sino que transmite la creencia de que la situación nacional es esencialmente resultado de las acciones desarrolladas por empresas especializadas como los *pool* de siembra. Una posición parecida sostiene en relación a los transgénicos, si bien como ya se ha señalado CNFR resistió dentro de INIA el acuerdo de investigación transgénica, en el período estudiado la gremial no construyó un discurso contrario a los transgénicos ni siquiera a los más extendidos entre los monocultivos rechazados por la propia organización.

ii.vi.iv. Mercado internacional e inversión extranjera.

Respecto a la inversión extranjera la resistencia de la gremial no se orientó a un rechazo total de ésta sino que identificó componentes de la inversión extranjera útiles al desarrollo nacional y otros aspectos inadecuados para el logro de un modelo país con producción familiar. La gremial señala que la inversión extranjera resulta útil en la medida que permite al país desarrollar aspectos de su economía que no cuentan con recursos autóctonos. En tal sentido el discurso indica que la

“La política de redistribución aplicada en el IRPF a los trabajadores, por la que los que “tienen más aportan más para apoyar a los que tienen menos...”, en forma incomprensible no fue aplicada para la redistribución de la renta agropecuaria. Cuando hacemos estos planteos recibimos respuestas teñidas de resignación por parte de jerarcas del Gobierno en el sentido de que “no se puede intervenir en la renta privada, no conviene molestar a la inversión extranjera...” No hay dudas de que ahora como antes, sigue prevaleciendo la voluntad de los equipos económicos y que a éstos les quita mucho más el sueño el “estado de ánimo” de los inversionistas (con más razón si son extranjeros) que la situación de nuestra gente.” (Rev. CNFR. El Noticiero, Núm. 16. Diciembre de 2008)

inversión extranjera cumple un rol en la economía uruguaya y que no debe ser necesariamente desalentada. No obstante esta posición, CNFR entiende que en el país se han desarrollado estrategias de estímulo y exoneraciones a inversiones transnacionales que son capaces de mantener e incrementar su capital y que han logrado en estos años el desarrollo de estructuras productivas altamente rentables. En consecuencia, su discurso señala que es necesario mantener un nivel de apertura a la inversión extranjera pero eliminar las facilidades impositivas, especialmente estímulos a la inversión como subsidios y exoneraciones tributarias, a efectos de priorizar sectores productivos vulnerables como la producción familiar. Esta contraposición entre la inversión extranjera estimulada y la producción familiar en declive tiene especial relevancia en el discurso de la gremial en referencia a la existencia de la ley de inversiones extranjeras y la derogada ley de inversiones forestales, así como la no captación del ICIR a las empresas arrendatarias, típicas en la producción de oleaginosas⁴⁴.

En el discurso de la gremial resulta significativo señalar cómo existe un análisis del sistema económico en general, identificando fugas de dinero marcadas por pautas extractivistas que son concebidas como fuentes de ingreso potenciales. Por otra parte la

⁴⁴ El Impuesto a la Concentración de los Inmuebles Rurales fija franjas impositivas en función de la propiedad de la tierra pero no afecta a los arrendamientos. En el Uruguay, las explotaciones de oleaginosas y especialmente la soja se han desarrollado mediante sistemas de arrendamiento principalmente.

organización identifica sectores sociales y productivos que entiende deberían priorizarse y que no cuentan con el suficiente apoyo estatal. En consecuencia, la propuesta de la gremial apunta a fortalecer a los sectores que entiende claves de la economía nacional como ser los productores uruguayos, obteniendo ingresos de los recursos explotados por las empresas trasnacionales, entre otros. De esta forma, en el discurso de CNFR ocupa un lugar central la construcción de un modelo de desarrollo nacional donde la producción de la producción familiar ocupe un lugar relevante en la economía. A este respecto la resistencia opera buscando construir propuestas alternativas que permitan acciones vinculadas a promover instancias donde la producción familiar sea protagonista. Constituyen parte de las propuestas de la gremial la constitución de un mecanismo de abastecimiento interno no basado en los oligopolios de los intermediarios, las compras por parte del Estado, la constitución de mataderos municipales, planes de negocios en acuerdo con diferentes sectores del MGAP, estudios de mercados locales y regionales, ciertas formas de subsidios y préstamos, y el estímulo a proyectos productivos y especialmente de desarrollo de cadenas de valor mediante proyectos asociativos (CNFR, 2009).

Por su parte el mercado internacional es visto como un actor priorizado en la economía nacional y cuyo papel debería relativizarse. En el discurso de la organización el mercado internacional, mediante sus demandas, ha habilitado el proceso de oligopolios y monocultivos en el país. Asimismo, el país se ha volcado a comercializar en ese mercado internacional en condiciones de apertura comercial mientras los países con quienes se comercializa mantienen relaciones proteccionistas con sus productores agropecuarios. De esta forma la producción nacional aparece altamente expuesta en el mercado internacional y éste logra incidir en el país modelando su economía y base productiva eludiendo la redistribución de la riqueza agroindustrial y provocando mayor concentración y extranjerización en el campo uruguayo.

“A esta altura de los acontecimientos no hay dudas de que a partir del tema de la concentración y extranjerización, subyace el debate de otro tema de fondo y que refiere a “¿qué modelo de país productivo pretendemos?”. ¿El modelo de la gran empresa, concentrador (en muchos casos extranjerizante) y excluyente, o el de la agricultura familiar que supone equilibrio demográfico, generación de más empleo y productividad por unidad de superficie, respetuoso de los recursos naturales y como garantía de la soberanía alimentaria?” (Rev. CNFR. El Noticiero, Núm. 14. Diciembre de 2008)

Desde esta lectura, CNFR propone priorizar el mercado interno buscando un acercamiento entre productores y consumidores que permita al mismo tiempo mejorar las condiciones de productores y

población en general. Esta postura señala a la producción familiar como la principal protagonista del aprovisionamiento local dada su variedad productiva y su orientación hacia la demanda interna.

Éste balance entre las fuentes de ingresos nacionales y las posibilidades de inversión de los estados guarda cercanías con la mirada de Kaplan sobre las relaciones de los estados con las corporaciones transnacionales. El autor indica que la descapitalización es un rasgo que caracteriza formas dependientes de instalación de transnacionales. Los mecanismos de “descapitalización” permiten la salida de capitales del país y reducen la disposición de capital para la inversión interna. En este sentido, el diagnóstico de CNFR señala que el país se ha encaminado hacia modelos de exoneraciones tributarias pero que éste se acompaña de un discurso estatal de escasez que afecta a la producción familiar, sus demandas y la posibilidad de invertir en ella o en estructuras que benefician a la misma (educación secundaria rural, por ejemplo).

Resulta especialmente interesante señalar que, éstas réplicas de la gremial se orientan específicamente a las consecuencias que tiene el modelo para el medio rural y para la producción familiar en particular no siendo parte central del discurso de la gremial otras problemáticas conexas con el proceso de extranjerización de la economía que es reivindicado desde otros sectores urbanos. En consecuencia, su discurso toma un lugar sectorial marcado siendo el sujeto central del mismo “los productores y sus familias”, sujetos de reducido alcance y con significados y referentes empíricos restringidos, exclusivos frente a la masa de sujetos subalternos y posiciones de sujetos existentes en la sociedad uruguaya.

ii.iv.v. La concepción sobre la tierra.

En la resistencia a la extranjerización y concentración, un lugar particular queda reservado a la concepción sobre la tierra. La forma como la tierra es concebida en diversas cosmovisiones es lo que habilita o imposibilita el desarrollo de modelos como el agronegocio, la apropiación privada de la tierra, la concentración o la regulación por el mercado.

Existe una amplia variedad de concepciones sobre la tierra cada una de las cuales tiene implicancias sobre el manejo de la misma. Desde una polémica en torno a la renta los casos polares son los de la fisiocracia, que considera que la tierra es la única fuente

de valor, y la de los neoclásicos que consideran la tierra un bien más, regulable por las leyes de oferta y demanda individual. Entre ambos, las posiciones marxistas señalan a la tierra como un capital particular, incapaz de ser reproducido, agotable por un uso excesivo y finito; en esa perspectiva la tierra no es la fuente de valor –lo es el trabajo humano- pero permite apropiarse recursos naturales y genera renta. Un aporte diferente, fuera del debate en torno a la renta, lo aportan las perspectivas campesinas que ubican a la tierra como un recurso previo al ser humano y que se relacionan con ella en condiciones de no apropiación, bajo la lógica de una relación de producción basada en producir para consumir y en preservar la tierra como un sistema donde el ser humano es un elemento más, no un dueño o protagonista.

Sucintamente, el modelo del agronegocio supone que la tierra es un bien como cualquier otro y que es apropiable por aquel que dé con el costo establecido por el mercado de tierras. Esta visión habilita a su vez a relaciones con la tierra de uso como el

arrendamiento y también formas no sustentables de manejo de la producción. El vínculo con la tierra es el producto de una rentabilidad contingente y se guía en las decisiones productivas en función del mercado internacional. En este sentido, la posición del agronegocio se acerca a la mirada neoclásica de la tierra.

“Es por estas razones que creemos que el tema de la Función Social de la Tierra merece un gran debate nacional. Ley 11.029 de creación del INC y Ley 18.187. Surgida del Congreso de la Tierra de mayo de 1945 convocada por CNFR esta es considerada una Ley ejemplar aunque lamentablemente a lo largo de muchas administraciones de gobierno, no se había aplicado debidamente, lo que ha llevado a un paulatino proceso de deterioro del INC que comenzó a ser revertido en la anterior administración.- Consideramos que hay que fortalecer al INC y con ello facilitar su acceso a más superficie de tierra, a efectos de destinarla a la Colonización como herramienta ineludible para la viabilización de pequeños productores, así como también para facilitar la inserción productiva de los jóvenes de nuestro medio rural. Es en esa misma línea, que CNFR manifestó públicamente su apoyo a la afectación de las fracciones que integran colonias, incluyendo las que provienen del Banco Hipotecario.” (Presidente CNFR. Cámara representantes, 2 de junio de 2010).

Por su parte, CNFR opone a esta concepción de la tierra una noción de “función social” de la tierra. Esta visión que propone la gremial se asienta sobre la idea de que la tierra no puede concebirse como cualquier otro bien y que por lo tanto no puede ser totalmente comercializada por el mercado porque este generará una desigual distribución y un acaparamiento o concentración. La particularidad de la tierra según la organización se asienta en tres elementos, a saber: (i) como territorio que delimita la soberanía; (ii)

como fuente de poder económico clave en las definiciones democráticas; (iii) como hábitat donde se desarrolla una forma particular de vida: la de los productores familiares.

“Para mí la tierra es un bien, no es una mercancía y si se toma como una mercancía y se permite que maneje en la bolsa de valores no va a quedar nada. Apenas si pudimos las sociedades anónimas pasarlas a nominativas...” (Tesorero CNFR. Mayo 2013)

Como telón de fondo de estos tres argumentos aparece una preocupación por el uso sustentable de los suelos y el buen manejo de la tierra a efectos de poder seguir desarrollando la producción familiar.

En referencia a la soberanía, CNFR señala que la capacidad del Estado de definir qué sucede con la tierra se vincula directamente con la capacidad de tomar decisiones en torno a todos los recursos naturales y que esto, en un contexto de escasez, resulta determinante para mantener la soberanía nacional. Señalando con preocupación los procesos de extranjerización crecientes, el discurso de la organización indica que la posesión por parte de corporaciones foráneas resulta una amenaza para la capacidad interna del país de definir su rumbo, ya que el territorio es la base sobre la cual se asienta la nación. A este respecto y con especial ahínco señala cómo la concepción de la tierra del agronegocio permitiría una compra masiva del territorio nacional, gestando una nación casi sin territorio.

Analizando los aspectos económicos, el discurso de CNFR señala al Uruguay como un país agrodependiente donde la posesión y uso de la tierra aparece como un elemento clave para el acceso al poder. Reconociendo el vínculo estrecho que existe entre el poder económico y la influencia política, la gremial señala con preocupación al menos dos aspectos del proceso concentrador: el primero es la capacidad de los gobiernos para mantener un rumbo orientado a los intereses de la ciudadanía en general; el segundo es la creciente inequidad de acceso y bienestar que el proceso concentrador supone, atentando directamente contra la democracia económica.

El último aspecto sobre el que se asienta la concepción alternativa de CNFR sobre la tierra es el hecho de concebir a la misma como un hábitat de la producción familiar. Desde esta concepción la tierra constituye el espacio de producción y reproducción de las familias rurales y debe preservarse en tanto constituye: (i) un legado histórico, (ii) parte de la identidad nacional, (iii) una legítima elección de vida, (iv) base de la alimentación y el consumo interno, y (v) un reservorio de valores sociales. Desde

esta visión la opción de los productores familiares, amenazada por la concepción del agronegocio, debe ser priorizada por el país.

Es a partir de la concepción sobre la soberanía, la preocupación por el hábitat y el lugar de fuente de poder económico que la tierra aparece en el discurso de la gremial como un recurso cuyo acceso y uso debe ser planificado por parte del Estado. De este modo, el discurso de la CNFR señala que uso de la tierra no puede amenazar la disponibilidad de la misma para las siguientes generaciones. El acceso en condición de tenencia debe ser regulado de forma que los pequeños productores familiares, y especialmente las nuevas generaciones de las familias productoras, puedan disponer del recurso y mantenerse en el sector.

Debe destacarse que a este respecto la gremial logra construir una concepción alternativa a la perspectiva de la tierra expandida en el agronegocio. Esta mirada cuenta con elementos de diversas corrientes de pensamiento y propone la generación de un modelo mixto de uso y acceso a la tierra. Lo central en el discurso es la reivindicación del derecho a vivir en y del campo para las presentes y futuras generaciones, esto no implica que el modelo de la empresa agropecuaria -aún la empresa multinacional- sea un modelo negativo de uso de la tierra sino que el elemento negativo más subrayable del mismo es el hecho de ser expulsor. En consecuencia la propuesta de CNFR no aspira a una eliminación de las formas de uso y acceso a la tierra del agronegocio sino a una cota a esa lógica a efectos de permitir la sobrevivencia de la producción familiar en las próximas generaciones.

“No podemos pelear contra los molinos de viento porque a los grandes capitales es difícil combatirlos, pero sí podemos lograr que a los productores chicos tengan una mejor vida, que se agrupen (...) Vos mirás para los departamentos y están los grandes capitales, la forestación, la concentración. Al pequeño productor lo único que lo va a salvar son las políticas diferenciadas hacia ellos, es decir, fortalecer a los productores chicos, porque sino el grande lo va apretando y lo va apretando. Ya existe la herramienta, es el Instituto de Colonización, para los hijos de los productores que no pueden acceder a tierra, porque la tierra es de los uruguayos, para los hijos de los productores que no tienen posibilidad de acceder a tierra porque vos viste el precio de la tierra. Nosotros acá en el país tenemos herramientas para poder salir adelante, bueno utilicemos como corresponde esas herramientas para llegar a una masa de productores que están arraigados en el campo y no tiene como sobrevivir.” (Vice Presidente CNFR. Entrevista, junio de 2013).

Con esta concepción si bien se presenta un modelo alternativo sobre cómo concebir a la tierra el mismo no pretende hacerse hegemónico sino generar suficiente incidencia para garantizar políticas que permitan paliar los efectos expulsores y apoyar a la producción familiar en su supervivencia. Es por ende una alternativa que en sí supone

cierta subalternidad al aceptar un lugar marginal o paliativo en la orientación general del mercado de tierras. Esta misma posición subalterna, la distancia que supone con otros movimientos internacionales y con lemas nacionales de larga data (“tierra para el que la trabaja”) hace que la consigna en torno a la tierra de CNFR no aparezca como un lema que le permita vincularse con otras organizaciones o movimientos sociales en forma estable. De modo que la capacidad de convocar y aunar a los diversos sujetos que integran a CNFR supone un desafío de convivencia que se logra mediante la jerarquización de un tipo ideal, “el productor familiar”, cuya imagen se define por un número de particularidades útiles a todos los agregados en CNFR y distintivas de éstos frente a los restantes grupos del campo social dentro y fuera del agro.

iii. Síntesis del capítulo.

El ejercicio de desmenuzar la praxis de la organización a efectos de utilizar el herramental analítico de Modonesi resulta útil para ilustrar diversos aspectos de una práctica compleja y que se ha venido desarrollando a lo largo de los últimos 7 años. No obstante, esta mirada fragmentada requiere un esfuerzo de unificación a efectos de poder comprender la resistencia CNFR como un fenómeno social complejo. En primer lugar el cuadro siguiente resume los principales hallazgos dimensión a dimensión constituyendo un insumo para una reconstrucción de la resistencia de la gremial en el período estudiado.

Cuadro 5. Síntesis de las dimensiones de resistencia estudiadas por Modonesi aplicadas a CNFR.

Dimensión.	Principales hallazgos.
I. Politización	CNFR históricamente ha actuado como una organización de carácter politizado. Esta politización se vincula con una orientación de su discurso casi exclusivamente orientado al ámbito estatal y con una posición de grupo de presión. En tal sentido aparecen elementos antagonistas en tanto no reniega de la política sino que aspira a ponerla al servicio de los intereses de los productores familiares. Sin embargo, tiene una cota en su carácter antagónico por la presencia de delegados en ámbitos públicos, legitimando con ello espacios en los que se encuentra en condiciones de marginalidad. Esto además ubica a la organización en un rol de co gestión que, vía la responsabilidad compartida, limita las acciones y movilizaciones de la misma.
II. Construcción de identidades.	La organización presenta dos categorías centrales en torno a las cuales vincula significantes que son relevantes para un número mayor de sujetos subalternos, estas categorías son las de democracia y la de emigración rural. Sin embargo, estas son las únicas categorías empuñadas con ese rol articulador de contenidos no existiendo un discurso de la gremial orientado a un público amplio. Por el contrario el discurso de CNFR aparece como un discurso restrictivo y sectorial al focalizarse permanentemente en la figura del productor familiar y destacar las especificidades de este sujeto frente a otras posibles posiciones de sujeto. En tal sentido no se vertebran en su discurso

	retóricas convocantes ni se configuran dualismos que carguen de connotaciones negativas un potencial enemigo común. En este aspecto la organización presenta la forma subalterna de la dimensión ya que no genera discursos que permitan una identificación a una variada gama de sujetos sociales del campo contrahegemónico.
III. Base comunitaria .	Si bien la organización reivindica para sí la representación en el territorio nacional y una amplia presencia en el mismo a través de un centenar de organizaciones de base, en el funcionamiento cotidiano CNFR funciona con una estructura fuertemente centralizada. La estructura decisoria de la gremial, las escasas instancias de contacto, el modelo de la representación, el protagonismo de los técnicos y la ausencia de mecanismos de comunicación cotidiana con las organizaciones de primer grado imposibilitan la generación de una organización de fuerte base comunitaria y especialmente con un discurso construido desde las bases. En la lectura de Modonesi, la fuerte raigambre comunitaria de los movimientos los señala como movimientos antagónicos en tanto incorporan desde su estructura misma una forma alternativa de gestionar la realidad. En este aspecto CNFR se ubica desde una posición de resistencia subalterna, aún cuando en los últimos años ha tomado mayor conciencia de esa debilidad y ha comenzado a montar nuevas estrategias de llegada a los territorios.
IV. Combinación de reacción y proposición.	CNFR combina aspectos de reacción a hechos consumados como el proceso de concentración y extranjerización de la tierra, con proposiciones anticipatorias con un marcado acento sectorial. En su dimensión propositiva, las alternativas manejadas por la gremial se encuentran sistemáticamente acotadas por el espacio y la institucionalidad pública. Esta cota se debe a la orientación política y de co gestión de la gremial, así como a la concepción estatista de CNFR. En la concepción de Modonesi la posición antagonista se relaciona con la capacidad de superar la reacción para construir alternativas y proposiciones, pasando de un rechazo a una orientación modeladora. En este sentido la posición de CNFR aparecería como antagonista. Sin embargo, ese antagonismo se matiza en tanto la gremial no logra erigir modelos alternativos sino que propone dentro del margen de lo establecido.
V. Unificación de sujetos.	CNFR ha orientado sus estrategias de alianza y de unificación de luchas esencialmente al ámbito del Estado en el territorio nacional y a espacios público – privados en el ámbito internacional. De esta forma las únicas alianzas duraderas de la gremial se han orientado a una relación con el Estado. Respecto a otras organizaciones nacionales de carácter no estatal la gremial ha tenido alianzas puntuales y en aspectos concretos de su resistencia, eludiendo alianzas estables con una plataforma mayor de temáticas. Asimismo CNFR no se ha unificado en forma estable con otras posiciones de sujeto de carácter urbano contrarios a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, ni a otros sujetos subalternos del agro como los sindicatos de asalariados rurales. La dimensión de Modonesi respecto a la unificación de sujetos remite a la capacidad de generar efectivamente una hegemonía alternativa concentrando discursos y prácticas unificadas y estables que permitan rivalizar con la hegemonía imperante. El carácter no unificado de CNFR aparece como una expresión subalterna de esta dimensión.
VI. Análisis crecientemente más crítico.	La reconstrucción del sistema por parte de CNFR no se limita al señalamiento de aspectos nacionalistas o económicos exclusivamente sino que hace una lectura de diversos componentes de lo que se podría concebir como el modelo de agronegocio, siendo especialmente crítico en los procesos de dependencia tecnológica, protagonismo de empresas trasnacionales y presencia de monocultivos. Con posiciones menos antagónicas presentan alternativas de uso y regulación del mercado de tierras que no pretenden mostrar como una alternativa hegemónica sino paliativa y sectorial. Finalmente en referencia al vínculo con el mercado internacional y la inversión extranjera existe una mirada crítica a la estructura impositiva y el modelo de desarrollo generado en torno a ella, sin negar la pertinencia de inversiones e inserciones estratégicas. Respecto a esta dimensión la perspectiva antagonista supone la capacidad de una visión global del sistema así como la profundización de una mirada crítica al mismo, en consecuencia el discurso de CNFR en este aspecto se presenta como propia de una resistencia antagonista.

Fuente: Elaboración propia.

La síntesis anterior permite visualizar que la resistencia de CNFR si bien se basa en una capacidad de análisis y de crítica que percibe un sistema que en su conjunto perjudica a la producción familiar, no se traduce en una práctica antagonista sino que desarrolla una resistencia de tipo subalterna. En el caso de la resistencia de CNFR al proceso de concentración y extranjerización de la tierra la organización desarrolla una estrategia orientada a generar por una parte mejoras en las condiciones de vida de los productores y sus familias, y por otra parte una expansión de los espacios estatales que permiten velar por los intereses de los productores familiares. En este sentido, la resistencia de la gremial no busca generar un sistema alternativo, o contrahegemonía, sino que se desarrolla al interior del mismo buscando los intersticios que permiten concretar la sobrevivencia de la producción familiar en el contexto del capitalismo.

Como se ha visto, CNFR genera propuestas y acciones para mejorar su condición sectorial dentro de los límites y reglas que el sistema ofrece, aún con un discurso que evidencia el reconocimiento de que éste sistema y la hegemonía vigente también han habilitado y continúan habilitando el progresivo avance del agronegocio, la extranjerización y concentración de la tierra, con la consecuente desaparición de productores familiares que estos fenómenos implican. Es en este escenario que se vuelve pertinente interrogarse: ¿por qué una gremial de productores familiares, capaz de identificar un sistema que en su conjunto amenaza a la producción familiar, no ejerce una práctica antagónica funcional a la concreción de una nueva contrahegemonía?

Con esa interrogante como guía el próximo capítulo buscará algunas primeras respuestas para entender las causas que han llevado a configurar una resistencia básicamente subalterna de CNFR al fenómeno de la extranjerización y concentración de la tierra en particular y del agronegocio en general.

Capítulo VI. Lectura antagónica y acción subalterna en la resistencia de CNFR.

Como se presentara en el capítulo precedente, la resistencia de CNFR al fenómeno de concentración y extranjerización de la tierra en particular, y al agronegocio como modelo más general, tiene atributos tanto subalternos como antagónicos, dominando los primeros. En términos generales la resistencia de la gremial aparece marcada por una lectura del sistema con una fuerte capacidad de crítica pero con un accionar colectivo signado por rasgos de subalternidad. Este capítulo se orienta a develar las razones que llevan a que el accionar público de CNFR se traduzca en una inconsistencia entre una lectura crecientemente más crítica del sistema y un modelo de acción colectiva subalterna.

Existe una amplia bibliografía⁴⁵ orientada al estudio de los movimientos sociales y especialmente a la consecución o fracaso de acciones insurgentes o contrahegemónicas. Estas perspectivas muestran factores estructurales, propios de los movimientos u organizaciones en estudio, y otros factores coyunturales propios del contexto en estudio. En el presente capítulo, la atención está puesta en los factores propios de la estructura de CNFR que se vinculan con los debates presentados en el marco teórico sobre la nueva cuestión agraria, esto es, la naturaleza o identificación de los sujetos sociales de la producción familiar, la unidad de intereses y las estrategias y posibilidades de sobrevivencia de los productores familiares en el marco de la expansión del capitalismo. La decisión de abordar en este capítulo únicamente los aspectos vinculados a la estructura de CNFR que se relacionan con el debate de la sociología rural sintetizado anteriormente, es producto de concebir la resistencia estudiada como una expresión concreta, un caso, de un modelo de prácticas de la producción familiar en el Uruguay. En consecuencia el capítulo elude como explicación de la subalternidad el contexto concreto para indagar en los aspectos estructurales de la organización, se orienta por ende a identificar lo inmanente de esta forma de resistencia.

A efectos de ello el capítulo se estructura en tres secciones, cada una de ellas ilustrativa de uno de los fundamentos que modelan la forma que tomó la resistencia de CNFR en el período estudiado y que se considera estructural a la misma. Se adiciona una

⁴⁵ Véanse entre otros: Escobar y Alvarez (1992); Ramos Rollón (1997); Dalton y Kuechler (1992); Offe (1988; 1992).

cuarta sección que brevemente sintetiza los hallazgos presentados. La construcción se soporta sobre la interpretación de los directivos de CNFR sobre el proceso de resistencia desarrollado, construyéndose a partir de las entrevistas realizadas a los integrantes de la Mesa Ejecutiva de la gremial.

vi.i. Reivindicación de sectorialidad como fuente de unidad.

Como se ha señalado en el marco teórico, la definición de agricultor familiar es una terminología difusa e imprecisa. En el Uruguay el término más utilizado es el de productor familiar que, como el de producción familiar, agrega sujetos con características variables que oscilan entre posiciones cuasi campesinas y producciones fácilmente calificables como agronegocio. Bajo esta categoría indefinida, Comisión Nacional ha nucleado un centenar de organizaciones de primer orden cuyos afiliados se presentan con una amplia variedad de características productivas, económicas e ideológicas. De esta forma, la masa social de CNFR aparece como heterogénea en un sinnúmero de aspectos entre los cuales vale la pena destacar la forma cómo el desarrollo del agronegocio afecta o beneficia sus producciones. En consecuencia y en la búsqueda de dar unidad a la variada aglomeración que es su masa social, CNFR se ha ceñido a una imagen de productor familiar que aparece como un tipo ideal, y que toca en algún punto a todos sus asociados aunque describe en forma cabal a una menor proporción de éstos. De ese modo, el sujeto productor familiar aparece en el centro de su discurso signado por dos características: vivir de y en el campo, y trabajarlo junto a su familia. Esas dos dimensiones son entonces las únicas dos referencias explícitas y consensuadas para la construcción del discurso de resistencia y la consecuente generación de estrategias reivindicativas de la gremial. Éste sujeto social no implica por ende una lectura o apreciación sobre la ganancia, cotas a la propiedad o a la rentabilidad, modo de producción, apropiación de plusvalía ni especificidades productivas como rubro, uso de agroquímicos o uso de transgénicos. De tal forma que el sujeto social que da unidad a la masa social de CNFR especifica una fracción muy reducida de las posiciones de sujeto y prácticamente no da indicios sobre la relación esperable de este sujeto social con el agronegocio. De esa forma, queda habilitada una masa social con disímiles vínculos con el agronegocio y con distintas perspectivas sobre la propiedad privada, la estrategia

productiva, el modelo de desarrollo nacional, la acción colectiva y las reformas estructurales.

Habida cuenta de ello, el primer argumento que matiza la posibilidad de concretar una práctica antagonista en la resistencia de CNFR se vincula con el ceñimiento de la gremial a una figura concreta que es la de productor familiar y la priorización de un interés sectorial como particular en sus perjuicios y también en sus soluciones. El discurso de la organización ha priorizado esta imagen como referente para nuclear a sus variadas entidades afiliadas. Sin embargo, la heterogeneidad invisibilizada detrás de esta imagen imprecisa no se diluye, sino que aparece al momento de construir un discurso de resistencia y generar definiciones públicas sobre diversos temas. Así, la complejidad para gestar consensos crece cuando las dimensiones en análisis o discusión se amplían o cuando un tema es abordado con mayor profundidad. De modo que a efectos de construir un discurso que permita la sobrevivencia de la organización en su estado actual, diverso y multitudinario, CNFR ha optado por mantenerse dentro de discursos sectoriales de carácter genérico. De esta forma la gremial ha desarrollado dos estrategias, por una parte eludir las plataformas reivindicativas generales donde surgen nuevos elementos que fraccionan a su masa social. Por otra parte, evitar la pormenorización de aspectos más específicos internos a sus banderas reivindicativas, aspectos dentro de los cuales muchos de sus asociados podrían sentirse discriminados. De esa forma, la posibilidad de concretar alianzas estables con otros colectivos contrarios al proceso de concentración y extranjerización de la tierra se ve cercenada por

“No es sencillo, eso se plantea en los consejos por ejemplo donde nos ha pasado que hay productores que han dicho “¿por qué la posición de comisión nacional en la prensa con los transgénicos?” Porque hay personas que lo hacen, les va bien y les parece bárbaro. También a veces se puede entreverar con pequeños egoísmos, una cuestión más de chacrita. Es complicado para nosotros sí, porque somos complicados porque somos muchas cosas a la vez. Tenemos productores ovejeros, tenemos sojeros, tenemos algunos forestales, tenemos productores lecheros muy chiquititos, tenemos lecheros muy grandes, hay productores hortícolas chicos y hay productores hortícolas enormes y si bien hay temas en común hay una diversidad de opiniones. (...) Por si fuera poco el entrevero, nosotros por ejemplo el presidente anterior al año nos dimos cuenta de qué es lo que votaba porque en comisión nacional no hablamos de políticas. Entonces como tenemos aún en la mesa posiciones políticas muy diferentes y estas cosas siempre están atadas al tema de la política también, el tema de la ocupación de tierras, estar a favor o estar en contra. Por supuesto que cuando a vos te sale el indio y decís esto hay que hacerlo de cualquier manera yo en forma personal lo puedo hacer, pero comisión nacional no lo puede hacer porque corremos el riesgo que como nuestra base es muy amplia y muy entreverada... Generalmente los grupos cuando se radicalizan tienen un común denominador político entonces es más fácil solucionar algunos conflictos a la interna, nosotros eso no lo tenemos. Ojala nunca tengamos ese común denominador político, todos somos re contra demócratas, todos amamos al Uruguay por sobre todas las cosas y todos amamos lo que hacemos, pero tenemos nuestros límites aún a la interna, entonces a la hora de salir a afirmar algunas cosas siempre tratamos de ser extremadamente cuidadosos.” (Presidente CNFR. Mayo 2013)

la necesidad de la gremial de mantener una posición respetuosa de diversidad social que integra la organización.

Por otra parte, la capacidad analítica mostrada en el análisis del sistema no supone un convencimiento de la gremial de que la organización deba trabajar sobre esa diversidad de temáticas, sino por el contrario, la misma se centra en un número reducido de temas de menor polémica al interior de sus entidades asociadas. De esta forma, las alianzas se diluyen esencialmente por dos motivos: (i) no existen otras organizaciones de productores familiares nacionales con las cuales aliarse para ampliar la masa de sujetos subalternos ya que la amplitud de CNFR permite de por sí contener a los afiliados de todas las otras organizaciones existentes (ANPL, AMRU, ANC, etc); (ii) los movimientos urbanos que han definido una acción contra los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, incluyen la mirada de los pequeños productores pero no en exclusividad, en tanto se han erigido como movimientos orientados a la denuncia del modelo actual y la proposición de un modelo alternativo.

“Trabajamos en varias instancias, pero hay veces que es difícil. Ese trabajo conjunto tiene dificultad en la permanencia de esas alianzas por un tema... Cuando se empiezan a incorporar otras temáticas que no necesariamente son el tema de la tierra. Nos ha pasado con otros temas, donde creo que por un tema de estrategia o de error de estrategia desde mi punto de vista es cuando se quieren agarrar todos los temas aprovechando que somos unos cuantos, pero donde se van a encontrar temas donde las posiciones no necesariamente son parecidas. Se diluye el norte.”
(Secretario General CNFR. Mayo 2013)

En vínculo con ello, se erige una construcción del productor familiar como un sujeto particular, con necesidades y soluciones propias en lo relativo a la extranjerización y concentración de la tierra porque, a diferencia de otros sujetos subalternos, la temática en disputa amenaza el modo de vida que conocen. Existe por ende un distanciamiento con otros sujetos sociales, especialmente los urbanos, por apreciar que la disputa los ubica en posiciones diferentes en la estructura. Así, mientras un importante grupo de los sectores subalternos debaten un modelo de país que indirectamente afecta su vida cotidiana, los productores familiares perciben su vida y la de su familia en el centro de la lid. En consecuencia, la percepción de riesgo y crisis, se acompaña de una medida en las acciones, buscando construir artilugios que permitan su sobrevivencia en el campo.

“Vos como productor y como Comisión Nacional tenés dos opciones o quedás fuera del circuito o participás del sistema de producción y comercialización, porque esto es por plata. Está todo bien con lo místico, lo amoroso, pero yo tengo que pagar las cuentas y tengo que pagar la educación de mis gurises.” (Segundo secretario CNFR. Junio 2013)

Finalmente, el accionar de la gremial se relaciona a su vez con las características que los entrevistados identifican como impronta de los productores familiares. Como lo señalara Piñeiro (2005) en su caracterización de la producción familiar nacional, la figura del productor familiar indica una producción orientada e integrada con el mercado. En tal sentido, si bien existe una racionalidad no económica en aspectos vinculados a las decisiones reproductivas, en el manejo productivo de los predios prima una racionalidad económica de los productores familiares. Esta racionalidad económica, y en especial la orientación hacia el incremento de la renta, colisiona frecuentemente con un modelo anti agronegocio. En consecuencia, la rentabilidad de los asociados aparece como una limitante para la capacidad de resistencia de CNFR, en tanto la organización reconoce que una amenaza a la recaudación de los productores actúa como un riesgo inminente de fraccionamiento de la gremial.

“Te doy un ejemplo del punto de vista productivo. La soja, vos tenés dos opciones, te parás en la vereda de enfrente a tirarle piedras a la soja o producís soja que es un buen negocio. ¿Cuál puede ser tu diferencia? Producir soja dentro de un sistema de producción, con rotaciones, bien hecho, que vos tengas un cuidado del ambiente, que te permita tener un sistema sostenible. Vos no estás entregando tu dignidad, y podés vender tu soja a Dreyfus o a peteco, eso a mí me genera una mejora en mi economía. Yo creo que eso ha sido un cambio en Comisión Nacional, de decir, no, pará. En la medida que nos paramos en la vereda de enfrente a tirar piedras no vamos a lograr nada, acá la estrategia tiene que ser otra, tiene que ser entrar dentro del sistema hoy que está jugando, ser parte, y sacar lo mejor para la gente que está vinculada con nosotros. Porque en definitiva ¿cuál es la función de Comisión Nacional? Es darle oportunidades para que participen y vivan mejor de lo que viven en el campo, si integrar la soja a las rotaciones puede sumar ¿por qué no? Yo lo hago, yo planto soja y estoy encantado de la vida.” (Segundo secretario CNFR. Junio 2013)

vi.ii. Alianza con el Estado.

Un segundo aspecto en el cual CNFR se distancia de una posición antagonista refiere al vínculo con el Estado. Como se señalara anteriormente la gremial históricamente ha tenido un estrecho vínculo con el Estado, siendo parte de diversos organismos públicos en calidad de co gestión. A esta participación, se adiciona una

relación en la cual diversos convenios y acuerdos público – privados han permitido la reactivación de diversas organizaciones de primer grado. De esta forma, el Estado se ha introducido dentro del sistema de fomento rural, promoviéndolo, financiándolo y orientándolo. Más aún, la fortaleza actual de CNFR basada en la multitudinaria base social se vincula estrechamente con una alianza explícita con el MGAP. De ese modo el Estado ha jugado un rol en el estímulo productivo y social de la producción familiar, buscando paliativos a un sistema de producción globalizado que amenaza con la desaparición total de los pequeños productores. En consecuencia, la alianza entre CNFR y el Estado actúa en el sentido manifestado por Esteva (1977) en el debate campesinista – descampesinista mexicano. El autor, consideraba que la contraposición entre desaparición y permanencia del campesinado centrada únicamente en las condiciones productivas del mismo era un desacierto, en tanto, consideraba que el campesinado tendría una tercera opción que era sobrevivir mediante una alianza con el Estado.

“Yo creo que peor es no participar. Vos podés perder la votación sobre un tema pero los demás escucharon tu opinión. Vos podés plantearte estar toda la vida en la vereda de enfrente y juntar cascotes o participar de la sociedad. Si nosotros te dijimos que la actitud de la producción familiar es la de ser un gestor de la sociedad y del medio local, que es lo que hacemos en las Sociedades de Fomento nuestras, cuando vos pensás en el nivel nacional ¿qué hago tengo una actitud diferente o hago la misma? Me integro a la sociedad y trato de influir en ella.” (Pro tesorero CNFR. Junio de 2013)

La opción de CNFR de generar un sistema de vínculos sistemáticos con el sector público trae aparejada una posición subalterna al menos por tres argumentos. En primer lugar, la posición de alianza genera distanciamiento con otros movimientos y organizaciones que lejos de un acuerdo con el Estado visualiza a éste como el principal promotor del agronegocio, y en consecuencia, focaliza su crítica en él y en la forma como el gobierno procede; concibiendo una alianza de este tipo como una legitimación a un Estado que es protagonista de la hegemonía actual. En segundo lugar, la alianza con el Estado impone cotas a las acciones de la gremial, en tanto necesariamente las alianzas se sostienen sobre ciertos acuerdos y espacios de diálogo comunes. En tal sentido, el mantenimiento de la alianza se asienta implícitamente en la permanencia de la gremial dentro de las reglas y normas con que el Estado trabaja. El tercer argumento para evidenciar una subalternidad implícita en esta alianza es el carácter dependiente de la misma y la asimetría de fuerzas sobre la que éste relacionamiento se asienta. El hecho de que el Estado actúe como parte en la constitución de la masa social de la gremial,

promoviendo la fortaleza y existencia de la misma resulta clave en el espacio de las negociaciones. Al menos dos aspectos de este tercer punto son trascendentes para mostrar la dependencia y debilidad en que la CNFR se ubica en este relacionamiento con el Estado. En primer lugar, la dependencia económica que la gremial y en especial sus organizaciones de primer grado tienen del Estado, llegando a no existir sin el financiamiento público. En segundo lugar, el hecho de que las orientaciones prácticas de las organizaciones de primer grado son construidas junto a técnicos privados cuya supervisión y acompañamiento las realizan los referentes del MGAP, de modo que los interlocutores y guías de los técnicos de las organizaciones no son los técnicos de CNFR ni sus directivos sino los referentes estatales.

Respecto a esta alianza con el Estado corresponde señalar que los dirigentes de la gremial no perciben que la misma reduzca su capacidad de análisis y crítica de las acciones y posiciones estatales. Por el contrario consideran que su capacidad analítica se mejora al conocer no sólo la configuración pública sino también la “trastienda” que acaece al interior de los Institutos. El análisis del discurso de la gremial condice con ésta percepción al mostrar una capacidad de crítica del sistema en su conjunto, empero señala a su vez una restricción a las normas y ámbitos que el Estado determina como ámbitos de discusión, espacios que son vistos como oportunidades y no como cotas por los directivos de CNFR.

vi.iii. Estilo, representación y convocatoria en la acción desde las bases.

Un tercer argumento que imposibilita el desarrollo de una acción antagonista de CNFR se vincula con la capacidad de concretar actos públicos de movilización relacionados con sus bases sociales. Como se señalara en el apartado anterior la gremial cuenta con un discurso basado en su variada base social, empero elude la ejecución de prácticas de movilización pública de la bases y carece de espacios de encuentro y diálogo con las mismas. En consecuencia, los estimados 15.000 productores relacionados a CNFR en la práctica no desarrollan ningún tipo de acción colectiva ni tienen espacios u oportunidades desde el ámbito central de expresar la unidad y fortaleza de la gremial. Una expresión de y desde las bases sociales de la organización, es concebido como una resistencia antagonista por Modonesi en tanto permite al mismo

tiempo mostrar una forma alternativa de democracia y uso del poder, y expresar públicamente la fortaleza de la organización.

“Ha habido algunas movilizaciones pero últimamente no, últimamente no se han hecho este tipo de cosas. También debemos ser... Yo por ejemplo pienso desde mi visión que si bien el conjunto de la institución tiene una postura y una voz, no estoy tan seguro que los productores afiliados a las entidades de base tengan capaz la misma opinión, no estoy tan seguro. ¿Sabes por qué no estoy tan seguro? Porque yo participo ahora un poco menos pero sí participé mucho tiempo de las Mesas de Desarrollo. Cuando en un momento planteé directamente que nosotros planteábamos el tema de los agroquímicos, en una mesa se planteó armar un grupo de trabajo para trabajar sobre el tema de los agroquímicos desde la MDR. ¿Sabes cuántos levantaron la mano? Yo ´solo. Por eso digo, no estoy tan seguro que todo lo que la dirigencia menciona o lucha o pelea, no estoy tan seguro que el resto de la gente, de los afiliados, estén en la misma postura.” (Primer Secretario de CNFR. Junio 2013)

La ausencia de una práctica de y desde las bases aparece explicada desde los entrevistados a través de dos argumentos, a saber, la convocatoria y la representación. En primer lugar, la gremial trabaja usualmente a partir de un sistema centralizado sin instancias de intercambio con las bases. De esta forma, desde el núcleo de la organización no se generan mecanismos sistemáticos de comunicación y acercamiento, por lo que la representación que supone su estructura piramidal no cuenta con contralores que permitan constatar la efectiva representación. Por otra parte, la ausencia de espacios de diálogo previstos e impulsados desde el ámbito central imposibilita eludir mecanismos locales de deterioro de la democracia como los caudillismos, la mala convocatoria local o los sesgos de género y económicos que afectan cualquier sistema de representación. En consecuencia la gremial no cuenta con un mecanismo que asegure la calidad de su sistema democrático ni que haga permeable su modelo de representación a nivel central. Esta ausencia de vínculo con las bases sociales, y la débil confianza en la calidad de la representación impide a la organización gestar movimientos públicos de estas bases por dudar esencialmente de su capacidad de convocatoria.

Asimismo, y soportada sobre esta carencia de comunicación, los entrevistados señalan que la heterogénea masa social de CNFR no se encuentra necesariamente inserta en los mismos debates que cotidianamente enfrentan los directivos a cargo de la organización. De esta forma, la gremial y su mesa ejecutiva avanzan en un proceso de discusión y formación que implica deliberación y decisión pero que no necesariamente es apropiado por los productores del país como un discurso propio. De esta manera, consideran que el proceso de acercamiento de la gremial a su masa social es un tema a

mejorar en forma urgente, en tanto la distancia debilita la capacidad del nivel central de ser eco de su base social.

En tercer lugar, los entrevistados señalan unánimemente un rechazo al formato de acción colectiva basada en la presión por presencia. En este sentido, los entrevistados se distancian del estilo reivindicativo de las manifestaciones y actos públicos entendiendo que el proceso de accionar más adecuado para los fines de la gremial es el de la negociación directa. Este distanciamiento con una forma de accionar que entienden como “panfletaria” y “perimida” supone a su vez un alejamiento de otros movimientos contrahegemónicos que se han encaminado por esa vía para reclamar por los recursos naturales y la tierra. En consecuencia, hay en el procedimiento seleccionado un distanciamiento con los movimientos antagonistas estudiados por Modonesi que priorizan el ámbito de la manifestación pública como un espacio para hacer evidente a la sociedad la posibilidad de una mirada alternativa, buscando rebasar los límites de lo aceptado, los canales instituidos y combinar sujetos y alianzas en una miscelánea de actores subalternos.

“Gracias a Dios tenemos una muy buena relación con el gobierno. La lógica de comisión nacional siempre ha sido la de protestar proponiendo. No estamos en la onda de salir a cortar calles o de manifestaciones con cierto grado de violencia, nos parece una forma de lucha perimida. Tenemos razones para sentarnos a conversar con cualquiera y explicarle lo que queremos.” (Presidente CNFR. Mayo 2013)

vi.iv. Síntesis del capítulo.

El presente capítulo buscó comprender los motivos que han llevado a que una lectura crítica del sistema se traduzca en el caso de CNFR en una práctica colectiva subalterna. La heterogeneidad comprendida dentro de la gremial y la debilidad que tiene ésta para desarrollar una vinculación mayor con la base social de la organización aparecen como dos elementos claves para imposibilitar un accionar antagonista. Ambas permiten pensar a sus representantes que posiciones radicales y contrahegemónicas no cuentan con el respaldo de la variada masa de productores familiares que la gremial pretende representar. Más aún, aparece explícita la certeza por parte de sus directivos de que no todos los asociados se encuentran en contra del agronegocio y sus manifestaciones, que muchos de ellos se reproducen y producen en articulación con éste

y que el factor económico es un elemento que pone cotas al accionar reivindicativo en tanto es determinante para mantener la adhesión de las entidades de base.

Con estas certezas, la gremial se ha orientado a un modelo de alianza estatal que no amenaza ninguna de las posiciones de su diversa masa social y permite una vía para la producción familiar. Es así que CNFR junto al Estado ha gestado un modelo de organización dependiente pero fuertemente imbrincada en la institucionalidad pública, orientada a negociar en cada ámbito del Estado para asegurarse estrategias conjuntas de sobrevivencia de la producción familiar al avance del agronegocio.

Las tres dimensiones presentadas se articulan entre sí justificando la elección de una estrategia de resistencia subalterna, es decir una estrategia que permita asegurar el objetivo de que sus asociados permanezcan en el campo con condiciones de vida aceptables. Embretada por los límites que le impone una masa social heterogénea, CNFR se ve obligada como gremial a matizar sus acciones en referencia al modelo del agronegocio. En este contexto, y a modo de mantener la unidad de la gremial, el discurso se orienta a rescatar algunos elementos comunes entre sus asociados, velando por no afectar las concepciones, interpretaciones y bases económico - productivas de sus integrantes. De este modo el “bien común” de la producción familiar se presenta como una idea unificadora aún cuando el contenido o la interpretación sobre cuál es el camino para concretar ese bien común aparezca interpretado de forma disímil por los sujetos de la producción familiar.

Con estos elementos en mano y dadas las condiciones de reducción de la producción familiar en el Uruguay, la gremial se ve obligada a generar alianzas estratégicas para revertir el proceso. Una alianza admisible por todos sus asociados frente al modelo del agronegocio es la alianza con el Estado, en particular un Estado que promueve la producción familiar y promueve el agronegocio al mismo tiempo. De este modo la alianza con el Estado es vista como estratégica en dos sentidos: respeta la orientación ideológica de los asociados y permite participar en espacios públicos de decisión política.

Capítulo VII. Conclusiones.

El agro se ha transformado en forma radical. En el Uruguay esa transformación se ha dado de la mano del ingreso al país de empresas trasnacionales, principalmente dedicadas a la producción forestal y de oleaginosas. Junto a ellas, la estructura agraria se ha renovado impactando directamente sobre la renta de la tierra, profundizando los procesos de concentración y reduciendo el número de explotaciones, especialmente las menores a 100 há. De esta forma, el movimiento que ha tenido el campo uruguayo ha sido hacia un proceso de extranjerización, concentración y desarrollo de monocultivos. El sentido de esta transformación ha incorporado al agro nacional un modelo de producción intensivo en tecnología, innovación y capitales. El denominado agronegocio ha tomado distancia del modelo basado en la experiencia, en el trabajo familiar y en el desarrollo de todas las fases productivas y de gestión, para construir un modelo basado en el conocimiento científico, el trabajo asalariado y las tercerizaciones. En el modelo del agronegocio, la figura del dueño de la tierra, quien la usa y quien la trabaja se dislocan, generando una red de relaciones empresariales contractuales que regulan el desarrollo de la producción. En este modelo, el negocio productivo implica insertarse en las cadenas globales de valor, donde la producción primaria tiene un peso relativo menor en la capacidad de decisión y negociación. La cosmovisión aparejada en el modelo del agronegocio supone una nueva forma de producir y un modelo de gestión económica innovador, pero asimismo, una cultura diferente y otra forma de concebir y habitar la tierra. En este modelo, el formato de producción familiar basado en trabajo propio, superposición de administración y trabajo y decisiones basadas en una economía familiar parece no tener cabida.

Las estadísticas ponen de manifiesto que aunque el agro ha renovado su papel protagónico en la economía, la emigración rural crece mientras la existencia de productores familiares va en declive. De ese modo el clásico debate en torno al futuro de la producción familiar se actualiza, poniendo de manifiesto un tipo de producción que se reduce, intensifica y desarrolla nuevas estrategias de supervivencia. En un contexto de radicalización de la amenaza, el rol de la resistencia parece clave para generar una cuña en el sistema del agronegocio. El nuevo escenario muestra entonces un proceso de

globalización y transnacionalización del capitalismo, que comienza a acompañarse de una reacción y globalización de las resistencias (McMichael, 2006).

En el país, el espacio reivindicativo de la producción familiar lo ha ocupado históricamente la Comisión Nacional de Fomento Rural. Como se vio, CNFR se ha gestado en un intenso vínculo con el Estado y ha tenido momentos de mayor y menor fortaleza, visibilidad y adhesión en el medio rural. En los últimos años, su discurso de resistencia se ha centrado en las condiciones que atraviesan los productores familiares poniendo de manifiesto un tipo de producción y un sector de la estructura agraria en riesgo de desaparición. Este discurso se ha centrado en mostrar las vinculaciones que existen entre la desaparición de los productores familiares, las acciones promovidas desde el Estado y las acciones promovidas desde los capitales concentradores nacionales y extranjeros. Frente a esa amenaza la gremial ha buscado construir alianzas que permitan la sobrevivencia de los productores familiares, sin generar fracturas al interior de la organización. De esta forma, la senda optada por CNFR ha sido la de desarrollar vinculaciones estables y sistemáticas con el Estado que le permitan mantener su multitudinaria y variada base social, financiar la existencia de su estructura y asimismo avanzar en compromisos productivos y políticas públicas diferenciadas.

Ante este escenario, el presente trabajo partió de tres supuestos respecto de la resistencia que ofrece CNFR hacia el modelo hegemónico del agronegocio, a saber:

- ❖ El discurso de resistencia de CNFR a la concentración y extranjerización de la tierra es un discurso público que devela una resistencia subalterna, ubicado en un reclamo sectorial focalizado carente de alianzas estratégicas con otros grupos sociales y de la capacidad de resistir al modelo del agronegocio que habilita y supone los procesos de concentración y extranjerización de la tierra.
- ❖ La heterogeneidad de los sujetos sociales que integran CNFR como grupo de presión constituye un freno a la capacidad de la organización de radicalizar las estrategias de resistencia, resultando en la constitución de un discurso de resistencia subalterna que se expresa en el desarrollo de una resistencia dentro de los límites y acuerdos previstos por el sistema.
- ❖ El vínculo histórico de CNFR con el Estado inhibe entre sus directivos una forma de resistencia antagonista pública contra un modelo que se percibe como parcialmente estimulado por el Estado.

Los capítulos anteriores han señalado que estos supuestos se han corroborado en el primer y segundo caso, haciéndolo sólo parcialmente en el caso de la tercera hipótesis. En relación a la primera hipótesis se ha visto que el discurso público de CNFR se ha enfocado en la generación de una clave de unicidad entre el heterogéneo contingente de organizaciones afiliadas. Esta clave de unicidad ha sido el énfasis en la categoría discursiva de productor familiar. Este énfasis implica un discurso gremial sectorial y separatista que, a través de la reivindicación de las especificidades de este sector de la sociedad, logra distinguirse de otros colectivos y por tanto mina las posibilidades de generar alianzas estratégicas de carácter contrahegemónico. Esto conlleva un carácter subalterno de la resistencia en tanto las prácticas de la gremial parten de un análisis crítico del sistema pero que se materializa en acciones dentro de las reglas del sistema, orientado a retornar a condiciones anteriores o a paliar los efectos pero no las causas que han gestado la situación actual. Su voz política como organización actúa en el contexto que el Estado destina para ello y se erige legitimando el ámbito, aún en contextos de evidente minoría. En sus prácticas sociales se focaliza en sus necesidades sectoriales y no logra tejer alianzas estables con otros sujetos subalternos ni construir identificación y lemas que permitan gestar la retórica ni la agregación de un colectivo contrahegemónico. Este relegamiento de alianzas con otros sectores subalternos ha estado vinculado a la necesidad de la organización de distanciarse de plataformas genéricas que la interna de la organización no pueda consensuar, así como un rechazo a las formas públicas de manifestación y reivindicación que sienten no condice con el estilo de la gremial. Finalmente carece del instrumental para convocar a una acción antagonista pública, al ser débil en su representación y en la cercanía con su base social, siendo incapaz de construir una acción de o desde la masa social. En consecuencia, la primera hipótesis que guió esta investigación pareciera corroborarse, al hallarse una organización que resiste en forma subalterna incapaz de confrontar a cabalidad el proceso de concentración y extranjerización de la tierra y sin alianzas estratégicas hábiles y estables para erigir un proyecto contrahegemónico.

La segunda hipótesis que guió la investigación planteaba un escenario de frenos y obstáculos endémicos a la organización, concretamente que su heterogénea masa social impediría la generación de posturas radicales. El desarrollo de la investigación mostró que en el afán de construir una gremial de gran porte, con representación en todo el

territorio nacional y con representatividad de todos los sectores del agro, CNFR ha conformado una organización de segundo grado integrada por una heterogénea base de primer grado tanto en lo productivo como en lo económico e ideológico. En el ejercicio de negociación y resistencia, la referencia a una masa social heterogénea ha impuesto cotas a la acción de la gremial. La estrategia de CNFR, en alianza con el Estado, se ha orientado a intervenir en el medio rural mediante múltiples organizaciones de primer grado, en consecuencia, la organización se ha embanderado con la cobertura nacional y el número de organizaciones asociadas sin crecer en la unicidad ideológica y productiva de esta masa social. De esa forma la gremial ha crecido en términos numéricos fortaleciendo su amplitud aunque debilitando los espacios de diálogo y unidad, trabajando en la práctica a partir de una estructura centralizada y un equipo técnico de profesionales contratados para acompañar a la organización y fortalecerla. Esta ampliación de la base social, en un medio rural cambiante ha supuesto la construcción de un tipo ideal, el productor familiar, que se acompaña en la práctica de una flexibilización de los sujetos que en concreto habitan la gremial. Esta condición de organización *catch all*⁴⁶ impone una matización de posturas y un distanciamiento de la radicalidad, dilución ideológica necesaria para mantener una entidad masiva y al mismo tiempo dispersa geográficamente. De esta forma la segunda hipótesis de esta investigación también parecería corroborarse ya que la expresión subalterna de la resistencia de CNFR tiene un estrecho vínculo con el carácter heterogéneo de su base social, orientando una resistencia que no amenaza el sistema ni se engalana con rasgos antisistémicos.

La tercera hipótesis planteada sostenía que el vínculo entre CNFR y el Estado es un factor de inhibición hacia una resistencia antagonista ya que el histórico vínculo de la gremial con el sector público le impide desarrollar una resistencia contrahegemónica contra un modelo que en definitiva es promocionado por el Estado, el modelo del agronegocio. La investigación ha mostrado que esta tercera hipótesis se corrobora sólo parcialmente. Los capítulos anteriores han develado que contraria a una acción antisistémica la estrategia de CNFR se ha orientado a priorizar una alianza con el Estado, jerarquizándola frente a otras alianzas posibles en el escenario de amenaza

⁴⁶ El término *catch all* o “atrapalo todo” fue utilizado por Kircheimer (1966) para definir un tipo de partidos políticos surgidos después de la segunda guerra mundial, característicos por orientarse como partidos de masas, sin estructuras ideológicas que actuaran como filtros o excluyeran potenciales votantes. Naturalmente la comparación de CNFR con este tipo de partidos sólo refiere a la masa del medio rural, ya que la propia sectorialidad de CNFR impide pensar en que actúe como una organización *catch all* en el medio urbano.

actual. Esta vinculación con el Estado aparece sostenido por al menos tres argumentos: (i) la capacidad del Estado de ser un actor ejecutante y decisivo en lo que acaece en la sociedad, y la percepción de la gremial de que es el actor protagónico del desarrollo; (ii) la posibilidad del Estado de montar alianzas que faciliten la existencia y el trabajo de CNFR, inclusive la promoción y fortalecimiento de la misma; (iii) el rol del Estado como relativamente “neutro” en el modelo productivo del agronegocio, no viéndose amenazada la alianza entre el Estado y la gremial por la existencia en ella de una masa social con perspectiva heterogéneas sobre el agronegocio. Como se ha dicho, esta estrategia de CNFR permite corroborar sólo parcialmente la tercera hipótesis de esta investigación ya que esta alianza no aparece como el efecto de un vínculo histórico, sino como una estrategia activa y evaluada que se ha puesto en marcha luego de un tiempo de distanciamiento de la gremial con el Estado en los años `80 y `90. Si bien el vínculo con el Estado juega un rol en la estrategia de resistencia optada por CNFR y en el discurso público de la misma, los directivos no perciben que sus críticas estén limitadas por la existencia de dichos vínculos. Lejos de una percepción de crítica condicionada, los representantes de la organización se definen a sí mismos como una institución que participa en los ámbitos definidos por el Estado y busca incidir en este. En consecuencia, la gremial valora como una mejor estrategia abocarse a la articulación con el Estado para sobrevivir que ubicarse como opositores al mismo, aún cuando reconocen el estímulo que desde el nivel público nacional se ha dado al agronegocio. Esta selección estratégica se basa esencialmente en el convencimiento de que el Estado es el principal protagonista en el modelo de desarrollo y tiene la capacidad de incidir en la realidad productiva del país. En consecuencia el nivel de crítica de las políticas públicas se mantiene y las prácticas antagonistas se ausentan no por filiación histórica con el Estado sino por entender que la alianza actual, con el estímulo que el Estado ha venido dando a CNFR y sus SFR, resulta más conveniente para el sector que colocarse en el rol de oposición.

Ahora bien, contrastadas las tres hipótesis que guiaron la investigación parece pertinente superar el caso específico de CNFR para interrogarse en torno a las categorías y perspectivas teóricas que sirvieron de sostén para este análisis, a saber: (i) el avance del capitalismo y el rol de la producción familiar en una respuesta contrahegemónica; (ii) la generación de una perspectiva contrahegemónica mediante alianzas de sujetos oprimidos en el sentido desarrollado por Laclau y Mouffe (1993); y (iii) el surgimiento

de modos de resistencia colectivos antagonistas y subalternos en América Latina como lo señala Modonesi (2005).

El avance del capitalismo constituye el escenario en el cual debatir en torno al rol de la producción familiar (campesina en la mayoría de los antecedentes) en diversos proyectos contrahegemónicos, esencialmente en el proyecto de eludir o contrastar el efecto concentrador que caracteriza al modo de producción capitalista. Desde la perspectiva marxista, la llegada del capitalismo al agro es impulsada a través del mecanismo propio de los modos de producción que, en su época, se expanden haciéndose hegemónicos. En especial, el capitalismo se expande a nivel planetario en aras de mantener una tasa de ganancia que sin nuevos mercados o avances tecnológicos se reduce en cada ciclo económico. En esta búsqueda de mantener la tasa de ganancia, construida en el proceso de explotación de los trabajadores, el capitalismo en su fase imperialista se expande espacialmente conquistando nuevos mercados y reproduciendo la acumulación originaria en otros ámbitos geográficos. En este proceso la expresión de expansión del capitalismo en el agro se asienta sobre la apropiación de la renta agraria y sobre la creciente proletarización de los habitantes del medio rural. La producción familiar campesina en esta perspectiva, especialmente desde la mirada Leninista, tiende a una desaparición como clase en tanto aparece como un resabio de un modo de producción anterior. Su desaparición será producto de la transformación en dos posibles alternativas: la proletarización y el aburguesamiento. En la interpretación leninista, el avance del capitalismo supone la desaparición del campesinado como tal mediante su conversión en dos clases polares y antagónicas propias del modo de producción capitalista: los proletarios y los capitalistas. En consecuencia, la expansión del modo de producción capitalista en el agro no sólo supone la desaparición del campesinado sino también la construcción de un antagonismo de clase en el campo.

Una expresión particular de la expansión del capitalismo en el campo es el modelo productivo denominado agronegocio, y los procesos de concentración y extranjerización de la tierra. Los elementos constitutivos de estos fenómenos hacen que sin duda los mismos puedan interpretarse como manifestaciones del capitalismo en el agro. El carácter concentrador y centralizador de estos movimientos, la expansión espacial de las empresas transnacionales y un modo de producción asentado sobre la disposición de fuerza de trabajo asalariada da importantes indicios de este movimiento. Leyendo estos fenómenos como expresiones del capitalismo, la valorización de los

productos agropecuarios supone alteraciones en la renta de la tierra y por ende dispara las condiciones para obtener en el agro una tasa de ganancia adecuada a las necesidades de acumulación del capital. En consecuencia, los capitalistas incrementan su presencia en un mercado anquilosado buscando las condiciones para generar una reproducción ampliada del capital e impulsando el desarrollo del modo de producción capitalista con su consecuente desplazamiento del modo de producción familiar y creciente asalarización. Acorde a la perspectiva marxista, el movimiento que sufre la producción familiar en el medio rural uruguayo parece avanzar hacia su desaparición con una importante reducción de las pequeñas explotaciones y el crecimiento de un modo de producción basado en los asalariados. Por su parte, la producción familiar que pervive lo hace bajo la estrategia de adaptar su producción para lograr modelos capaces de competir en el mercado y lograr una rentabilidad suficiente para afrontar la importante competencia intersectorial y altos costos de oportunidad de hacer un uso directo de la tierra. De modo, que la expresión resultante es un medio rural donde la producción familiar se transforman hacia asalariados, pequeños productores con familias pluriactivas y productores directos capaces de acumular capital e incrementar su rentabilidad. De esta forma, el avance del agronegocio cambia las condiciones del agro nacional profundizando una desaparición de los productores familiares hacia contingentes de intereses antagónicos entre sí.

Fuera de esta interpretación sobre las consecuencias del avance del capitalismo para la producción familiar, la organización en estudio se ha encaminado en una vía alternativa que considera posible, esto es la búsqueda de una supervivencia asida de una articulación colectiva de recursos y una vinculación estrecha con el Estado. En este sentido, la perspectiva marxista no encuentra asidero en la organización sino que ésta apela a una interpretación particular del funcionamiento de la producción familiar, concibiendo una estrategia alternativa en las relaciones de productores familiares y organizaciones, de éstos con el Estado y de sus producciones con el mercado. Esta concepción alternativa diluye al interior de la organización la percepción de productores funcionales a un sistema que los elimina y productores resistentes al mismo, permitiendo con ello la convivencia en un mismo ámbito gremial de una masa heterogénea de sujetos sociales estructuralmente distinguibles por su apropiación de capital y su relación con la fuerza de trabajo asalariada. De este modo, la heterogénea masa social que habita la producción familiar en sus diversos movimientos hacia la asalarización y el

aburguesamiento continúa encontrando en las organizaciones de productores familiares un modelo colectivo útil para la agregación. En consecuencia, en un contexto de expansión del capitalismo, el resurgimiento de las organizaciones colectivas de productores familiares aparece como una oportunidad de agregación a la cual los diversos actores otorgan disímiles sentidos. Por una parte, una fracción de los sujetos se agrupa con la ambición de encontrar las estrategias productivas y gremiales para resistir los procesos expulsivos del modelo actual. Otra fracción de ellos encuentran en el ámbito de la gremial los recursos posibles para acceder a una oportunidad de vínculo con el Estado que asegure una supervivencia de la producción familiar, pero inserta en el modo de producción capitalista y bajo la lógica de concretar estrategias de producción orientadas a incrementar la rentabilidad y lograr una competencia basada en las estrategias asociativas.

Empero, y como se ha visto en secciones anteriores, la respuesta de la organización CNFR al avance del agronegocio y a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra no se ha constituido como un proceso de resistencia contrahegemónica. Lejos de la posibilidad expresada por Laclau y Mouffe (1993) de constituir un frente de sujetos subordinados capaces de sortear las diferencias para identificar un modelo de reproducción de desigualdades e injusticias, la organización se remite a realizar acciones sectoriales sin aunar su fuerza a las luchas sociales. Los argumentos de éste modo de actuar para el caso específico ya se han fundamentado más arriba resaltando especialmente la estrategia de articulación con el Estado.

Superando el caso particular, el análisis de CNFR ofrece la posibilidad de interpelar el aporte teórico realizado por Laclau y Mouffe (1993). Dos son los aportes centrales de los autores que se han recogido en esta tesis. Por una parte, la capacidad de superar el antagonismo de clase como la única división o contradicción en la sociedad, evidenciando un amplio espectro de desigualdades y opresiones que generan una heterogénea composición de sujetos subordinados que pueden aliarse y hegemonizarse para construir una sociedad alternativa. En segundo lugar, la capacidad preformativa que otorgan al discurso político, siendo por ende el discurso capaz de generar un frente de unidad y lucha contrahegemónica. El caso estudiado ha mostrado dos elementos que permiten destacar la vigencia de esta perspectiva teórica. En primer lugar, el caso estudiado evidencia que los conflictos de clase aparecen como contradicciones desdibujadas, donde conviven en un mismo ámbito gremial sujetos sociales en

desaparición como la pequeña producción de sobrevivencia, los productores familiares en proceso de acumulación, productores capitalistas, y algunos asalariados rurales. De modo que los conflictos de clase se desdibujan en otras demandas y contradicciones que aparecen como estructuradoras de la organización y que evidencian la vigencia de este análisis. En segundo término, la categoría de productor familiar aparece como la expresión más evidente de la capacidad del discurso político de ser preformativo, construyendo una masa que sólo como ejercicio de unificación discursiva se constituye en un actor político. Resulta relevante señalar, que según la perspectiva adoptada y constatada la performatividad es una propiedad del discurso político, capaz de construir sujetos colectivos. Esta performatividad puede servir a la unificación de luchas populares y gestar un frente contrahegemónico, o puede unificar sujetos con intereses contradictorios desmovilizando y neutralizando conflictos sociales. En el caso estudiado, la figura de productor familiar unifica sujetos con intereses parcialmente contradictorios, en un frente común que bajo la aspiración de mantener la unidad elude la adopción de posiciones antisistémicas.

Finalmente, la tercera mirada teórica que se conjugó para comprender la situación de resistencia de CNFR fue la perspectiva ofrecida por Massimo Modonesi para interpretar los movimientos sociales en América Latina. El principal aporte del autor retomado en esta tesis es la clasificación que realiza en movimientos cuya resistencia identifica como subalterna o antagonista en función de un paquete de dimensiones construido a partir de la observación empírica de movimientos en el continente. El uso de esta clasificación en el caso estudiado ha permitido develar elementos del funcionamiento de la organización en la articulación pública de la resistencia que, aún con algunos aspectos de antagonismo, se presenta como consistentemente subalterna. La utilidad del aporte de Modonesi ha quedado evidenciada en la tesis al hilar y sistematizar ciertas pautas del accionar público en una concepción de resistencia que no aspira a superar los elementos de la hegemonía actual sino que apela a revertir las consecuencias de elementos puntuales y especialmente perjudiciales de la misma. Eso permite señalar la importancia de esta clasificación para el estudio de ésta como otras organizaciones y movimientos, y lo oportuno de su análisis para el caso uruguayo en términos generales. Ahora bien, si existe una validez general en torno a la propuesta de Modonesi, vale la pena cuestionarse sobre la aplicación de la dimensión politización en el contexto uruguayo. Como se trabajó a lo largo del texto, Modonesi

(2005) establece que la dimensión “politización” alude a la capacidad de los movimientos y organizaciones de involucrarse e interactuar con el ámbito de la política, superando actitudes antipolíticas y reconociendo el carácter decisivo e incidente de esta esfera de la vida. En esta dimensión, la posición antagonista supone una introducción en el diálogo político, y por ende el reconocimiento de ciertas pautas de este nivel de diálogo ¿no supone eso siempre una resistencia dentro de las reglas de juego del Estado? Este cuestionamiento, iluminado por el caso empírico estudiado, interpela la validez del esquema de Modonesi en la construcción de movimientos contrahegemónicos en países como el Uruguay, países con una fuerte cultura estatista. En consecuencia, si como en Uruguay la cultura e identidad de los sujetos y sus organizaciones es forjada a la sombra del Estado, construida como en el caso de “los uruguayos” bajo el empuje homogeneizante del Estado batllista, la distinción entre lo político, lo estatal y lo hegemónico se vuelve borrosa. Este desdibujamiento de los límites entre esferas dificulta una acción de resistencia que actúe en el plano de la política promoviendo un modelo superador, es decir obstruye la construcción de una alternativa contrahegemónica.

Cabe como corolario, superar el ámbito de la reflexión teórica y retomar la situación empírica del Uruguay y su producción familiar. Reconocido el carácter subalterno de la resistencia de su principal organización y la opción por una estrategia dentro de los límites del sistema cabe preguntarse qué sucederá con la producción familiar en el país, y asimismo, qué sucederá con el agronegocio y con los procesos de concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay. Naturalmente, las respuestas a estas interrogantes escapan a esta investigación, tanto por la vocación de la misma como por el período estudiado. Sin embargo, la ejecución de la investigación ha permitido relevar algunos insumos que, sin ser parte de las preguntas que guiaron la misma, sí pueden aportar a estas dos nuevas interrogantes. Estos hallazgos echan luz sobre aspectos del presente y el futuro nacional, pero no son unidireccionales sino que renuevan la complejidad del debate agrario y la pertinencia de éstas preguntas.

Una cara de estos hallazgos muestra una producción familiar que, inserta en la alianza con el Estado, ha sido incapaz de evitar la desaparición de miles de productores familiares. En ese escenario, con un Estado aliado con ambos polos de la tensión, parecería que la velocidad de avance del agronegocio supera la capacidad de resistir y sobrevivir de la producción familiar, así como el efecto de las reformas convencionales o gestadas dentro del sistema. En ese marco, la gremial se posiciona desde lugares

subalternos, fijándose como meta la sobrevivencia de los que hoy están en el campo, abandonando la expectativa de la re población o de revertir el efecto expulsor. Más aún, la percepción de que existen productores capaces de sobrevivir al agronegocio e insertarse en él, y otros “malos productores” incapaces de sobrevivir en las condiciones actuales, aparece como una cuña que fragmenta el discurso de la gremial y la ubica en una posición resignada donde la salida de más productores también aparece como un proceso posible y admisible.

Con esa configuración, CNFR arriba al año 2013 revisando su orientación gremial. Lejos de una campaña que discuta e invite a reflexionar sobre la nueva realidad rural que se dio a conocer con los datos del último Censo General Agropecuario que dan cuenta de la desaparición de miles de productores familiares, CNFR dedica su actividad del año⁴⁷ a “mirarse hacia adentro” buscando mejorar la comunicación y la forma como fluye la información. En este sentido, pareciera que la vía augurada por Esteva (1977) se uniera con el diagnóstico postmoderno que, desde Marcuse (1964) a Ramonet (1995), evidencia la imposibilidad de pensar fuera de los límites del sistema. Así se configura una organización que habita las condiciones que el sistema le permite y se adapta resignando posiciones. De esa forma, el carácter subalterno se instala y hacia el futuro se diluye la posibilidad de construir un proyecto político alternativo, contrahegemónico en el sentido otorgado por Laclau y Mouffe (1993).

Un movimiento de sentido contrario, que permitiría valorizar la estrategia de CNFR aparece a su vez en el escenario del 2013. La implementación de los planes de uso sustentable del suelo y las limitaciones impositivas parecen haber empezado a generar frutos en relación al proceso de concentración y extranjerización de la tierra. Dos indicios de ello son la desaceleración de las transacciones en el mercado de tierras y la públicamente conocida retracción de la empresa “El Tejar”⁴⁸. Por su parte, la vía de colectivizar recursos y caminar estrategias asociativas de producción y comercialización aparece como una estrategia colectivista que, rememorando los debates rusos sobre el campesinado, se erige como alternativa gestando escala mediante la acción colectiva.

⁴⁷ La Comisión Nacional plantea en su encuentro del Consejo Directivo ampliado abordar las dificultades de funcionamiento y flujo de la información entre la gremial y sus organizaciones afiliadas.

⁴⁸ La empresa “El Tejar” es una de las principales compañías de producción de commodities en el mundo y en el Uruguay se instaló especialmente orientada a la producción de granos. Según datos de la propia empresa, en Uruguay posee 30.000 há en propiedad y hasta el año 2012 poseía 90.000 há en arrendamiento. En 2013, la empresa redujo su presencia en el país como parte de una estrategia de reestructura, quedando con 40.000 há arrendadas y entregando 50.000 há.

Así, un camino signado por la generación de cuantía mediante la asociación parece una propuesta alternativa aún focalizada, poco desarrollada y escasamente evaluada, pero que ampliándose tendría el potencial para fortalecer y complementar esa “tercera vía” de alianzas estatales planteada por Esteva (1977). Aún más podría entenderse que el trabajo gremial en 2013 ataca la debilidad de la organización dada por su heterogénea y débilmente representada base social ya que el trabajo a la interna puede ser una oportunidad de revisar la organización gestando un discurso más unánime y con mayor capacidad de construcción de alternativas.

Un último aspecto a considerar es el hecho de que en los últimos años dos grupos vulnerables del medio rural han logrado colocarse en la agenda internacional y nacional. Jóvenes y mujeres del medio rural han comenzado a generar espacios nuevos como el ámbito de la REAF y han logrado colocar al interior de la organización su relevancia como grupos del campo, por ejemplo a través de la generación de Grupos Temáticos en Género y Juventud. Estos actores, distinguidos por rasgos que los diferencian al interior del medio rural pero los vinculan con otros grupos fuera de este, se han orientado hasta ahora a trabajar sobre su especificidad, especialmente el cruce de la sectorialidad con su perfil particular: jóvenes rurales, jóvenes agropecuarios, mujeres rurales. Sin embargo, existe una relación latente e inexplorada que podría emerger permeando CNFR ya que en el horizonte surgen nuevas unificaciones de sujetos posibles, relaciones entre jóvenes rurales y urbanos o entre movimientos de mujeres urbanos y rurales. Las reivindicaciones urbanas de estos grupos, principalmente las de género, aparecen como alianzas potenciales capaces de lograr propuestas alternativas de carácter contrahegemónico sustituyendo la sectorialidad de CNFR por la especificidad compartida, el género o la juventud. De esa forma se comienza a abrir un ámbito diferente con potencialidad para trasvasar la sectorialidad sobre la que se basa el discurso de CNFR montando alianzas estratégicas y aunando identidades con fracciones de los sectores urbanos

En suma la diversidad de movimientos que viene procesando el agro y el medio rural, parecieran actualizar las viejas interrogantes y abrir nuevos caminos de investigación, algunas preguntas que irrumpen en la agenda académica y política son: ¿cuál es el límite de despojo para evaluar en forma negativa la estrategia actual? ¿existe una estrategia alternativa posible para CNFR o ésta es la única vía para eludir la eliminación total de la producción familiar? ¿por qué Uruguay no se ha sumado a una

resistencia antihegemónica global que se viene procesando en el continente? ¿puede la producción familiar, más allá de la organización CNFR, ser parte de un movimiento contrahegemónico? ¿qué piensan los productores familiares, dispersos, no organizados, del avance del agronegocio en el campo? ¿la genérica categoría de producción familiar fortalece –une, agrega- o debilita –confunde, impone un *catch all*- la posibilidad de acción de los sujetos del campo uruguayo?

Capítulo VIII. Bibliografía.

- Adinolfi, L. (2009) Los dirigentes de las organizaciones de agricultores familiares. El caso de la Comisión Nacional de Fomento Rural. En *Organizaciones rurales y acción colectiva en Uruguay: estudios en tiempos de crisis (2002 – 2004)* (pp. 179 - 208. Montevideo: FCS – Programa Alfa.
- Amin, S. (1990). *Maldevelopment. Anatomy of a global failure*. Tokyo: United Nation University.
- Amin, S. (2008). *Financial collapse, systemic crisis?* Caracas: World Forum of Alternatives.
- Amin, S. (2006). *El capitalismo senil*. La Plata: KP&M.
- Arbeletche, P. y Carballo, C. (2006, noviembre 20 -24) Crecimiento agrícola y exclusión: el caso de la agricultura de secano en Uruguay. En *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Universidad de Quito.
- Arbeletche, P. y Carballo, C. (2006, octubre 13 - 17) Sojización y concentración en la agricultura uruguaya. En *XXXVII Reunión Anual de la AAEA*. Universidad de Córdoba.
- Arbeletche, P., Ernst, O. y Hoffman, E. (2010). La agricultura en Uruguay y su evolución.” En *Intensificación Agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural* (pp. 13 - 28). Montevideo: CSIC - UdelaR.
- Archetti, E. (1974 [1925]) Presentación. En *La unidad económica campesina* (pp. 3 - 37) Bs. As.: Nueva visión.
- Astori, D. (1982). *Neoliberalismo y crisis en la agricultura familiar*. Montevideo: FCU.
- Bambirra, V. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Madrid: Siglo XXI.
- Banco Mundial (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008. Agricultura para el desarrollo*. Washington: Banco Mundial.
- Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. Ciudad de México: JUS.
- Bartra, A. (1979). *La explotación del trabajo campesino por el Capital*. México D.F.: Macehual.
- Bartra, R. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México D.F.: Era.
- Bartra, R. (1977). *El poder despótico burgués: las raíces campesinas de las estructuras políticas de dominación*. Barcelona: Península.
- Bartra, A. (2010) Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Rev. Memoria*. 248, 4 - 13.
- Bastoaurre, D. (2008). *Inversores Financieros en los Mercados de Commodities: Un Modelo con Dinámica de Ajuste no Lineal al Equilibrio*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata - Depto. de Economía.
- Benchimol, P. y Romero, V. (2007). *El concepto de renta de la tierra en Ricardo y Marx*. Bs. As.: CEPLAD.
- Bendini, M. y Pescio, C. (1999). Pobreza y resistencia campesina. De la supervivencia a la exclusión. *Rev. Austral de ciencias sociales*. 3, 129 – 140.
- Berdegué, J. (2009). *Pobreza rural y política agropecuaria ante el fin del Consenso de Washington*. Chile: Rimisp.

- Bertoni, M. (2009) Las organizaciones colectivas del agro: sus demandas en el parlamento uruguayo. En *Organizaciones rurales y acción colectiva en Uruguay: estudios en tiempos de crisis (2002 – 2004)* (pp. 211 - 240). Montevideo: FCS – Programa Alfa.
- Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2008) Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Rev. Desarrollo Económico*. 48, 165 - 208.
- Bogliaccini, A, Carrasco, M., De Hegedus, P. y De León, M. (2010). Líneas de acción de la División general de servicios agrícolas para el presente ejercicio. En *Anuario 2010* (pp. 219 – 230) . Montevideo: OPYPA – MGAP. Mdeo.
- Bolívar, A. (2007). *Análisis del discurso ¿por qué y para qué?* Caracas: Minerva.
- Butler, J., Laclau, E. y Zizek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Bs. As.: FCE.
- Calva Tellez, J.L. (2004) El consenso de Washington y la problemática agropecuaria de México. En *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*.(pp. 71 – 78). México D.F.: UAM – Instituto de Investigación Económica.
- Capobianco, S. (2009). *La cuestión agraria clásica*. Bs. As.: Facultad de Ciencias Económicas de UBA, Cátedra Economía Agropecuaria.
- Carámbula, M. y Fernández, E. (2012) Territorios en disputa: la Producción Familiar en el este uruguayo. *Rev. Pampa*. 8, 89 - 107.
- Carámbula, M y Piñeiro, D. (2006). Forestación en Uruguay: cambios demográficos y empleo en tres localidades. *Revista Agrociencia*. 2, 63-75.
- Carracelas, G., Casacuberta, C. y Vaillant, M. (2009). *Productividad total de factores: desempeño sectorial heterogéneo*. Montevideo: DECON - UdelaR.
- Chayanov, A. (1974 [1925]). *La unidad económica campesina*. Bs.As.: Nueva visión.
- Chonchol, J. (2000). El problema agrario en el contexto de la globalización. En *30 años de sociología rural en América Latina* (pp. 15 - 32) Montevideo: ALASRU – FCS.
- CINVE (2006). *Para entender la economía del Uruguay, un libro de texto básico*. Montevideo: FCU.
- Craviotti, C. (1999) Viejos y nuevos actores: la pluriactividad en las explotaciones familiares de la región pampeana Argentina. *Revista paraguaya de sociología*. 104, 123 – 146.
- Dalton, R. y Kuechler, M. (1992). *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- De la Peña, S. (1977) De cómo desaparecen las clases campesinas y rentista en el capitalismo. En *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México D.F.: Macehual.
- Deleuze, G.(1992). *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Durán, V. (2010) Evolución y perspectivas de las cadenas agropecuarias. En *Anuario 2010* (pp. 21 - 36). Montevideo: OPYPA – MGAP. Mdeo.
- Entrena, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural*. Madrid: Tecnos.
- Errea, E., Peyrou, J., Secco, J. y Souto, G. (2011). *Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.

- Escobar, A. y Alvarez, S. (1992) *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*. Colorado: Westview Press.
- Esteva, G. (1977) Una opción campesina para el desarrollo nacional. *Rev. Comercio Exterior*. 27, 573 – 579.
- Esteva, G. (1979) La economía campesina actual como opción de desarrollo. *Rev. Investigación Económica*. 38, 223 – 246.
- FAO (2010). *Consulta Regional Latinoamérica de la FAO sobre Directrices Voluntarias para una Gobernanza Responsable en la Tenencia de la Tierra y otros Recursos Naturales. América del Sur y México*. Brasilia: FAO.
- Faure, G. y Samper, M. (2004). *Veinte años de apertura económica: el porvenir comprometido de la agricultura familiar en el norte de Costa Rica*. Costa Rica: Centro de estudios centroamericanos.
- Feder, E. (1977) Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. *Rev. Comercio Exterior*. 28, 42 – 51.
- Fernández, T. (2002). Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra. *Rev. Estudios Sociológicos*. 59, 387-424
- Florit, P. (2013). La cadena forestal celulósica en Uruguay: contexto para la ampliación del puerto de La Paloma. En *Repercusiones de las inversiones forestales: la ampliación del puerto de La Paloma* (pp.13 - 42). Montevideo: CSIC – UdelaR.
- Florit, P y Piedracueva, M. (2011, noviembre 1- 4) Tierra y territorios rurales, usufructo de la tierra y presión de compra en el Uruguay: el efecto extranjerización. En *VII Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*. Centro Interdisciplinario de estudios agrarios.
- Florit, P. y Piedracueva, M. (2011) *Extranjerización de la tierra: una caracterización. Informe final proyecto de iniciación a la investigación de CSIC*. Manuscrito no publicado, UER – RN – UdelaR, Salto, Uruguay.
- García Martínez, R. (2008). *La titularidad de explotaciones e inmuebles rurales en el Uruguay. Particularidad del régimen vigente. Documento de Trabajo*. Montevideo: Rueda, Abadie y Pereira.
- Gehlen, I. (2006). Territorio, ciudadanía, identidades e desenvolvimiento local sustentabel. En *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos* (pp. 265 – 283). Montevideo: DS – FCS – UdelaR - ReDeTIR.
- Giarraca, N. y Massuh, G. (2008) *El trabajo por venir: autogestión y emancipación social*. Bs. As.: Antropofagia.
- Giarraca, N. y Teubal, M. (2009). *La tierra es nuestra, tuya y de aquel. Las disputas por el territorio en América Latina*. Bs. As.: GEMSAL.
- Goldberg, R. (1968). *Agribusiness coordination*. Boston: Harvard University.
- Gras, C., Hernández, V. y Albaladejo, C. (2009). *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Bs. As.: Biblos.
- Gudynas, E. (2009). *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CLAES – CAAP – FLACSO.
- Howarth, D. (1998). La teoría del discurso. En *Teoría y métodos de la ciencia política* (pp. 125 -142) Madrid: Alianza.
- IICA. (2006) *Las organizaciones de productores y el desarrollo de la granja. Oportunidades y desafíos*. Mdeo: IICA – JUNAGRA – MGAP.

- INIA (2006) *Promoción y desarrollo de agronegocios desde la perspectiva de la innovación tecnológica en América Latina y el Caribe: Desafíos para una agenda regional*. Montevideo: INIA
- Instituto Uruguay XXI. (2011). *Documento de trabajo N°2 del Departamento de Inteligencia Competitiva*. Montevideo: Instituto Uruguay XXI.
- Instituto Uruguay XXI. (2011). *Documento de trabajo N°3 del Departamento de Inteligencia Competitiva*. Montevideo: Instituto Uruguay XXI.
- Irigoyen, R. (2008). *La competencia por la tierra, complementación y competencia, intensificación y sustentabilidad*. Manuscrito no publicado, Universidad Católica, Montevideo, Uruguay.
- Kaplan, M. (1972) La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el período contemporáneo. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. 14, 90-124.
- Kaustky, K. (2002 [1899]). *La Cuestión Agraria*. Bs. As.: Siglo XXI Editores.
- Kay, C. (1991) Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Rev. Nueva Sociedad*. 13, 101 – 113.
- Kay, C. (1995) El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Rev. Nueva Sociedad*. 137, 60 – 81.
- Kirchheimer, O. (1966) The transformation of West European party systems. En *Political parties and political development* (pp. 177 – 200). Princeton: Princeton University Press.
- Kydd, J. y Dorward, A. (2001) The New Washington Consensus on Poor Country Agriculture: Analysis, Prescription and Gaps: with particular attention to globalization and finance for seasonal inputs. *Development Policy Review*. 19, 467 – 478.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2010 [1985]). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Laclau, E. (1993) Discourse. En *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought* (pp. 76 - 106). Canberra: Australian National University.
- Laferriere, A. (2003) *Los años '90: América Latina y el consenso de Washington*. Bs. As.: FLCASO.
- Lamarche, H. (1993) *A agricultura familiar*. Campinas: UNICAMP.
- Lenin, V.I. (1954 [1907]) *O programa agrário*. São Paulo: Livraria editora ciências humanas Ltda.
- León, X y Yumbra, M. (2010) *El agronegocio en Ecuador: El caso de la cadena de maíz y la empresa pronaca*. Quito: IICD.
- Loyola, R. y Martínez, C. (1998) La hegemonía como ejercicio de la dominación. En *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (pp. 71 -80). Madrid: Siglo XXI.
- Mansbridge, J. (1999) Should Blacks represents blacks and women represents women? A contingent yes. *Journal of Politis*. 61, 628 – 657.
- Manzanal, M. y Neiman, G. (2010). *Las agriculturas familiares del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas, desafíos*. Bs. As.: CICCUS.
- Mansbridge, J. (2001) The descriptive political representation of gender: An anti-essentialist argument. En *Has Liberalism Failed Women? Assuring Equal*

Representation in Europe and the United States (pp. 21 - 30). Nueva York: University of California.

- Martino, D. y Methol, M. (2008). Cambios en el uso de la tierra. Montevideo, PNUMA - GEO.
- Marx, C. (1983 [1894]). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro tercero. El proceso de producción capitalista en su conjunto.* Bs. As.: Cartago.
- McMichael, P. (2000) Global food politics. *Monthly Review Press.* 50,125-143.
- McMichael, P. (1995) *The Agrarian Question revisited on a global scale.* Manuscrito no publicado, Congreso Internacional sobre la Cuestión Agraria, Holanda.
- McMichael, P. (2006) Feeding the world: agriculture, development and ecology. En *Socialist Register 2007* (pp. 170 – 194). London: Merlin Press.
- Meek, R. (1975 [1962]). *The economics of physiocracy.* Barcelona: Ariel.
- Meier, G. y Baldwin, R. (1964). *Desarrollo Económico Teoría – Historia – Política.* Ed. Madrid: Aguilar.
- MGAP-DIEA (2010). *Anuario estadístico agropecuario 2010.* Montevideo: Mgap.
- MGAP-DIEA (2010). *Encuesta agrícola “primavera 2010”.* Montevideo: Mgap.
- MGAP-DIEA (2010). *Tierra de uso agropecuario, Ventas y arrendamientos, año 2009. Serie de trabajos especiales N° 296.* Montevideo: MGAP.
- MGAP-DIEA (2010). *Tierra de uso agropecuario, Ventas y arrendamientos, año 2008. Serie de trabajos especiales N° 285.* Montevideo: MGAP.
- MGAP (2009). *2° encuentro de Producción Familiar, Memoria.* Montevideo: MGAP.
- MGAP-DIEA (2008). *Tierras de uso agropecuario Período 2000-2007. Series trabajos especiales N° 262.* Montevideo: MGAP.
- MGAP-DIEA (2004). *Regiones de especialización productiva.* Montevideo:MGAP.
- MGAP-DIEA (2003). *La agricultura de secano en el Uruguay. Contribución a su conocimiento.* Montevideo: MGAP.
- MGAP-DIEA (2003). *La actividad forestal según el Censo Agropecuario.* Montevideo: MGAP.
- MGAP-DIEA (2003). *La ganadería en el Uruguay, contribución a su conocimiento.* Montevideo: MGAP.
- MGAP - OPYPA (2004) *2000-2004 Mapa de pobreza para las áreas rurales y las localidades de menos de 5000 habitantes.* Montevideo: MGAP.
- Modonesi, M. y Rebón, J. (2011). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del Siglo XXI.* Bs. As.: Clacso – UBA.
- Modonesi, M. (2012). Tendencias derechistas y repliegues en la resistencia. En *OSAL.* 32, 9 - 11.
- Modonesi, M. (2008) Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. En *Contracorriente.* 5, 115 - 140.
- Modonesi, M. (2010) De la autonomía a la hegemonía. *Contracorriente.* 3, 563-571.
- Modonesi, M. (2005) Resistencia: subalternidad y antagonismo. *Memoria.* 201, 13 - 27.
- Molinari, A. (2008) *El sector forestal en el Uruguay.* Manuscrito no publicado, Universidad Católica. Montevideo, Uruguay.

- Mora Contreras, J. (1993) La escuela fisiocrática. *Rev. Economía*. 18, 97 – 109.
- Murmis, M. (2000). *Diversidad y sociología rural*. Bs. As.: Univ Gral Sarmiento.
- Murmis, M. y Murmis, M.R. (2011). El caso de Argentina. En *Dinámica en el mercado de la tierra en América Latina* (pp. 1 – 42). Bs. As.: FAO.
- Neiman, G. y Lattuada, M. (2005) *El campo argentino crecimiento con exclusión*. Bs. As.: CI.
- Neves, D.P. (2008) *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil*. Sao Paulo: Fundação editora de UNESP – NEAD.
- Offe, C. (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Offe, C. (1992). Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: modelo provisional según estadios. En *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 315 -340). Valencia: Alfons el Magnánim.
- Oyhantçabal, G. y Narbondo, I. (2011) *Radiografía del agronegocio sojero en el Uruguay*. Montevideo: Redes- AT.
- Paolino, C. (2010) Uruguay: las políticas tecnológicas agropecuarias y el Plan Estratégico Nacional en Ciencia, Tecnología e Innovación (PENCTI). En *Anuario 2010* (pp. 245 – 266). Montevideo: OPYPA – MGAP.
- Paolino, C. y Perera M. (2008) Los factores explicativos de los niveles de pobreza rural. En *La pobreza rural en el Uruguay. La situación actual y aportes para el diseño de una estrategia orientada a su combate* (pp. 46 – 73). Montevideo: FIDA.
- Paré, L. (1977). *El proletariado agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* México: Siglo XXI.
- Paré, L. (1979). *Polémicas sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México: Macehual.
- Paré, L. (1991) El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta. *Rev. Nueva Antropología*. 39, 9 - 26.
- Pérez Arrarte, C. (1984). *La Cuestión Agraria en el Uruguay*. Montevideo: FCU - CIEDUR.
- Phillips, A. (1996). *Género y Teoría Democrática*. México D.F.: UNAM.
- Phillips, L. y Jorgensen, M. (2002) *Discourse analysis as Theory and Method*. Londres: SAGE.
- Piñeiro, D. y Moraes, I. (2008). *Los cambios en la sociedad rural en el siglo XX*. Montevideo: La Sociedad.
- Piñeiro, D. (2010) Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay. En *Las agriculturas familiares del MERCOSUR, trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 153 -170). Bs. As.: CICCUS.
- Piñeiro, D. (1984). *Gremialismo rural y transición política: ¿estancieros versus agricultores familiares? Documento de Trabajo Núm 87*. Montevideo: CIESU.
- Piñeiro, D. (1991) Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo. Montevideo: CIESU.
- Piñeiro, D. y Fernández, E. (2008) Organizaciones rurales. En *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (pp. 129 – 152). Montevideo: FAgro - UdelaR.
- Piñeiro, D. (2005) *Caracterización de la producción familiar uruguaya*. Manuscrito no publicado, Facultad de ciencias sociales, Montevideo. Uruguay.
- Piñeiro, D. (1985). Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones. Montevideo: CIESU.

- Piñeiro, D. y Fernández, E. (2002). *Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay. Informe de trabajo Núm. 32*. Montevideo: Facultad de Agronomía - UdelaR.
- Portelli, H. (2003 [1972]). *Gramsci y el bloque histórico*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Ramos Rollón, M.L. (1997) La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales. *Rev. Reis*. 79, 247 – 263.
- REDES (2008). *Soberanía de los pueblos o intereses empresariales. Los mecanismos de arreglos de diferencias Inversor-Estado y sus impactos sobre los derechos y el medioambiente*. Montevideo: Zonalibre.
- Reboratti, C. (2010). *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*. Bs. As.: FLACSO.
- Ricardo, D. (1959 [1917]). *Obras y Correspondencia*. México D.F.: FCE.
- Riella, A. (2006). *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. Montevideo: DS- FCS-UdelaR.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2008). *El efecto de la forestación en la calidad del empleo rural*. Montevideo: CSIC – UdelaR.
- Romero, F. (2010). Los fierros vienen marchando ¿de dónde vienen? Maquinaria agrícola y capital extranjero en el agro pampeano 1976 – 2008. Bs. As.: UBA - Facultad de Ciencias Económicas.
- Rossi, V. (2011). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. En *Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos* (pp 63 – 80). Montevideo: Trilce.
- Rossi, V. (2010) Territorios en conflicto. Reestructuración productiva y producción familiar en el campo uruguayo. *Rev. Pampa*. 6, 89 - 111.
- Rossi, V. (2008) Los productores familiares. En *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (pp. 78 - 87). Montevideo: FAagro – CSIC - UdelaR.
- Rubio, B. (2007) *¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?* Manuscrito no publicado, UNAM, Ciudad de México, México.
- Rubio, B. (2008) La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial. *Revista Mundo Siglo XXI*. 13, 43 - 51.
- Rubio, B. (2001). La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente. *Rev. Nuevo Sociedad*. 174, 54 -65.
- Rubio, B. (1987). *Resistencias campesina y explotación rural en México*. México D.F.: Era.
- Sahlins, M (1972). *Stone Age Economics*. Chicago: S/R.
- Santos, C. (2011). *¿Qué protegen las áreas protegidas?* Montevideo: Trilce.
- Santos, C., Oyhantçabal, G. y Narbondo, I. (2012, abril 25) La expansión del agronegocio en Uruguay: Impactos, disputas y discursos. Jornadas Universidad General Sarmiento.
- Schejtman; A. y Berdegué, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Chile: FIDA.
- Schiavo, C. y Córdoba, P. (2001) Transformaciones territoriales y sociedad rural: visibilidades de cambio del empleo rural; el caso de la forestación. En *Transformaciones agrarias y empleo rural* (pp. 121 - 141). Salto: UER-UdelaR.
- Schneider, S. (2000) Actividades Rurales no Agrícolas y Transformaciones del Espacio Rural. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 44, 11 - 40.
- Scott. J. (2007 [1990]). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Era.

- Scott, J. (1985). *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University.
- Sevilla Guzmán, E. y Pérez Yruela, M. (1976) Por una definición sociológica del campesinado. *Rev. Agricultura y sociedad*. 1, 15 - 39.
- Sevilla Guzmán, E. y Vadilla, I. (1986) *Estructuras agrarias; sociedad y desarrollo rural. Presentación al Agrobusiness por la nueva ideología liberal*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R. y Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José de Costa Rica: IICA.
- Shanin, T. (1971). *Peasants and Peasants societies*. Londres: Penguin Books.
- Smith, A. (1974 [1776]). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Chicago: Columbia College.
- Sojit, A. (S/R). *Renta de la tierra y asignación de recursos*. Berkeley: Fundación Ford.
- Souto, G. (2008) *Expansión e intensificación de la agricultura: Rasgos principales, perspectivas, impactos*. Manuscrito no publicado, Universidad Católica, Montevideo, Uruguay.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Sunkel, O y Paz, P. (1991). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México D.F.: FCE.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Teubal, M. (2006). La renta de la tierra en la economía política clásica: David Ricardo. *Rev. NERA*. 8, 122 – 132.
- Tommasino, H. y Bruno, Y. (2010). Empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2000-2009. En *Anuario Opypa* (pp. 411 - 416) Montevideo: OPYPA - MGAP.
- Tomassino, H. (2009). *Productores y superficie por rubro y seccional policial*. Montevideo: MGAP.
- Uruguay XXI (2011). *Informe de comercio exterior enero-abril 2011*. Montevideo: Uruguay XXI.
- Uruguay XXI (2011). *Informe de comercio exterior enero-mayo 2011*. Montevideo: Uruguay XXI.
- Uruguay XXI (2011). *Informe de concentración de las exportaciones uruguayas 2010*. Montevideo: Uruguay XXI.
- Uruguay XXI (2010). *Informe de comercio exterior 2009*. Montevideo: Uruguay XXI.
- Van Der Ploeg, J. D. (2008). *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Chicago: Mixed Sources.
- Van Der Ploeg, J. D. (2008). *Componeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Porto Alegre: UFRGS.
- Van Der Ploeg, J. D. (2007) The third agrarian crisis and the re-emergence of processes of repeasantization. *Rivista Di Economía Agraria*. 3, 325 -332.
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Rev. Utopía y praxis latinoamericana*. 29, 9 – 36.

- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Rev. Athenea digital*. 1, 18 - 24.
- Vassallo, M. (2006). El mercado de Tierra en el Uruguay. *Rev. Economía y mercados*. 119, 48 - 59.
- Vasallo, M. (2011). *Competencia intrasectorial en el agro uruguayo. Uruguay 2000 – 2010*. Montevideo: Facultad de Agronomía – UdelaR.
- Von Hayek, F.A. (2002 [1944]). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.

Capítulo IX. Anexos.

ix.i. Pauta de entrevista.

Dimensión	Preguntas disparadoras.
Presentación.	Me podría decir su cargo en la mesa ejecutiva y cómo ha estado vinculado a CNFR desde el 2007 hasta la actualidad.
Unificación de sujetos.	¿Me podría presentar CNFR? ¿Para quiénes cree que es CNFR? ¿Han buscado alianzas con otros grupos como las otras gremiales del agro, los sindicatos de asalariados, o grupos del medio urbano? ¿con quiénes y en qué contexto? ¿Le parece posible hacer alianzas más o menos estables con esos grupos? Y en relación a la extranjerización y concentración de la tierra ¿qué alianzas ve posible?
Radicalización de acciones y análisis a nivel sistema.	¿Cuál le parece que son las principales preocupaciones de Comisión Nacional hoy? ¿Esas preocupaciones han cambiado con los años? ¿A qué se debe el cambio? ¿Qué cree que se debería hacer con la concentración y extranjerización de la tierra? Es un tema vinculado con el agronegocio ¿qué piensa ud del agronegocio? ¿Le preocupa la orientación hacia la inversión extranjera y el mercado internacional que está teniendo el país? CNFR nunca se ha pronunciado en contra de algunos elementos del agronegocio como la producción a partir de transgénicos, ¿por qué cree que se ha dado eso? En su momento CNFR hizo una declaración en contra de las ocupaciones de tierra ¿qué piensa en general del tema y del vínculo que quedó entre CNFR y los ocupantes? En la revisión de algunos de los documentos y notas de CNFR he notado que no todos tienen el mismo tono de radicalidad ¿a qué atribuye las diferencias? ¿ha sido fácil llegar a acuerdos que planteen propuestas críticas al modelo que actualmente se viene desarrollando en el campo?
Combinación de acción y reacción.	¿Me podría contar las principales acciones que ha desarrollado CNFR en relación al tema de concentración y extranjerización de la tierra en particular y del agronegocio en general?
Construcción de identidades antagonistas.	El productor familiar aparece en el centro de los discursos de CNFR, ¿es la característica de todos los miembros? ¿Qué le parece a Ud. que les da unidad a los integrantes de CNFR?
Acción política con fuertes bases comunitarias.	Ud. integra la Mesa Ejecutiva ¿en qué acciones cree que es importante que estén presentes las bases de CNFR, o sea, los asociados en general?
Politización.	Previo a las elecciones pasadas CNFR se reunión con los candidatos para presentar una propuesta para la producción familiar, ¿sienten que el que haya ganado el Frente Amplio ha afectado la capacidad de denuncia de la gremial? ¿Cómo manejan su relación con el Estado en general y el gobierno en particular cuando por un lado tienen propuestas contrarias a las que se impulsa desde CNFR pero por otras les ofrece apoyos directos a sus SFR?

ix.ii. Listado de documentos utilizados en análisis.

- *Tipo: 1- Notas periodísticas de tiraje nacional.
 2- Notas periodísticas locales.
 3- Boletines institucionales.
 4- Comunicados y transcripciones de discursos institucionales.
 5- Participaciones parlamentarias.

NÚM	NOMBRE ARTÍCULO O TEXTO	FUENTE	FECHA	TIPO *
1	Gremiales del agro analizarán crear un Fondo de Riesgo Reunión. Le llevarán propuestas al ministro.	Diario El País	01.08.2007	1
2	El pequeño productor en la mira	Semanario Brecha. Núm. 131.	14.09.2007	1
3	Solicitaron moratoria para venta de tierras a extranjeros	Diario La república.	31.10.2007	1
4	Agro: lanzarán debate nacional.	Diario La república.	21.12.2007	1
5	Cautela en gremios por idea de limitar la venta de tierras	Diario últimas noticias	24.12.2007	1
6	Fuerte crítica de la CNFR a la actual política de tierras.	Diario El País	13.07.2008	1
7	Reclaman detener la venta.	Diario últimas noticias	07.06.2008	1
8	Moratoria no tiene todavía definición del sistema político	Diario La república.	21.02.2008	1
9	Pendiente reglamentación sobre inversiones extranjeras en tierras	Diario La república.	10.04.2008	1
10	La extranjerización de la tierra divide a las gremiales.	El país Digital	08.06.2008	1
11	Reclaman normas para regular tenencia de la tierra	Diario La república.	11.07.2008	1
12	Tierra "barata" en Uruguay atrajo a extranjeros y derivó en cambio en rubros del agro; reclaman acciones a los futuros gobernantes.	Semanario Búsqueda	20.11.2008	1
13	Marcos Carámbula fue recibido por CNFR.	Diario La república.	28.02.2009	1
14	Coincidencias y discrepancias con la actual administración. Dudan de desarrollo rural con grandes empresas concentradoras de la tierra.	Diario La república.	18.10.2009	1
15	En cinco años se eliminaron 3.254 microempresas en el sector rural.	Diario El Observador	23.11.2009	1

16	El campo planteará a Mujica dólar y propiedad de la tierra	Diario últimas noticias	15.12.2009	1
17	Tabaré Aguerre se reunió con la Comisión Nacional de Fomento Rural	Diario La república.	11.02.2010	1
18	Replamamiento de la campaña: Justicia dice que es constitucional	Diario La república.	16.05.2010	1
19	CNFR en el parlamento.	Diario La república.	03.06.2010	1
20	CNFR discutirá sobre función social de la tierra.	Diario La república.	30.08.2010	1
21	Fomento Rural tilda de "lamentables" los dichos del titular de FRU	Diario El Observador	15.09.2010	1
22	Comisión Nacional respondió a Federación Rural.	Diario La república.	16.09.2010	1
23	Función social de la tierra.	Diario La república.	21.09.2010	1
24	Discuten modo de acción en el medio rural	Diario La república.	01.10.2010	1
25	Al mejor postor.	Diario La Diaria	04.10.2010	1
26	Tierra de otros	Diario El País	06.11.2010	1
27	Políticas para las mujeres rurales en el Mercosur	Diario La república.	14.11.2010	1
28	Productores rurales firan acuerdo para protección de áreas rurales	Diario La república.	25.11.2010	1
29	Sistema tributario profundiza concentración de la tierra	Diario La república.	27.02.2011	1
30	Colonos rodeados de forestación.	Diario La república.	10.03.2011	1
31	CNFR y desarrollo rural	Diario La república.	11.03.2011	1
32	Mitos rurales	Diario La Diaria	08.04.2011	1
33	El que tiene la tierra tiene poder	Diario La república.	09.04.2011	1
34	CNFR contra la extranjerización de la tierra	Diario La república.	05.05.2011	1
35	Por la renta	Diario La Diaria	25.05.2011	1
36	Ex director de Opya.	Diario La república.	28.05.2011	1
37	Pequeños productores apoyan impuesto a la tierra.	Diario El País	31.05.2011	1
38	Aguerre recibió preocupación por concentración de la tierra.	Diario El Observador	06.08.2011	1
39	Agropecuario ¿ser o no ser?	Diario El País	30.11.2011	1
40	Pronóstico de lluvia.	Diario La Diaria	13.03.2012	1

41	Uruguay: es ahora.	Diario La Diaria	26.07.2012	1
42	Pequeños productores piden legislar sobre tenencia de la tierra.	Diario El Observador	03.01.2013	1
43	La gremial de productores familiares se reunió con Mujica.	Diario El Observador	06.03.2013	1
44	Gremial rural reclama legislar contra concentración de la tierra.	Diario La república.	07.03.2013	1
45	Comisión nacional pide que se limite propiedad de la tierra.	Diario El Observador	12.03.2013	1
46	Comisión Nacional de Fomento Rural defiende función social de la tierra	Diario Cambio de Salto	15.05.2010	2
47	Instituto nacional de colonización encara adquisición de tierras en todo el país.	Diario Cambio de Salto	08.09.2010	2
48	Comisión Nacional difundió acuerdo con DIGEGRA	Diario Cambio de Salto	03.03.2011	2
49	Tierra: advierten sobre la gravedad de la concentración y extranjerización.	Diario Cambio de Salto	07.04.2011	2
50	Concentración y extranjerización de la tierra: CNFR encara nuevas actividades de sensibilización en el interior del país.	Diario Sociedad Uruguaya	01.05.2011	2
51	La CNFR presentó al senado su posición institucional sobre el proyecto del ICIR	Diario Digital Ecos Regionales	10.01.2012	2
52	Relevamiento productivo para conocer situación de productores de Cerro Chato	Diario el telégrafo	26.07.2012	2
53	Noticias fogoneras.	Diario Cambio de Salto	12.08.2012	2
54	Comisión Nacional duda de la eficacia del impuesto a la tierra	Diario el pueblo	04.01.2013	2
55	Gremial rural pide legislar para evitar concentración de la tierra.	El Diario	07.03.2013	2
56	CNFR organiza encuentro nacional de mujeres referentes del sistema de fomento rural.	Diario Sociedad Uruguaya	29.05.2013	2
57	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Diciembre de 2007	3
58	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Abril de 2008	3
59	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Setiembre de 2008	3
60	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Diciembre de 2008	3
61	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Mayo de 2009	3

62	Boletín SFR San Jacinto	SFR San Jacinto	Julio de 2009	3
63	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Agosto de 2009	3
64	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Septiembre de 2009	3
65	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Octubre de 2009	3
66	Boletín SFR San Jacinto	SFR San Jacinto	Octubre de 2009	3
67	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Octubre de 2009	3
68	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Noviembre de 2009	3
69	Boletín SFR Mígues	SFR Mígues	Diciembre de 2009	3
70	Boletín SFR Basalto Ruta 31	SFR Basalto Ruta 31	Diciembre de 2009	3
71	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Diciembre de 2009	3
72	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Diciembre de 2009	3
73	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Febrero de 2010	3
74	Boletín copronec Núm. 5	COPRONE C	Febrero de 2010	3
75	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Marzo de 2010	3
76	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Abril de 2010	3
77	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Mayo de 2010	3
78	Boletín SFR Mígues	SFR Mígues	Mayo de 2010	3
79	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Junio de 2010	3
80	Boletín Villa Nueva	Villa Nueva. Sauce.	Junio de 2010	3
81	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Julio de 2010	3
82	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Agosto de 2010	3
83	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Octubre de 2010	3
84	Boletín AFRMG	AFRMG	Octubre de 2010	3
85	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Abril de 2011	3
86	Boletín SFR Salto	SFR Salto	Mayo de 2011	3
87	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Mayo de 2011	3
88	Noticiero de la Comisión Nacional de Fomento Rural	CNFR	Julio de 2011	3

89	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Agosto de 2011	3
90	Boletín SFR Salto	SFR Salto	Setiembre de 2011	3
91	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Noviembre de 2011	3
92	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Diciembre de 2011	3
93	Boletín AFRMG	AFRMG	Agosto de 2012	3
94	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Agosto de 2012	3
95	Boletín SFR Salto	SFR Salto	Setiembre de 2012	3
96	Boletín SFR Melgarejo	SFR Melgarejo	Octubre de 2012	3
97	Boletín Sembrando	SFR Ortiz	Febrero de 2013	3
98	Programa de actividades de CNFR 1987 – 1988	CNFR	S/D	4
99	Consejo Directivo Ampliado y Taller Nacional de Dirigentes de la Comisión Nacional de Fomento Rural. Discurso de cierre.	CNFR	01.07.2008	4
100	Propuesta de políticas públicas diferenciadas para la agricultura familiar.	CNFR	01.09.2009	4
101	A partir de la modificación de la junta del INAC , el Consejo Directivo de CNFR comunica a la opinión pública.	CNFR	29.09.2010	4
102	94° Asamblea de CNFR. Discurso de cierre.	CNFR	15.10.2009	4
103	Día Mundial de la Alimentación. Agricultura familiar, pilar de la alimentación.	CNFR	16.10.2009	4
104	Consejo Directivo 22/12/2009. Discurso de cierre.	CNFR	22.12.2009	4
105	Modificaciones a la ley 18.187	CNFR	14.05.2010	4
106	Síntesis talleres Diálogo Nacional sobre función social de la Tierra.	CNFR	01.10.2010	4
107	Nuestra propuesta para la DGDR del MGAP	CNFR	29.10.2010	4
108	Concentración y extranjerización de la tierra.	CNFR	09.04.2011	4
109	Posición institucional con referencia a anuncios de cambios tributarios.	CNFR	31.05.2011	4
110	Nuestra posición con referencia a mecanismos para enfrentar la concentración y extranjerización de la tierra.	CNFR	14.06.2011	4
111	Posición institucional sobre el proyecto ICIR.	CNFR	31.08.2011	4
112	Consejo Directivo 01/04/2011. Discurso de cierre.	CNFR	01.04.2011	4

113	Posición institucional sobre el proyecto ICIR en Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes.	CNFR	12.10.2011	4
114	96° Asamblea General Ordinaria. Discurso de cierre.	CNFR	27.10.2011	4
115	Consejo Directivo 20/12/2011. Discurso de Apertura.	CNFR	20.12.2011	4
116	Consejo Directivo 20/12/2011. Discurso de Cierre.	CNFR	20.12.2011	4
117	97° Asamblea General Ordinaria. Discurso de cierre.	CNFR	01.04.2012	4
118	Diario de sesiones de la Asamblea General. N° 17 - TOMO 85 - 1° DE MARZO DE 2006	Parlamento	01.03.2006	5
119	Diario de sesiones de la Cámara de Senadores. N° 39 - TOMO 471 - 7 DE SETIEMBRE DE 2010	Parlamento	07.09.2010	5
120	Comisión de Hacienda. Carpeta Número 1091 de 2011. Versión Taquigráfica Número 786.	Parlamento	12.10.2011	5
121	Diario de sesiones de la Cámara de Senadores. N° 186 - TOMO 501 - 13 DE NOVIEMBRE DE 2012	Parlamento	13.11.2012	5
122	Cuando muera la última abeja	Web de INTA. Sección temas destacados.	01.04.2011	6